

*Trabajos, Comunicaciones y Conferencias*

## **ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE**

*Patricia Flier  
(coordinadora)*





# ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier*  
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Decano**

Dr. Aníbal Viguera

**Vicedecano**

Dr. Mauricio Chama

**Secretario de Asuntos Académicos**

Prof. Hernán Sorgentini

**Secretario de Posgrado**

Dr. Fabio Espósito

**Secretaria de Investigación**

Dra. Susana Ortale

**Secretario de Extensión Universitaria**

Mg. Jerónimo Pinedo



# ÍNDICE

---

<b>MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.</b> .....	13
<a href="#"><u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u></a> <i>Cardona González, Lorena.</i> .....	15
<a href="#"><u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u></a> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i> .....	31
<a href="#"><u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u></a> <i>Colosimo, Ayelén.</i> .....	43
<a href="#"><u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u></a> <i>Boetto, María Belén.</i> .....	53
<a href="#"><u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u></a> <i>Levin, Florencia.</i> .....	69
<b>MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.</b> .....	79
<a href="#"><u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u></a> <i>Espinosa, Florencia.</i> .....	81
<a href="#"><u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u></a> <i>Larralde Armas, Florencia.</i> .....	103
<a href="#"><u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u></a> <i>Alegrucci, María Daniela.</i> .....	125
<a href="#"><u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u></a> <i>Secul Giusti, Cristian.</i> .....	145
<a href="#"><u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u></a> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i> .....	161
<a href="#"><u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u></a> <i>Zurita, María Delicia.</i> .....	175
<a href="#"><u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u></a> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i> .....	191
<b>MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.</b> .....	211
<a href="#"><u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u></a> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i> .....	213

<a href="#"><u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u></a> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i> . .....	233
<a href="#"><u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u></a> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i> . .....	245
<a href="#"><u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u></a> . <i>Billán, Yésica</i> . .....	259
<a href="#"><u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u></a> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i> . .....	283
<a href="#"><u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u></a> . <i>Poniso, Mariana</i> . .....	295
<b>MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi</b> . .....	317
<a href="#"><u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u></a> . <i>García Posse, Pedro</i> . .....	319
<a href="#"><u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u></a> . <i>Mangiantini, Martín</i> . .....	339
<a href="#"><u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u></a> . <i>Koppmann, Walter</i> . .....	359
<a href="#"><u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u></a> . <i>Farace, Rafael</i> . .....	373
<a href="#"><u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u></a> . <i>Paoletti, María Eleonora</i> . .....	397
<b>MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega</b> . .....	413
<a href="#"><u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u></a> . <i>Califa, J. Sebastián</i> . .....	415
<a href="#"><u>"Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973"</u></a> . <i>Seia, Guadalupe</i> . .....	433
<a href="#"><u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u></a> . <i>Dominella, Virginia</i> . .....	457
<a href="#"><u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u></a> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i> . .....	481

<a href="#"><u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u></a> <i>Codaro, Laura.</i> .....	495
<a href="#"><u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u></a> <i>Tocho, Fernanda.</i> .....	511
<a href="#"><u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u></a> <i>Mingrone, Luciana.</i> .....	535
<a href="#"><u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u></a> <i>Peller, Mariela.</i> .....	553
<b>MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce-</b> <b>lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.</b> .....	579
<a href="#"><u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u></a> <i>Bozza, Alberto.</i> .....	581
<a href="#"><u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u></a> <i>Vicente, Martín.</i> .....	607
<a href="#"><u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u></a> <i>Brugaletta, Federico.</i> .....	627
<a href="#"><u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”</u></a> , de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i> .....	647
<a href="#"><u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u></a> <i>Ermosi, Débora.</i> .....	665
<a href="#"><u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u></a> Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i> .....	687
<a href="#"><u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u></a> <i>Burkart, Mara.</i> .....	709
<a href="#"><u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u></a> <i>Alonso, Jimena.</i> .....	727
<a href="#"><u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u></a> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i> .....	745
<a href="#"><u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u></a> <i>Stavale, Mariela.</i> .....	763
<a href="#"><u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u></a> <i>Arrúa, Néstor.</i> .....	787

<b>MESA VII. Estado y políticas públicas.</b> <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i> .....	805
<a href="#"><u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u></a> <i>Paso, Mónica L.</i> .....	807
<a href="#"><u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u></a> <i>Philp, Marta.</i> .....	831
<a href="#"><u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u></a> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i> .....	857
<b>MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i> .....	877
<a href="#"><u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u></a> <i>Illanes, Marina.</i> .....	879
<a href="#"><u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u></a> <i>Lascano, Marina Florencia.</i> .....	899
<a href="#"><u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u></a> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i> .....	913
<a href="#"><u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u></a> <i>Campos, Jorge.</i> .....	943
<a href="#"><u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u></a> <i>Barragán, Ivonne.</i> .....	967
<a href="#"><u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u></a> <i>Garaño, Santiago.</i> .....	985
<b>MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i> .....	1003
<a href="#"><u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u></a> <i>Borrelli, Marcelo.</i> .....	1005
<a href="#"><u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u></a> <i>Bretal, Eleonora.</i> .....	1031
<a href="#"><u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u></a> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i> .....	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i> .....	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i> .....	1101
<b>Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i> .....	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i> .....	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i> .....	1139

# MESA V

---

## Organizaciones políticas y movimientos sociales

*Coordinadoras y comentaristas:*

*Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega*

*Comentaristas invitados:*

*Roberto Pittaluga, Andrea Raina, Adrián Celentano,  
Mora González Canosa y Jorge Cernadas.*



“Queremos autonomía y no tiranía”.  
La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención  
de la Universidad de Buenos Aires

*Califa, Juan Sebastián*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

**Palabras claves:** Universidad, movimiento estudiantil, Onganía.

## Resumen

En este trabajo me propongo un primer acercamiento a las luchas estudiantiles desarrolladas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) tras la intervención de esta casa por parte del gobierno de facto presidido por Juan Carlos Onganía a fines de julio de 1966. El objetivo fundamental es caracterizar estas luchas, periodizándolas, en la segunda parte de dicho año. Más específicamente, se pretende describir las diferentes tácticas a las que se apeló y la dialéctica que los enfrentamientos instalaron con el gobierno nacional y la intervención universitaria. Se trabajará para ello con diarios, revistas y la literatura existente para el período.

## Antecedentes

El 28 de junio de 1966 asumía la presidencia tras el golpe de Estado el general retirado Juan Carlos Onganía, liderando el autoproclamado gobierno de la “Revolución Argentina”. En su asunción se hizo presente un amplio abanico de personalidades que incluía figuras destacadas del mundo empresario junto a gremialistas de fuste como el líder de la CGT, Augusto Vandor. Los partidos políticos, a excepción de comunistas, socialistas democráticos y

radicales del pueblo, dieron su apoyo al nuevo gobierno. Guillermo O'Donnell denominó "consenso de terminación" a la amplia unidad gestada en torno al objetivo de acabar con el régimen político constitucional presidido por Arturo Illia, unidad que no preveía acuerdos en relación al nuevo régimen por construir.<sup>144</sup> El comando militar se ocupó meticulosamente en identificar esas jornadas con una imagen de eficiencia, que contrastara con la etapa anterior, asociada con la impronta que se pretendía para el gobierno. Se iniciaba así lo que muchos analistas del período denominaron "modernización autoritaria", etapa donde el "tiempo político" quedaría supeditado a los objetivos trazados para el "tiempo económico". En ese sentido, el horizonte gubernamental de largo plazo requerido por las tareas a emprender singularizaba el proyecto de estos golpistas respecto a sus antecesores marcados por el signo provisorio con que habían encarado siempre sus funciones. Aunque al momento del golpe y por algunos meses fue difícil señalar con exactitud qué fracción de la burguesía encabezaba el proyecto gubernamental, pronto esto se hizo visible: los monopolios industriales transnacionales. Así, según Juan Carlos Portantiero: "[...] se trata del intento más decidido realizado hasta hoy por la fracción dominante en el nivel económico-social, para superar a su favor una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía."<sup>145</sup>

En el terreno universitario el impacto del golpe fue enorme. El derrotero de activación política estudiantil de los últimos años que había marcado a estas casas de estudio públicas constituía motivo suficiente de indignación para el nuevo Ejecutivo. La Universidad conformaba en ese sentido un territorio hostil. En lo inmediato poco le importaba al gobierno erigirla como baluarte de modernización social. Antes de encarar esa faena era prioritario imponer el orden en sus aulas. Finalmente, el viernes 29 de julio de 1966 llegó el momento que ya todos daban por descontado. La intervención de las universidades nacionales se resolvió una vez confiada la Subsecretaría de Educación al abogado católico Carlos María Gelly y Obes —dictaba cátedra en la Facultad de Derecho—, cartera dependiente, según la nueva estructura, del Ministerio

---

<sup>144</sup> "Estado y alianzas en la Argentina", en *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16, n° 64, Buenos Aires, enero-marzo de 1977, p. 161.

<sup>145</sup> "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en Oscar Braun (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1973, pp. 73-117, p. 85.

del Interior presidido por el cursillista cordobés Enrique Martínez Paz.<sup>146</sup> El decreto-ley 16.912 firmado por Onganía dispuso, intentando acotar el impacto negativo de la medida, que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. Sin embargo, excepto en las universidades más pequeñas (del Sur, Cuyo y Nordeste), los rectores se negaron.

La medida atacaba la democracia interna de las casas de altos estudios al desconocerles legitimidad e injerencia a sus órganos de gobierno. Anulaba así instancias de cogobierno como la asamblea universitaria, el consejo superior y los consejos directivos que decidían los destinos de cada facultad. Se trataba, en síntesis, de liquidar toda la institucionalidad que había empezado a construir la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba durante 1918 y que el cuerpo universitario, tras una historia de avances y reveses permanentes, con una intervención decisiva del movimiento estudiantil que asumía como propio ese legado, se había encargado en profundizar diez años atrás. La inaudita representación estudiantil alcanzada cuando a fines de la década de 1950 se erigieron los nuevos estatutos se vio cuestionada en su raíz. Todos los actores del reformismo, corriente ideológica que como tal se venía fragmentando internamente y mostrando sus diferencias con el cuerpo de profesores de ese signo cada vez más, sumado a una parte del humanismo encabezada por el rector de la UBA Hilario Fernández Long, leyeron efectivamente como un ataque la medida del Ejecutivo. Tras la intervención, que en esta casa tomó ribetes dramáticos con los episodios de violencia policial que alcanzaron su epicentro en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”, cualquier posibilidad de continuidad institucional quedó anulada.

El cambio a los bastonazos mostró la determinación del Ejecutivo para imponer sus prerrogativas sobre estas verdaderas “cuevas de comunistas”.

---

<sup>146</sup> Según Robert Potash, en una entrevista posterior el nuevo encargado de la cartera educativa le confesó que la medida había sido tomada por cuestiones de seguridad nacional antes de que él asumiera. En *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 23. Por otro lado, O’Donnell clasifica a ambos funcionarios en la línea paternalista, esto es conservadores tradicionalistas, cuya máxima figura residía en el propio presidente, que junto a liberales y nacionalistas integraban el gobierno. Véase *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.

Cualquier posibilidad de diálogo quedó así clausurada. Con enorme incertidumbre el movimiento estudiantil opositor, compuesto por una mayoría de organizaciones afiliadas ideológicamente al reformismo más un plus de grupos minoritarios desprendidos de su seno que estaban en la búsqueda de una nueva identidad política y sectores del humanismo que se habían dividido entre favorables y contrarios a la intervención, encaró la segunda parte de 1966.

## Tiempos difíciles

A comienzos de agosto de 1966 el gobierno decretó la suspensión de clases en las universidades nacionales por los próximos quince días. En la UBA, a medida que se iban liberando a los últimos estudiantes detenidos se incrementaba la vigilancia policial en todas sus dependencias.<sup>147</sup> En este clima represivo la FUA emitió una declaración contra la Ley 16.912 en la que sostenía que “[...] viene a llenar las aspiraciones del gobierno de someter y amordazar a la universidad para impedir que se cumpla con el pueblo”. La misma convocaba a los alumnos a concurrir a las universidades y organizar la resistencia contra la intervención, reclamando la reapertura de las clases con la plena vigencia de la autonomía y la derogación del decreto-ley. Esta declaración fue seguida por los centros de estudiantes y agrupaciones reformistas contrarios a la intervención quienes alertaron sobre el peligro de disolución de estas entidades por parte del régimen.

En ese contexto, en las facultades comenzaron a darse las renunciaciones docentes. Entre los profesores críticos primó el “renuncismo”, la renuncia a los cargos, como modo de manifestar su descontento con una situación que

---

<sup>147</sup> La reconstrucción del día a día se realizó a partir de la base construida por Pablo Bonavena: *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992. Esta base supone un enorme caudal de información diaria para todo el país. En el caso particular de Capital Federal se ha apelado a los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*. La base reconstruye de modo puntilloso lo sucedido cada día aunque sin hacer referencia estricta al medio particular del que fue extraída cada información. El relato que aquí se realiza supone una selección de esta información, que en este formato ocupa para el período y sujeto en cuestión unas ciento cincuenta páginas aproximadamente, a partir de los objetivos del trabajo ya comentados. Dado que esta base constituye la fuente troncal de este escrito no se hará referencia puntual a cada información, basta con saber que allí se puede contrastar lo expuesto. Sí se hará, por contraste, alusión precisa cuando la información se extraiga de otra fuente.

no se pretendía legitimar desde las aulas. Quienes alzaron esta postura, que en Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras y Arquitectura sumó sus mayores adherentes, sobrepasaron a quienes preferían “luchar desde adentro” contra el régimen. Las organizaciones estudiantiles opositoras, apoyando a los últimos al estar imposibilitadas de elegir el camino de los primeros —perder los estudios era un precio muy distinto que irse a trabajar de universitario a otro país—, vivieron como un desamparo esta situación. Si bien comprendían a los profesores renunciantes, no apoyaban una medida que los asilaría aún más al dejarlos sin virtuales aliados en el claustro docente; aún más cuando sabían que estos lugares vacantes serían ocupados por un personal adicto al gobierno. Su pedido, no obstante, no obtuvo eco en el cuerpo de profesores enfrentado a la gestión.

En paralelo, se incrementó la represión frente a cualquier manifestación contraria a la intervención universitaria. En estos días la maquinaria represiva estatal hacia la juventud como sujeto peligroso llevada a cabo por el comisario Luis Margaride en Buenos Aires se puso en marcha. Según Lilia de Riz: “Se persiguió a las parejas en la plazas, se multiplicaron las razias a los hoteles alojamiento, se clausuraron locales nocturnos y se prohibió el uso de minifaldas y pantalones a las mujeres en las escuelas y oficinas públicas.”<sup>148</sup> El mundo de la cultura también resultó afectado al producirse la suspensión de numerosas publicaciones, *Tía Vicenta* fue la más célebre. Los partidos políticos opositores, el comunista resultó peculiarmente perseguido, fueron puestos en la clandestinidad. Como ha señalado José Luis Romero: “La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un ‘shock autoritario’”<sup>149</sup>.

Lo sucedido en la Universidad anticipó esta campaña de “moralidad pública” a la vez que expuso su capítulo más brutal. Como ha advertido Mónica Gordillo, las luchas estudiantiles en el país forjaron la principal resistencia al régimen tras el golpe.<sup>150</sup> Todo un símbolo de ello en la Capital Federal resultó la detención de dos estudiantes en la segunda jornada de agosto de

<sup>148</sup> En *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 53

<sup>149</sup> En *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 232.

<sup>150</sup> “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380, p. 344.

1966 en cercanías del Hospital de Clínicas por pegar carteles en defensa de la autonomía universitaria, a quienes se les abrieron sumarios por “desorden en la vía pública”<sup>151</sup>. Pero además la represión cobró formas más abiertas como lo demostró lo sucedido allí mismo tres días después. Un gran número de policías impidió la concentración estudiantil convocada por la FUA frente al Clínicas. Los estudiantes habían empezado a llegar a la zona alrededor de las 18 horas, frente a lo cual ésta cerró el hospital. Los estudiantes, unos doscientos, debieron improvisar un acto frente a la lindante Facultad de Ciencias Económicas. El mismo concluyó repentinamente ante el avance policial, obligándolos a dispersarse. Tampoco las manifestaciones “relámpagos”, es decir acciones de pocas personas que se realizaban sin aviso previo y que tenían una duración acotada pero suficiente para concitar la atención pública con la ruptura del orden que producían, contaron con mejor suerte. La revista *Confirmado* señalaba que la policía había recibido la orden del Ministerio del Interior de actuar con la máxima prudencia, cosa que desde su punto de vista ocurrió ya que esta fuerza se limitó a arrojar unas pocas bombas de gases lacrimógenos al final y a detener dos personas para no desautorizarse ya que había prohibido el acto. Corroboraba esta actitud de apaciguamiento, según la revista, el hecho de que la Policía Federal dejara en libertad a los cuatro estudiantes que desde la intervención seguían detenidos pese a que le queda-

---

<sup>151</sup> En relación a lo sucedido en el resto del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba* Tomo III (1955-1973), Alción, Córdoba, 2009; para esta ciudad junto a Chacho, Corrientes y Tucumán Mariano Millán: *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013; para Santa Fe Natalia Vega: “Repertorios discursivos y constitución de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato”, en Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.): *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Final Abierto, Buenos Aires, 2010, pp. 131-158; para La Plata Pablo Bonavena: “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la ‘Revolución Argentina’”, en Christian Castillo y Marcelo Raimundo (comps.): *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, 2012, pp. 15-63. Un relato más general con algún detalle se encuentra en Luisa Brignardello: *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*, Macchi, Buenos Aires, 1972.

ban 30 días de arresto.<sup>152</sup> Para los jóvenes manifestantes resultó claro que el gobierno, aunque sea cierto que apaciguara los grados de represión, no estaba dispuesto a ceder un milímetro de su política universitaria. Si la represión debía aumentar para imponer su postura parecía inaudito que el gobierno a esta altura de los acontecimientos se negara a ello. Arrancarle un cambio, o más aún dar por tierra con la intervención, requería un nivel de movilización mucho mayor. No bastaba con el activo militante movilizado.

Este clima represivo perduró. Así, el 8 de agosto una asamblea en el Hospital de Clínicas resultó interrumpida por la policía y una marcha en la avenida Colón fue abortada a fuerza de gases. Al día siguiente, el diario *Crónica* afirmaba que la FUA y la FUBA no lograban movilizar a los estudiantes y que las renunciaciones de profesores alcanzaban ya a las mil trescientas, cifra que es la que actualmente se reconoce como definitiva en la UBA.<sup>153</sup> Ese inmovilismo y clima de derrota que se vivía en la UBA marcará los pasos de una militancia estudiantil contraria a la intervención que si bien continuó su lucha, desde aquí en más debió encararla en condiciones sumamente adversas. La designación por parte del Poder Ejecutivo de Luis Botet como rector de esta casa acompañada por el nombramiento de numerosos decanos, coronó esta situación. Se trataba de un ex juez que ejerció ese cargo durante dictadura encabezada por Aramburu, defensor de presos militares colorados en 1963, actual profesor adjunto de la cátedra de Derecho Constitucional de esta institución, poseído por un sentido jerárquico, militar, de la disciplina. De este modo se iba abriendo una nueva etapa en la vida universitaria.

Sin embargo, las luchas estudiantiles actuarán como si, o pretendiendo que, esta situación sea apenas una circunstancia pasajera. El pedido que ya comenzaban a realizar a las autoridades para poder llevar a cabo sus actos, no obstante como se verá, expuso lo contrario: una fuerte reglamentación, con su consiguiente delimitación de la vida política, que vino para quedarse. Así, el 11 de agosto concurrió un grupo de dirigentes universitarios, en representación de la FUA, Intercentros y la Federación de Graduados, al Ministerio del Interior a solicitar permiso para un acto que tendría lugar al día siguiente en un

<sup>152</sup> “Universidad”, en *Confirmado*, 11 de agosto de 1966, año 2, n° 60, pp. 19-23.

<sup>153</sup> Véase, por ejemplo, Marta Slemenson: *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1970.

local con el objeto de “[...] realizar un desagravio a la universidad, en su día, y discutir las medidas para la lucha a desarrollar con el objeto de lograr la derogación de la ley 16.912”. El ministro no recibió a la delegación e informó por intermedio de un funcionario que este tipo de permisos había que tramitarlos en la Policía Federal. El acto, programado en el local de Unione y Benevolencia, finalmente debió suspenderse al no contar con el aval policial. Ésta alegó: “1- Que el pedido de autorización no fue presentado en término (un edicto dice que debe hacerse con 10 días de antelación). 2- Que el artículo 8 de la ley 16.912 determina que los centros estudiantiles deberán abstenerse de hacer reuniones políticas. 3- Que se considera que en el momento actual podría derivar en graves alteraciones del orden y la seguridad pública.”

Si el aval de las fuerzas del orden resultaba imposible para quienes pretendían realizar actos contrarios al régimen, manifestarse sin su consentimiento conllevaba pues una inevitable reprimenda. Así lo confirmarán los estudiantes que se lancen a las calles. Ello lo ejemplificará, una vez más, lo ocurrido el día 12 de agosto. En esa jornada, tres estudiantes fueron detenidos por los incidentes protagonizados en la zona céntrica, corolario de la prohibición del acto de festejo del Día de la Universidad reseñado. Los estudiantes se habían reunido en la esquina de Florida y Corrientes al grito de “Universidad libre” “Libros sí, botas no”. Marcharon por la calle Florida siendo interceptados por la policía, tras lanzarle gritos hostiles a las fuerzas del orden, ésta los reprimió y detuvo a cuatro de ellos. Otras manifestaciones “relámpago” sufrieron la misma suerte en las inmediaciones de las facultades.

El 16 de agosto la intervención producirá otro hito con la asunción de Botet al rectorado quien se proponía “normalizar” la UBA. Ese día resultaron detenidos 8 estudiantes por los disturbios protagonizados por unos setenta de ellos frente al rectorado porteño. Los manifestantes arrojaron volantes de la FUA e Intercentros que decían desconocer a las nuevas autoridades, como así también la aplicación de la ley que establecía el nuevo régimen universitario. Llamaba a la lucha en favor de la plena autonomía y del cogobierno de la enseñanza. Varias vidrieras de comercios aledaños resultaron destruidos fruto de los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. En respuesta, dos días más tarde los primeros anunciaron un ambicioso plan de lucha que debía concluir con la expulsión de la intervención.

La FUA en una conferencia de prensa anunció que a partir del 22 de

agosto se llevarían a cabo asambleas en todas las facultades para analizar los pasos a seguir y decidir la expulsión de las autoridades. Respecto al discurso de asunción del rector de la UBA, el presidente de la entidad sostuvo que veía en él “[...] una clara intención de no establecer la autonomía y de perseguir en cambio a los estudiantes”. Frente a esta situación, el nuevo rector realizó un llamado público a la reflexión de los alumnos con motivo del reinicio de las clases. Pero el mismo encubría su política práctica que lejos de intentar contemporizar con las asociaciones estudiantiles que se le oponían prefirió combatirlas tenazmente. Así lo puso en evidencia la disolución del Centro de Estudiantes de Ingeniería acusado de haber emitido declaraciones que incitaban a resistir una ley de la nación y de alzarse contra las autoridades nombradas por la “Revolución Argentina”. El Centro de Ciencias Económicas, la otra entidad que contaba con una afiliación estudiantil superior al ochenta por ciento de la matrícula de su facultad, también conducido por fuerzas reformistas, corrió igual suerte. Desde el gobierno nacional no sólo se avaló el curso represivo seguido por el rectorado porteño, sino que se dio un nuevo salto en éste al decretar la disolución de la FUA.

Entretanto, tuvo lugar la protesta convocada por dicha federación. En Buenos Aires, se iniciaban ese 22 de agosto las clases en algunas facultades bajo una férrea vigilancia policial. Para ingresar, los alumnos debían mostrar sus pertenencias y la libreta universitaria que los acreditaba como tales a personal de maestranza y policías de civil. No en pocos casos volvían a encontrarse a las fuerzas policiales merodeando pasillos y aulas. En realidad, sólo las Facultades de Agronomía y Veterinaria, Medicina, Odontología y Derecho habían reanudado sus clases. Ingeniería y Farmacia, por su parte, tardarían un tiempo más en lograr la normalización. Mucho más tarde llegaría la paz a Ciencias Económicas. La situación se complicaba particularmente en Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras y Arquitectura, facultades en las que corría el rumor de que se perdería el año lectivo entre profesores y alumnos. El rectorado porteño, por su parte, al reabrir la Universidad cesanteó a una treintena de estudiantes opositores. Mientras tantos, en Ingeniería reformistas y humanistas congregaron por la fuerza a mil quinientos estudiantes que vivaron por la autonomía universitaria y se manifestaron en contra del interventor local, haciendo difícil el inicio de clases. En Medicina, por su parte, las clases comenzarían drásticamente: dos carros de asalto

ingresaron al edificio para disolver una asamblea estudiantil que planteaba impedirlo. Los actos, que se repitieron durante toda la jornada, se encontraron con una tenaz respuesta policial que no dudó en precipitarse sobre ellos. Durante esa jornada se evidenció además que los interventores no sólo se valían de las fuerzas del orden y de sanciones legales sino también de otras organizaciones estudiantiles que le respondían. Se trataba de organizaciones de derecha nacionalistas, aglomeradas por su virulento ataque a la Reforma Universitaria, que reunían un escaso número de seguidores y contaban con una minúscula representación pero que amparadas por la policía mostraban cierto dinamismo. Las agrupaciones proclives a las nuevas autoridades no dudaron en delatar compañeros y en colaborar con la policía en las requisas policiales diarias.<sup>154</sup> Los resultados de dicha jornada de lucha fueron discutidos ya que mientras los oficialistas alegaban su fracaso los promotores evaluaban lo contrario. Así, el reformista MUR de Derecho estimaba en un 40% la presencia de los estudiantes en su facultad mientras que el MUC, de derecha liberal, calculaba en 80 % la asistencia. El balance de la jornada pareciera inclinarse del lado de las autoridades ya que más allá de la mayor o menor concurrencia pudieron imponerse frente al desafío fuista.

Este balance provisorio se iría confirmado con el correr de los días. Ya en la jornada siguiente se empezó a corroborar. La FUA en un comunicado declaró su propósito de “[...] continuar la resistencia y la lucha por la derogación de la ley 16.912 y en defensa del gobierno tripartito y de la autonomía universitaria, así como por la plena vigencia de los centros de estudiantes.” Para ello convocó a los tres claustros a repudiar el accionar represivo y pedir por la libertad de los detenidos. Sin embargo, los hechos pondrán en aprietos el plan de lucha. Ni los estudiantes se movilizaban con la masividad que éste requería para triunfar, ni el resto de los claustros lo acompañó con la

---

<sup>154</sup> “En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-derrotados para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo Decano, Andrés Santos. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor: ‘¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme.’ En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santos, Vicentes P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: ‘Supuse que era de Coordinación’, narró a los periodistas.” “Universidad. Lo que el viento se llevó”, en *Primera Plana*, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, año IV, n° 192, pp. 16-17, p. 16.

fuerza necesaria. Los profesores estaban más compenetrados en decidir destinos para alojar sus equipos de investigación en el exterior que imbuidos en una lucha que consideraban perdida.<sup>155</sup> Por otro lado, los docentes contrarios a la intervención que en minoría habían permanecido en la Universidad ya comenzaban a sufrir un hostigamiento de las autoridades que en no pocos casos los terminaría por expulsar.<sup>156</sup> Por fuera de la Universidad, más allá de una declaración de ocasión de parte de un partido o de alguna organización sindical, el estudiantado que pretendiera mantener la lucha por el retiro de los interventores se encontraba cada vez más aislado.<sup>157</sup> La prolongación en los días venideros de vigilancia policial, incluso camuflada de estudiantes, de alumnos haciendo las veces de guardianes del orden en colaboración con éstos, suspensiones del rectorado y represión policial abierta con su condimentos de detenciones clandestinas no logró ser sobrepasada por los jóvenes opositores. Sin embargo, las autoridades debieron realizar un esfuerzo permanente ya que en algunas casas la inasistencia los puso en alerta roja.

El comienzo de septiembre de 1966 no trajo mayores novedades en relación a los últimos días de agosto. Como dato relevante se registró una convocatoria a un nuevo paro por parte de la FUA “reunida en un lugar del país”. Se resolvió, tras haber sido aprobados los informes de las distintas federaciones, realizar una huelga nacional el miércoles 7 para obtener la derogación de la Ley 16.912, la libertad de los detenidos, la reapertura de las

---

<sup>155</sup> Ya se hablaba de este traslado como “operación trasplante” señalando que los científicos argentinos privilegiaban los países latinoamericanos frente a países centrales o empresas extranjeras donde pudieran ganar mejores sueldos. Véase “Universidad. La Operación Trasplante”, en *Confirmado*, 1 de septiembre, año 2, n° 66, p. 20 y 22.

<sup>156</sup> Elocuente es al respecto el título de una nota de *Confirmado* “Universidad. ¿Comienzan las venganzas?” que comentaba el caso de una psicóloga echada de su cargo, 8 de septiembre de 1966, año 2, n° 67, p. 42.

<sup>157</sup> En relación a los sindicatos con el paso de los días aparecieron cada vez más declaraciones llamando la atención sobre lo acaecido. En sus proclamas se llegaba a recusar al gobierno por el curso represivo seguido. Esto representaba un avance respecto a la negativa inicial de hablar sobre el tema o a la ambigüedad con que se referían a la intervención. Sin embargo, en el terreno práctico no se advierte ningún apoyo concreto. Creo que no es improbable pensar que los gremialistas afiliados ideológicamente al peronismo podían usar estas declaraciones como un modo de presionar en sus negociaciones con el Ejecutivo, con el cual seguían aliados. Por otro lado, se debe recalcar que si bien se criticaban los excesos policiales, la violencia, los interventores designados o el curso posterior seguido por el gobierno no se aludía a la intervención en sí.

facultades, el levantamiento de sanciones y la defensa de las organizaciones estudiantiles. En el trascurso de la reunión se trató los resultados del “plan de lucha y resistencia” y se dispuso el “desconocimiento de los interventores administradores y denunciarlos como personeros de la política de entrega de la Universidad al privilegio”. Se propusieron para ello obtener declaraciones de apoyo de organizaciones populares y entidades obreras. Además del reformismo alineado con la FUA en Buenos Aires, la Liga Humanista local (la mitad en verdad, ya que la otra parte apoyaba a la intervención) hizo suyo el llamamiento fuista.

En esa jornada, los centros estudiantiles porteños informaron que el acatamiento a la medida alcanzaba a un 80% mientras que las autoridades minimizaron el ausentismo al plantear una asistencia del 75%. La medida coincidía con la reunión en Buenos Aires de los rectores de las universidades nacionales que trataban entre otras cuestiones la asignación de los 7.2000 millones de pesos ya aprobados por el Congreso en el período constitucional que la dictadura se comprometía a otorgar. Los críticos estudiantiles, como expresó un militante humanista, juzgaban que la reunión pretendía ofrecer un espectáculo de autonomía en la toma de decisiones que contrastaba con su completa supeditación al Poder Ejecutivo.<sup>158</sup> La FUA, Intercentros y la Liga Humanista confluyeron finalmente en la Plaza Colón pidiendo por la libertad de los compañeros detenidos y el alejamiento de la presencia policial del ámbito universitario. Los choques con la policía que se registraron pusieron en evidencia que esto último era impensable para el régimen. La revista de mayor tirada en el país señalaba que las autoridades porteñas podían jactarse de haber roto el frente estudiantil ante la baja repercusión de la protesta.<sup>159</sup>

Los días siguientes estuvieron signados por lo sucedido en Córdoba donde fue herido de gravedad el estudiante de Ingeniería Santiago Pampillón. El 14 de septiembre, tras producirse su muerte, un paro impactó con fuerza en las UBA, llegando su acatamiento a ser total en la Facultad de Derecho. Una “marcha del silencio” en homenaje a Pampillón dispuesta por la FUA, Intercentros y la Liga Humanista, en la que se sumaron estudiantes secundarios,

---

<sup>158</sup> “Universidad. El primer muerto de la Revolución”, en *Confirmado*, 8 de septiembre de 1966, año 2, n° 64, p. 19.

<sup>159</sup> “El país”, en *Primera Plana*, 13 al 19 de septiembre de 1966, año IV, n° 194, pp.12-14, p. 13.

coronó la jornada. Tras un largo periplo, al llegar a la zona del Hospital de Clínicas fue interrumpida por la policía. Los estudiantes atacaron a las fuerzas con piedras y la policía redobló la apuesta al lanzar gases lacrimógenos. Barricadas, nuevas pedradas y una decena de detenidos coronaron la jornada. Aunque la conflictividad no cesó, transcurrido unos días de la muerte de Pampillón, poco a poco languideció. Así, “la semana del estudiante en lucha” dispuesta por la FUA para fines de septiembre no pudo romper, pese a que la represión le otorgó cierta difusión al plan de lucha, la apatía estudiantil. El gobierno, entretanto, continuó con sus planes universitarios al dar inicio al “Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial” que debía elaborar el proyecto de ley que regularía las universidades nacionales.<sup>160</sup>

Octubre fue el mes más tranquilo desde la intervención. El séptimo día del mes la FUA había convocado a un paro en homenaje a Pampillón y en repudio a la constitución del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria. El mismo contó con un acatamiento limitado en toda la UBA, a excepción de Ingeniería y Filosofía y Letras donde éste resultó alto. En las calles fue más notorio el gran despliegue policial que la escuálida movilización estudiantil. Esto, no obstante, no imposibilitó los ya clásicos incidentes, con epicentro en la Plaza de Mayo, entre los militantes y los agentes del orden que arrojaron algunos detenidos. Resulta elocuente respecto a la imposibilidad de quebrar la voluntad del gobierno en las calles el hecho de que el Centro de Filosofía y Letras una semana más tarde, ante la reanudación de las clases, emitiera un comunicado en el que proclamaba defender “desde adentro lo nuestro”. A esta altura del año quedaba claro para el cuerpo estudiantil movilizado contra la intervención que ésta se

---

<sup>160</sup> El consejo estaba integrado por 14 miembros nombrados por la dicta-dura. El ministro Martínez Paz instaló en el Congreso Nacional a 5 médicos, 5 abogados, 3 ingenieros y un profesor de Letras. Su edad promediaba los sesenta años (los estudiantes lo bautizaron como “Consejo de Ancianos”). Entre ellos, se criticaba, incluso en medios oficialistas, no existía una representación lógica de las carreras que debería alcanzar la reestructuración. Al respecto véase “Universidad, 76 días después ¿Cuál es la salida?”, en *Confirmado*, 13 de octubre de 1966, año 2, n° 69, pp. 34-37. Este consejo invitó públicamente a los sectores de la vida universitaria a enviar opiniones, propuestas o sugerencias para la redacción del proyecto de ley. Algunos especulaban que podía funcionar como puente entre el gobierno y los detractores universitarios produciendo cierto acercamiento entre ambos. La colaboración y participación con esta iniciativa gubernamental no prosperó en lo absoluto ya que esta posibilidad no era parte de la filosofía básica de los consejeros que coincidían con el orden impuesto. El plazo que se había estipulado en dos meses para que éste elevara un proyecto tampoco se cumplió.

prolongaría más de lo imaginado a comienzos de agosto.

## Conclusiones

A fines de 1967 poco antes de que la FUA convocara a un congreso en condiciones de semiclandestinidad, el documento preparatorio del mismo expresaba una crítica de las acciones de tipo “putchistas” desarrolladas tras el golpe del año anterior. Reflexionaba:

“Desde otro ángulo, con el propósito de acrecentar la acción contra la dictadura, su política y la intervención, se impulsaron en algunos centro hechos políticos que se desligaron de la necesaria construcción del proceso estudiantil masivo que junto a la clase obrera y el pueblo, y sólo así, podrá hacer variar radicalmente la situación. Tal error fue impulsado durante un breve período también por la J.E. de la FUA y partió de sobreestimar la incidencia estudiantil dentro del proceso político que se operaba en dicho momento, tras ubicar con corrección el marco referencial fundamental, combatir justamente contra quienes predicaban no luchar, e incluso pugnar por conquistar prácticamente la hegemonía del proceso frente a la orientación renunciata, se ejecutó una orientación que visualizó el hecho de resonante efecto y no la construcción del proceso.”<sup>161</sup>

La autocrítica fuista señalaba con claridad los principales problemas que tras las acciones de resistencia emprendidas luego del golpe el movimiento estudiantil opositor debió afrontar. Centralmente, el aislamiento al que condujo la carencia de alianzas sociales sumado a que las protestas nunca lograron concitar la adhesión masiva del estudiantado eran las principales causas de la derrota. Este proceso, como se vio, registró dos etapas desde la intervención hasta fin de año. En un primer momento, los enfrentamientos mostraron un carácter ascendente. El cese de actividades que se interpuso hasta el 22 de agosto puso en evidencia la preocupación de las autoridades nacionales por lo que sucedía en las universidades. El operativo represivo que se montó llegó a costar la vida de un estudiante, Santiago Pampillón, en la ciudad de Córdoba tras que éste fuera gravemente herido en el paro activo organizado por la FUA el 7 de

---

<sup>161</sup> En Carlos Ceballos: Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970), CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 120.

septiembre. Pero ya para ese entonces era evidente en la Capital Federal que ni en la Universidad ni fuera de ésta, ni entre los estudiantes ni entre los trabajadores, ni finalmente con los profesores opositores que tenían un pie más afuera que adentro de la academia, se había organizado un movimiento de resistencia que pudiera expulsar a la intervención. Los días siguientes marcaron de modo decreciente la caída de la actividad que ya promediando el mes de octubre de 1966 habían languidecido definitivamente.

No obstante, si el asilamiento de la militancia estudiantil opositora es incontestable, incluso el humanismo se había separado del reformismo fuista por considerar excesiva sus acciones de lucha, no es del todo correcto atribuir la derrota a errores de cálculo de dicha militancia. Hacerlo, significaría caer en un exceso de voluntarismo en las explicaciones históricas. Más allá de que incluso en gran medida se hayan cometido estos errores, las acciones de protesta en Buenos Aires, al igual que en el resto país, chocaron con una situación objetiva que arrastraban desde el golpe de Estado que intervino las universidades públicas. En ese entonces, la dirección peronista del movimiento obrero, comprometida con el apoyo de la dictadura, había ignorado lo acaecido en las universidades. La pérdida de este vital aliado, con el que cual se habían producido años antes en los reclamos salariales y presupuestarios importantes acercamientos, fue un escollo que no se pudo superar. Si bien con notable tardanza algunos gremios dieron su apoyo a los estudiantes, con un lenguaje ambiguo en muchos casos, este apoyo pareció más bien un modo de escarmentar al gobierno frente a una alianza que comenzaba a resquebrajarse que una muestra sincera de adhesión. Por otro lado, en el interior de la Universidad, el masivo e inmediato proceso de renuncia de los profesores opositores había dejado en un gran desamparo a la militancia estudiantil del mismo signo. Si bien a fines de agosto ya se logró constituir una coordinadora entre profesores, graduados y estudiantes contrarios al régimen, la desarticulación total que aún reinaba impidió a ésta tomar cualquier tipo de acción práctica, contentándose con emitir comunicados contrarios a la dictadura. En el grueso de dichos docentes, triunfando el pesimismo tras la brutal intervención, ya estaba más instalado el problema de en qué país localizar los equipos de investigación que dirigían que en montar un plan de lucha para combatir a la dictadura. La tenacidad que mostró el gobierno para impedir cualquier vuelta atrás de la situación alcanzada luego de la intervención, si bien podía ocasionarle problemas en tanto no había un rumbo claro a seguir, no le

impidió granjearse un halo de invencibilidad. En ese contexto, a la militancia estudiantil opositora le resultó una tarea imposible ganarse la adhesión de un alumnado preocupado por no perder el año.

De lo dicho se desprende que considero más equilibrado sostener que la derrota impuesta por la dictadura al movimiento estudiantil durante 1966 tuvo causas subjetivas, relativa a su accionar, pero también objetivas, relativas a las condiciones nacionales y universitarias que limitaban su accionar. Los estudiantes en lucha, que fueron quienes más optimistas se mantuvieron en sus posibilidades de victoria al principio, si bien no se rindieron, comprobaron que esta pugna contra la dictadura se prolongaría más de lo que habían creído. Pasado el tiempo, incluso el objetivo defensivo de retornar a la situación previa a la intervención dejaría su lugar a una ofensiva que se plantearía la transformación en su conjunto del sistema social, esto es, el socialismo. Pero para esto tendrían que pasar varios años y gestarse importantes transformaciones en la situación política del país, cambios que a fines de 1966 todavía no se vislumbraban.

## Bibliografía

- De Riz, Liliana: *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- James, Daniel: “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380.
- O’ Donnell, Guillermo: “Estado y alianzas en la Argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, n° 64, Buenos Aires, enero-marzo de 1977.
- O’ Donnell, Guillermo: *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.
- Portantiero, Juan Carlos: “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Oscar Braun (comp.): *El capitalismo argentino en crisis, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 1973, pp. 73-117.
- Potash, Robert: *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*. Segunda parte 1966-1973, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Slemenson, Marta: *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1970.

## Fuentes

- Base de datos de Pablo Bonavena, diarios porteños que incluye: *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa* y *Crónica*.
- Ceballos, Carlos: *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Confirmado, 1966.
- Primera Plana, 1966.



# “Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973”

*Seia, Guadalupe*

## Introducción

En el presente trabajo abordaremos los debates y las discusiones que diversos actores protagonizaron acerca de la autonomía en la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. Si bien desde 1918, los conflictos acerca de la autonomía universitaria no han cesado en las casas de estudio en Argentina, la intervención perpetrada en 1966 por la autodenominada “Revolución Argentina” marcó el inicio de una etapa ininterrumpida de 18 años de injerencia directa del poder ejecutivo nacional en la vida universitaria. No fue sino hasta 1984, con la sanción de la ley 23068, que fue restituida la autonomía a las casas de altos estudios. El período que analizamos en este texto se detiene en 1973, año en que el peronismo accedió nuevamente a la presidencia de la nación. En un contexto de gran movilización social y política, el presidente Héctor Cámpora definió la intervención de las universidades nacionales para su “normalización” y puesta al servicio del proyecto de liberación nacional. Esta nueva situación re-abrió los nunca cerrados debates sobre la importancia y pertinencia de la autonomía universitaria, en particular, y el papel de la universidad, en general.

Consideramos relevante reconstruir las posiciones sobre este punto de actores tan diversos como ministros, autoridades nacionales y universitarias, docentes y organizaciones del movimiento estudiantil, ya que aporta a la comprensión de por qué hace casi un siglo los integrantes de la comunidad universitaria –en especial de las organizaciones del movimiento estudiantil– se han movilizado y dado batalla por esta reivindicación. Asimismo, el

análisis de las discusiones y conflictos alrededor de esta noción, posibilitará apreciar la complejidad que la misma adquirió históricamente. Resulta incorrecto reflexionar acerca de la autonomía universitaria en términos meramente formales, abstraída de los procesos políticos, sociales y culturales que la sociedad argentina atravesó. Así, historizar en toda su complejidad la noción de autonomía universitaria se vuelve un aporte fundamental para profundizar el conocimiento de las múltiples relaciones entre universidad y estado en nuestro país.

Tomamos el caso de la Universidad de Buenos Aires ya que se trata de una de las principales universidades del país, en cuanto a matrícula, presupuesto, infraestructura, etc. Además, en ese momento, se había consolidado como uno de los epicentros políticos y culturales a nivel nacional. En la misma observamos el accionar de una considerable variedad de tendencias políticas. Sin embargo, somos conscientes que su estudio no posibilita el conocimiento de la situación de la totalidad de las casas de estudio del sistema de educación superior, todavía hoy, sumamente heterogéneo y complejo. A pesar de ello, y de que existen numerosos trabajos sobre el período para este caso (Nievas, 1998; Perel (et.al), 2006; Bonavena, 2007; Izaguirre, 2011; Chama, 2010; Chama y Canosa, 2011; Millán, 2013, Rubio y Lazarri, s/f), aquellos dedicados a la autonomía universitaria son escasos. El conjunto de trabajos que recupera a la autonomía como problema de estudio, se centran en una visión jurídica (Finocchiaro, 2004; Gosis, 2006; Quiroga Lavié, 1987; Cardinaux, 2010; D'ors, 1981) que trabaja fundamentalmente con la legislación pero no incorpora al análisis las dimensiones de conflicto social en que dichos textos fueron redactados y aprobados.

La hipótesis que orienta nuestro trabajo afirma que a pesar de las posturas políticas e ideológicas fundamentales que enfrentaban y diferenciaban a los actores de la vida política universitaria, la autonomía como característica elemental del funcionamiento de las universidades estuvo (y está) presente en los discursos y argumentaciones de todos ellos. Los actores sostuvieron su importancia, sin embargo sus prácticas políticas marcaron contrastes fundamentales en lo que la autonomía implicaba para las universidades en ese momento, atribuyéndole diversos sentidos y características fundamentales.

Nuestro trabajo recupera y pone en diálogo diversos tipos de discursos y argumentos que, por un lado, justificaron las diversas intervenciones que vi-

vió la Universidad de Buenos Aires, y por el otro, las resistieron y enfrentaron más o menos activamente. Para ello, recurrimos a una diversidad de fuentes primarias (textos legislativos, prensa nacional, periódicos partidarios y de agrupaciones estudiantiles, etc.) y secundarias.

El texto se organiza en dos apartados. El primero aborda por un lado, los argumentos para la intervención de 1966 y su sostenimiento hasta 1973 y por el otro, las posiciones de aquellos sectores, fundamentalmente estudiantiles, que resistieron dicho proceso y lucharon por la autonomía universitaria. El segundo recupera el debate planteado por la intervención de las universidades nacionales que dispuso Cámpora en mayo de 1973. Por último, esbozamos algunos comentarios finales.

## La intervención y su resistencia (1966-1973)

El golpe de Estado de la denominada “Revolución Argentina” de junio de 1966 intentó, entre otros aspectos, poner coto a la etapa de transformación cultural y creciente movilización social de los años previos. Mignone (1988) afirma que entre los objetivos de la misma se encontraban:

“(…)la modernización del estado y el ordenamiento de la nación, particularmente de las universidades nacionales, consideradas por los nuevos gobernantes como un reducto del protagonismo estudiantil, la izquierda marxista y la desintegración social.” (Mignone, 1998: 44).

El ex funcionario de educación de ese gobierno sostuvo que el objetivo era organizar un sistema de educación superior acorde a los propósitos del régimen: el orden, la jerarquía, la planificación, la coordinación y la eficiencia, sin alterar la tradición liberal, autonomía académica, participación en el gobierno del cuerpo docente, la gratuidad, entre otros. Respecto de la intelectualidad y la Universidad, la “Revolución Argentina” tuvo una política de intervención y represión ya que consideraba que eran ámbitos de infiltración comunista (Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Romero, 2011; Tcach, 2012). La lucha contra los principios de la Reforma Universitaria de 1918 estaba asociada a la lucha contra la izquierda y su influencia cultural.

Califa (2012) plantea que para el régimen era prioritario imponer orden en las aulas antes que erigirla como baluarte de modernización social. Así, en

materia educativa, las metas principales del gobierno de facto fueron despoliticar la actividad de todos los ámbitos universitarios y limitar la expansión de la matrícula universitaria. Como primera medida, el 29 de julio de 1966 tuvo lugar la intervención de las universidades nacionales. El decreto-ley 16.912 firmado por el presidente de facto J.C. Onganía dispuso que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. Así, se puso fin a su autonomía política y académica. Además, se disolvieron los centros de estudiantes, se clausuraron todos los mecanismos de participación estudiantil en el co-gobierno universitario.

Mediante la Ley Orgánica de Universidades (17245/67) se eliminó cualquier tipo de actividad política dentro de dichas casas de estudio. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos únicamente podían ser objeto de estudio científico. Asimismo, clausuró todo tipo de participación estudiantil en las instancias de gobierno<sup>162</sup>. El sistema de autogobierno universitario se limitó al personal docente, jerarquizado y con primacía de los profesores de “mayor nivel académico”. Los estudiantes sólo podrían elegir a un delegado con voz en los Consejos Académicos de cada facultad. Entre otras reformas también se creó el Consejo de Rectores y se promovió la departamentalización y la reforma de los contenidos y estructuras de las carreras.

Para el cumplimiento de los fines establecidos, dicha ley confirió a las universidades autonomía universitaria y autarquía financiera y administrativa (Art. 5). Sin embargo, el artículo séptimo afirmaba que

“La autonomía y la autarquía reconocidas por esta ley no se entenderán nunca como obstáculo para el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen a otras autoridades nacionales o locales respecto al mantenimiento del orden público y al imperio de la legislación común en el ámbito universitario.” (Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245, 1967: Boletín Oficial)

Ese punto central iba acompañado del artículo 116 en el que se disponía que

“Las Universidades Nacionales podrán ser intervenidas por el Poder Ejecutivo por tiempo determinado, debiendo a sus término llamarse a

---

<sup>162</sup> “ARTÍCULO 10º- *Prohíbese en los recintos universitarios, toda actividad que asuman formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos y políticos, podrán ser, sin embargo, objeto de estudio y análisis científicos en los cursos y tareas de investigación correspondientes*”.

elecciones de autoridades de acuerdo con los Estatutos. Serán causales de intervención: a) conflicto insoluble dentro de la propia Universidad; b) manifiesto incumplimiento de los fines; c) alteración grave del orden público o subversión contra los poderes de la Nación.” (Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245, 1967: Boletín Oficial)

De este modo, se afirmaba la autonomía académica (siempre y cuando los docentes de la casa no realizaran “declaraciones política” o actitudes comprometedoras) y el derecho del poder ejecutivo nacional para intervenir las casas de estudio siempre que lo considerara necesario, sin plazos pre-establecidos.

Sólo la Universidad de Buenos Aires se pronunció públicamente en contra del golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” y de la intervención a las universidades nacionales de 1966. El Rector el Ing. Hilario Fernández Long, los decanos, demás autoridades, los profesores, los graduados y los estudiantes defendían la autonomía universitaria y el Estatuto elegido por los tres claustros, pidiendo por el restablecimiento de la democracia. El Consejo Superior emitió una declaración en que se hacía un llamado enfático a defender la autonomía universitaria a su vez que se bregaba por el gobierno democrático:

“En este día aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la autonomía universitaria, que no reconozcan otro gobierno universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio Estatuto, y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la democracia.” (Actas Taquigráficas de la sesión celebrada por el Honorable Consejo de la Universidad de Buenos Aires, pág. 5)

La UBA se convirtió en el centro de la lucha contra la intervención en el país. Las agrupaciones reformistas o de origen reformista fueron también quienes más activamente resistieron el embate. Luego de la “Noche de los Bastones Largos” se registraron protestas callejeras estudiantiles reprimidas por las fuerzas del orden. Los centros de estudiantes más activos, junto a la

FUA y la Comisión Intercentros de la Capital Federal, fueron disueltos por ley.

No queremos ignorar que también existieron voces en la UBA a favor de la “Revolución Argentina” y que solicitaban la intervención de la casa de estudios. El 15 de julio, representantes de catorce agrupaciones<sup>163</sup> entregaron al Ministro del Interior una nota en la que solicitaban la supresión del gobierno tripartito, la disolución de todas las agrupaciones estudiantiles, la expulsión de los profesores marxistas, y la intervención y reorganización de la Editorial Universitaria. En el documento hacían referencia a que una autonomía mal entendida posibilitaba la extraterritorialidad de los locales universitarios, de manera que la Policía no puede reprimir los desmanes que en ellos sucedían (Gómez, 1995: 113)

El Rector y la mayoría de los decanos renunciaron en desacuerdo con la disposición que los convertía en delegados del Ejecutivo. El penalista Luis Botet fue designado como Rector de la UBA<sup>164</sup>. Al asumir, la situación de la universidad se caracterizaba por el éxodo docente. Califa (2012) detalla que hubo 1.378 renunciantes<sup>165</sup>. A pesar de que las autoridades nacionales procuraron sujetar las universidades al poder político, construyendo la libertad académica y limitando la autonomía, se vuelve evidente que no logró alcanzar dichos objetivos. Buchbinder (2010) sostiene que fracasó en su intento de reconfigurar y normalizar la Universidad. Como han descripto numerosos autores y como daremos cuenta a continuación, el régimen tampoco logró

---

<sup>163</sup> Agrupación de Ciencias Económicas, Agrupación Libertad de Filosofía y Letras, Frente Anticomunista de Odontología, Frente Independiente de Ciencias Económicas, Frente Universitario Independiente, Grupo de Acción de Ingeniería, Sindicato Universitario Argentino, Sindicato Universitario de Arquitectura, Sindicato Universitario de Medicina, Sindicatos Universitarios de las Universidades Privadas y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho.

<sup>164</sup> A lo largo de la intervención y producto –entre otros factores- de la conflictiva situación política y social que atravesaba el país, se sucedieron tres cambios ministeriales: José María Gelly y Obes (28 de junio de 1966 – junio de 1967), José Mariano Astigueta (junio de 1967 – 23 de octubre de 1969) y Dardo Pérez Guilhou (23 de octubre de 1969 – 8 de junio de 1970). En paralelo hubo diferentes interventores en la UBA: Dr. Luis Botet: 11-08-1966 a 7-02-1968; Dr. Raúl Devoto: 7-02-1968 a 24-07-1969; Dr. Andrés Santas: 25-07-1969 a 21-07-1971; Dr. Bernabé Quartino: 22-07-1971 a 29-01-1973; Dr. Carlos Alberto Durrieu: 29-01-1973 a 30-05-1973.

<sup>165</sup> Los números más elevados corresponderían a Arquitectura (47,7%), Filosofía y Letras (68,7 %) y Ciencias Exactas y Naturales (77,4%). En el departamento de Física de esta última facultad 69 de los 75 profesores que componían el plantel docente dejaron sus cargos. (Califa, 2012).

limitar la politización creciente de la vida académica, y la resistencia de los estudiantes aumentó progresivamente. Durante todo este período, los estudiantes rechazaron la intervención, las leyes y estatutos nuevos, la presencia policial, las medidas “limitacionistas” y la reestructuración de las carreras, dando fuerte impulso a la movilización.

Un balance desde sectores peronistas sobre la intervención universitaria de 1966 fue presentado en la *Revista Antropología del Tercer Mundo* en noviembre de 1969. Gonzalo H. Cardenas en su artículo denominado “El movimiento nacional y la universidad” (Año II, Número 3). En el mismo el autor y militante presenta un balance de la intervención de la “Revolución Argentina” en la universidad. Afirmaba que a partir de la intervención de 1966 se propugnó la caída de docentes e intelectuales liberales de izquierda que permitió percibir a la universidad argentina en un “proceso real”: “*Esta situación implicó la liberación mental de los universitarios que dejaron de discutir los puntos programáticos de sus escritos ultra-izquierdistas para centrar la discusión política sobre el problema peronista.*” (Cardenas, 1969: pág. 60). Para Cardenas, la movilización estudiantil de mayo de 1969, no se debió solamente al fracaso del gobierno militar o a que la “Revolución Argentina” profundizase el proceso de dependencia instaurado por la “Revolución Liberadora” sino a que el estudiantado universitario había perdido algo en 1966 el derecho a la participación política, que el resto del pueblo ya había perdido en 1955:

“Mientras el pueblo luchaba los estudiantes vivían en la “República Universitaria” hasta que sus privilegios de ejercer alguna forma de democracia en los claustros universitarios se extinguió en 1966, con los concursos y la autonomía; como se había eliminado la posibilidad de las capas intermedias del ejercicio de sus derechos políticos al fracasar todas las experiencias del gobierno desde el 55 hasta 1964.” (Cardenas, 1969: pág. 64).

Por su parte, los sectores estudiantiles nucleados en la **Federación Universitaria Argentina**, en enero de 1970 caracterizaban la política y legislación del gobierno de Onganía en la universidad:

“Es la ley que estipula el *verticalismo* como modo de conducción de la Universidad, que *anula autonomía* afirmando el “*derecho de la represión*”

*a actuar impunemente en las facultades, que instaura la cátedra vitalicia, que liquida el cogobierno, que establece la departamentalización cientificista, que legitima la entrada de subsidios imperialistas, que reglamenta la distribución restringida, aristocrática y selectiva de las becas, en fin, que define y sienta las bases de la estructuración de una Universidad servidora de la Gran Empresa y las transformaciones tecnocráticas en el campo, instrumento activo e incondicional de las clases dominantes para las necesidades científico/tecnológicas y también ideológicas que les requiere el proceso de concentración monopolista que esta dictadura vino a acelerar a costa del pueblo.*

*O sea, incorporar la Universidad plenamente al plan de Gobierno, al aparato del Estado, y para ello la integración ideológica y el sometimiento político del estudiantado, inerte, pasivo, meramente receptivo en su relación con la Universidad y con lo político social: La Universidad vertical, empresarial y tecnocrática, donde el estudiante sea un sujeto pasivo político, institucional y pedagógico.”* (FUA, enero de 1970. El destacado es de los autores.)

Así, llamaban a movilizarse por el cese de la intervención universitaria y plena vigencia de la autonomía universitaria y gobierno igualitario de estudiantes, docentes y graduados; la derogación de la ley 17.245; la suspensión de exámenes y cursos de ingreso, para que el título secundario fuera el único registro de ingreso; el incremento del presupuesto universitario; libertad política e ideológica en los claustros universitarios; reincorporación de los universitarios expulsados o sancionados por la intervención, entre otras.

Ante la importancia de la movilización estudiantil en la etapa, la Revista *Análisis* (marzo, 1970) reunió a representantes de las tres principales tendencias que intervenían en la lucha estudiantil para definir divergencias y afinidades en sus posiciones<sup>166</sup>. La CAR esgrimió como política universitaria

---

<sup>166</sup> Los invitados fueron Yaco Tieffemberg por la Federación Argentina Universitaria de Izquierda (FAUDI-PCR), Héctor Poggiese por Coordinadora de Agrupaciones de Línea Nacional (CALN) y Hugo Barsky por Coordinadora de Agrupaciones Reformistas (CAR-PC). La CAR mostró su mayor fuerza en la Federación Universitaria de Córdoba, en los Centros de la UNNE y en la Filial Avellaneda de la UTN. FAUDI encabezó la lucha en La Plata, en Arquitectura de la UBA y en la Filial Buenos Aires de la UTN. Las agrupaciones afiliadas a la CALN dirigieron algunas luchas en Córdoba y Rosario (Bonavena, 1992).

el cogobierno, la reforma y el gobierno tripartito, y usar la violencia sólo en casos inevitables. FAUDI planteaba el enfrentamiento sin concesiones con el gobierno, incluso hasta llegar a la violencia, bajo las banderas de Che Guevara y Camilo Torres. La CALN, ligada al Peronismo Revolucionario y la CGT (Confederación General del Trabajo) de Ongaro, levantaba como banderas el retorno de Perón y la liberación nacional.

Contra la política educativa del régimen, La CAR-PC afirmaba que la gratuidad de la enseñanza universitaria se debía fundamentalmente a las fecundas luchas del movimiento estudiantil y todo el pueblo argentino, enraizadas en las jornadas de la Reforma Universitaria. Por el contrario, el gobierno que enfrentaban fue quien más había atentado contra esa gratuidad con medidas como el arancelamiento de la enseñanza, las restricciones presupuestarias, los subsidios a las universidades privadas, el cierre de los comedores estudiantiles, la disminución del número de becas, entre otras. Así, la tendencia era liquidar la gratuidad a través de la privatización de la enseñanza. Así, para el PC era fundamental enmarcar las luchas específicas del movimiento estudiantil en la pelea por reconquistar la autonomía y el co-gobierno. Para ello era fundamental la herramienta de los centros de estudiantes que organizaran las comisiones de ingresos y los delegados de curso.

El FAUDI fue una de las organizaciones que postuló una oposición frontal a estas políticas universitarias relacionadas directamente con las necesidades de los monopolios y la burguesía:

*“El grado de desarrollo capitalista de nuestro país deriva en una creciente tendencia de la población a abrigar expectativas de especialización con vistas a participar en el proceso productivo. (...) Esa tendencia, expresiva de la necesidad de expansión de las fuerzas productivas, encuentra por parte de las clases dominantes una respuesta compleja, acorde con sus requerimientos de adecuar la política universitaria a las necesidades del capitalismo dependiente, de concentración monopólica y del proceso político general que se espera.”*(Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60.)

Para este sector del movimiento estudiantil, el gobierno sólo había cosechado fracasos en la Universidad. La resistencia estudiantil había creado una

situación tal en las que cada una de las viejas contradicciones se mantenía y a ellas se agregaban las generadas por la intervención. En ese sentido, sostenía que la Revolución Argentina carecía de un proyecto político definido para la Universidad. Sus sucesivas propuestas y los funcionarios que las encabezaban, afirmaban, habían sido bloqueadas por las luchas estudiantiles.

Para los sectores trotskistas, por su parte, las medidas educativas eran una parte constitutiva de la política general de la dictadura, y por ende, enfrentarlas y derrotarlas sólo era factible en el marco de una lucha general (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84).

En 1972, el FEN, sector predominante del peronismo en la Universidad, afirmaba no volcarse de lleno a impulsar luchas estudiantiles, consignas gremiales-estudiantiles que contribuyeran al aislamiento de los estudiantes en el contexto general del pueblo. Su tarea, sostenían, era incorporar al estudiantado al movimiento peronista (Bonavena, 1992).

La Universidad fue atacada directamente desde el Estado y esto generó una respuesta contundente por parte de los estudiantes. De este modo, las organizaciones estudiantiles se fortalecieron en un marco de creciente politización. El compromiso político y la militancia se convirtieron en elementos distintivos de un importante sector del estudiantado universitario. Los estudiantes identificaron a sus adversarios políticos: la dictadura representada por las fuerzas del Estado, la policía y el ejército, y también, el imperialismo. El orden universitario pasó a ser cuestionado por no ser el adecuado a las características del país y las necesidades de las clases populares, y no exclusivamente por sus falencias académicas. La Universidad era considerada funcional a los sectores dominantes (burguesía, monopolios, etc.). Así, se planteaba como imperioso transformarla de manera radical. Desde 1969, la movilización callejera de los estudiantes formaba parte de la vida cotidiana de Buenos Aires y las grandes capitales provinciales, muestras contundentes de esto fueron episodios como el Correntinazo y, posteriormente, el Rosariazo y el Cordobazo. Las movilizaciones estudiantiles y su participación activa junto con los obreros, no sólo manifestando su disconformidad con las políticas universitarias adoptadas, sino aunando y apoyando las luchas de los sectores que formaban parte del campo popular, dieron cuenta del fracaso de los planes de la denominada “Revolución Argentina”.

***La intervención para poner fin a la intervención y al “continuismo” (1973)***

En mayo de 1973, el presidente Cámpora caracterizaba la situación de la universidad en la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 1973:

*“La Universidad nos ofrece en estos momentos una caótica coyuntura. Resulta ello lógico si se analiza el proceso de los últimos años, viciado por la falta de una política coherente con el país e incluso consigo misma (...) [se] configura un difícil cuadro de situación que para ser superado, necesitará de un profundo y sistemático esfuerzo que apunta más hacia logros futuros que a eventuales éxitos inmediatos. (H. Cámpora, en U.B.A., 1973a, p.16.).*

La universidad era un espacio más que se había visto sometido al neo-imperialismo y a los intereses de la oligarquía local. La dependencia y el colonialismo primaban en las casas de estudio y sus carreras. Inmediatamente, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso la intervención “normalizadora” de las universidades nacionales. El decreto N° 35 establecía que:

*“La Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza de todos los sectores vinculados a la vida universitaria” (M.C. y E., 1973).*

El cambio iba a ser profundo y radical, según lo afirmaban los representantes del peronismo en el poder y los militantes de las universidades. Cada aspecto de la vida de estas instituciones se veía trastocado según los desig-  
nios del Proceso de Reconstrucción Nacional en el que la educación era un aspecto más. En este camino, militantes activos del peronismo fueron designados en funciones claves: Jorge Taiana como Ministro de Educación y Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires.

El discurso peronista planteaba la confrontación entre las denominadas “universidad isla” y “universidad nacional y popular”. El nuevo rector incriminaba a la universidad reformista los errores del pasado:

*“(...)no queremos repetir los errores, ni caer en el verbalismo de la Reforma del 18. (...) tenemos inconvenientes en repetir una reforma, apoyada y en gran parte inspirada por Hipólito Yrigoyen, cuyo efecto 12*

*años después fue que los propios estudiantes derrocaran a Hipólito Yrigoyen, no comprendieran luego al peronismo y estuvieran por su caída.”* (Puiggrós, R. en U.B.A., 1973b, p.15).

En el mismo sentido, en una entrevista realizada por la revista “El descamisado”, Puiggrós señalaba la necesidad de terminar con la concepción de la Universidad como “un islote aislado de la sociedad argentina”, haciendo referencia a la situación de separación (social y política) que la institución habría mantenido históricamente con el pueblo. Así, la universidad

*“(…) es parte del Pueblo Argentino. Nuestra intención es crear una cultura nacional cuya semilla ya existe en el país, pero ha sido ahogada por los sucesivos gobiernos y autoridades universitarias dominadas por el liberalismo o por modelos que no corresponden a nuestra realidad nacional. Se terminó con la vieja retórica de la Universidad libre, pero sin pueblo y siempre a espaldas del Pueblo Argentino. Nos preocupa la unidad de estudiantes y trabajadores en torno a la bandera de la liberación nacional y en base a la doctrina peronista”.* (El Descamisado, Año I, N° 7, 3de julio de 1973).

Puiggrós fue recibido en la Universidad de Buenos Aires con las facultades ocupadas por estudiantes y otros actores políticos. Al término del acto de asunción, Puiggrós, acompañado por miembros de la Juventud Universitaria Peronista (JUP)<sup>167</sup>, brindó una conferencia de prensa donde anunció el “naci-

---

<sup>167</sup> El 23 de abril de 1973 se crea la JUP, integrada por 28 grupos estudiantiles de Capital Federal (Coordinadora Universitaria Peronista, integrada por Bases Peronistas de Ingeniería -BAPI-, Bases Peronistas de Ciencias Económicas -BAPCE-, Bases Peronistas de Derecho, Comandos Estudiantiles Peronistas -CEP-, CNAP, FANDEP y el Grupo Universitario Peronista; la JUP de la Universidad del Salvador; la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista -FORPE-; Agrupación de Estudiantes Peronistas -AEP-; el Movimiento Social Cristiano; Movimiento Independiente Facultad -MIF- y Frente de Acción Nacional -FAN-), Santa Fe (Ateneístas; Movimiento Universitario Peronista -MUN-, Córdoba (Consejo Provincial de la JUP), Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco (por estas 4 provincias, la Federación de Agrupaciones Integralistas de Nordeste -FAUIN-), La Plata (Federación de Agrupaciones Eva Perón -FAEP- y FURN), Rosario (Juventud Universitaria para la Liberación Nacional -JULN- y JUP) y Mar del Plata (Movimiento 17 de Noviembre y Comando Valle), participa como “observadora la JUP Bahía Blanca; es liderada por Rodolfo Galimberti. (Bonavena, 1992).

miento” de la *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*, destacando que por primera vez los “problemas de la cultura se enfocarán partiendo de “lo popular”:

*“(...)los objetivos de la UNPBA son los de la Revolución Justicialista que se inicia. Por lo tanto, nos proponemos transformarla tanto en su contenido como en su forma, en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.”* (Entrevista a R. Puiggrós, Militancia Peronista, Año I, N°5, 12 de julio de 1973).

Por último, anunciaba la designación de algunos Delegados Interventores como decanos de las facultades<sup>168</sup>.

Respecto de los principios de la Reforma Universitaria de 1918, Rubio y Lázari (S/f) afirman que los mismo eran identificados como parte de un esquema demoliberal, que atentaba deliberadamente contra los objetivos de la enseñanza universitaria, direccionada a brindar respuestas a las necesidades de una democracia popular y nacional. Sobre la autonomía universitaria, el flamante Ministro de Educación afirmaba que la consideraba aceptable como autonomía académica. De este modo, las universidades sólo podían ser autárquicas y autónomas en lo académico (Bonavena, 1992). Adriana Puiggrós, decana de la Facultad de Filosofía y Letras durante 1974, analizó retrospectivamente estas cuestiones:

“En 1973 creíamos fervientemente que la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, el cogobierno, la autogestión, yacían en el cajón de los objetos en desuso; que la discriminación, el elitismo, la extraterritorialidad universitaria, el divorcio entre la universidad y la realidad nacional, habían sido superados por nuestra gestión. (...) La universidad, puesta de espaldas

---

<sup>168</sup> *Sobre los criterios para designación de los interventores, Puiggrós afirmaba: “Han sido dos: indiscutible relevancia intelectual y capacidad docente de cada uno de ellos y consenso del sector inspirado en la defensa y estímulo del nacionalismo popular de la masa estudiantil y del conjunto de los no docentes identificados con aquellos principios”* (Entrevista a R. Puiggrós, El descamisado, N° 7, 3 de julio de 1973).

Sobre la gestión de Kestelboim en la Facultad de Derecho (UBA) ver Chama, M. y Canosa, M.: “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”. *Conflicto Social*, Año 4, N° 5, Junio 2011.

con su propia historia, debía ser reinstitucionalizada desde el Estado(...)" (Puiggrós, A. (1999) en Rubio y Lázzari (S/f))

Asimismo, estos sectores cuestionaban el supuesto "apoliticismo" de la ciencia que, afirmaban, había sido férreamente defendido por la "Universidad liberal-burguesa" para defender la orientación del conocimiento que no pudiera poner en peligro la base de sustentación de sus posiciones. En ruptura con este modelo, se estimularon proyectos de investigación relacionados con las condiciones de las clases populares -salud, vivienda, educación-, y la situación de dependencia -económica, social y cultural- del Tercer Mundo<sup>169</sup>. Bajo la presunción de la naturaleza neocolonial de los proyectos investigación financiados por entidades extranjeras, se revocó todo vínculo entre las actividades de investigación de la universidad y empresas multinacionales, como era el caso de la Fundación Ford.

## Contra el continuismo y/o por la autonomía

Cuando se conocieron los resultados de los comicios de marzo de 1973 comenzaron los debates al interior de la universidad acerca de su futuro inmediato. La JUP presentó a Cámpora y al público en general el documento "Bases para la Reconstrucción Universitaria" (Revista Envido N° 8; Militancia Peronista, N° 5). Así, la JP expuso las principales líneas de su programa de transformación institucional, que entendía íntimamente ligado a un proyecto de Nación. En dicho documento caracterizaba la Universidad como "instrumento de colonización cultural" al servicio de los intereses de la oligarquía y el Imperialismo, destacando la necesidad de colocarla en función del proceso de emancipación nacional. Para ello era necesario dejar atrás una institución sólo en apariencia democrática que impedía el acceso de los sectores de bajos recursos. Además, calificaba la enseñanza que en ella se impartía como "tecnocrática", "cientificista". En función de este diagnóstico, proponía redefinir los saberes y los métodos de enseñanza propios de la universidad "liberal-reformista", para transformarlos en instrumentos "útiles al servicio del pueblo". Con la idea de que "el pueblo entre en la Universidad" se establecía que

---

<sup>169</sup> Sobre el Instituto del Tercer Mundo en la UNPBA, ver Millán, M. (2013): Algunas claves de lectura para los documentos del Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires." Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/archivos/LaUniversiddel73.pdf>

la formación superior debía incluir tres grandes áreas que se consideraban íntimamente relacionadas: el “área técnico-científica” (orientada a forjar el desarrollo autóctono de la ciencia y la técnica); el “área productiva” (encaminada a incorporar al estudiante al trabajo social, promoviendo la progresiva desaparición entre trabajo intelectual y manual) y el “área-doctrinaria” (dirigida a insertar al estudiante en la vida política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización).

En relación a ese último punto, consideraban fundamental la concentración del poder planificador sobre la universidad por parte del Estado. Este era el modo de hacer partícipe a la universidad en el Proceso de Reconstrucción Nacional e impedir que la misma vuelva a convertirse en una “isla autista” de los procesos políticos y sociales que tenían lugar en Argentina. Así, los sectores de la denominada juventud peronista planteaban que:

“(...)los estudiantes no deben repetir la experiencia de “isla democrática” o “isla revolucionaria” que señala a las propuestas reformistas”. (...) *El primer problema es la “autonomía”, que rechazamos por ser una forma institucional para divorciar a la Universidad de las luchas y necesidades del pueblo. Hoy que somos gobierno, ratificamos que la Universidad debe depender del proyecto popular, expresando en el gobierno del compañero Cámpora. Decimos no a la autonomía.* (...) Sobre la forma de gobierno, éste debe ser llevada adelante por todos los sectores universitarios mediante una estructura colegiada elegida en forma representativa. Ella estaría formada por el gobierno nacional de los estudiantes, los docentes (profesores y auxiliares docentes diferenciados) y los no docentes”. (“Bases para la Reconstrucción Universitaria” en Revista Envido N° 8 y Militancia Peronista, N° 5, 1973) [El destacado es nuestro].

Por su parte, la FUA-La Plata<sup>170</sup> afirmaba que no era posible desconocer que la inmensa mayoría de los argentinos sufragó por transformaciones de

<sup>170</sup> Durante 1971 se produjo una fractura en la FUA. Se divide en dos líneas. La primera, hegemonizada por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, ligada al PC) llamada FUA-La Plata, presidida por Hugo Varsky. La otra, denominada FUA-Córdoba, fruto de la alianza entre Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, presidida por un estudiante de la UNLP, Domingo Teruggi, reemplazado en el Congreso por Néstor Jaimovich (MNR). La secretaría general queda a cargo de Marcelo Stubrin (Franja Morada).

fondo en la actual estructura económico-social del país. Sin embargo, advertía que resultaría ingenuo suponer que estaba garantizado un programa de transformaciones. Los monopolios imperialistas y la oligarquía no cederían fácilmente. Sostenían además que:

*“La etapa que se abre torna imperioso definir un nuevo tipo de Universidad, apta para cumplir las tareas que plantea la lucha por la liberación nacional. En este sentido, estamos absolutamente convencidos de que la Universidad deberá contribuir con un aporte decisivo en la liquidación de la actual dependencia científico/tecnológica. Superando la nefasta (SIC) herencia, se trata hoy de construir una ciencia y una tecnología al servicio de las reales necesidades del pueblo y del desarrollo independiente del país. Sobre la base de la socialización creciente de la vida económica, habrá que construir una Universidad estrechamente ligada a las necesidades productivas.”* (FUA-La Plata, abril de 1973 en Bonavena, 1992)

En este marco, tal como lo plantean Chama y Canosa (2011), el término “continuidad” se volvió de uso corriente en la militancia peronista de izquierda y la izquierda en general. Éste aludía a las maniobras desplegadas por funcionarios o cuadros medios vinculados al último régimen militar que intentaban permanecer en distintos organismos estatales una vez asumido el nuevo gobierno<sup>171</sup>. Este fenómeno de continuidad con la dictadura fue una de las preocupaciones centrales de los actores universitarios. La JUP caracterizaba que dicho “continuidad” se expresaba en tres niveles:

*“a) La política del régimen oligárquico-imperialista que se manifiesta en el control que tiene sobre el conjunto de las estructuras académicas”*

---

<sup>171</sup> En la UNPBA, la lucha contra el “continuidad” incluyó un vasto repertorio de acciones tendientes a desplazar al establishment profesoral, promoviendo en su lugar a cuadros del peronismo de izquierda y sectores afines. Los procesos contra los decanos de Ciencias Exactas (Zardini), Derecho (Gordillo), Filosofía (Serrano Redonnet), entre otros, son los ejemplos más notorios. Docentes y estudiantes de las diversas facultades denunciaban y se movilizaban contra los intentos de las autoridades y docentes de perpetuarse en sus cargos hasta lograr su renuncia o destitución. Durante los meses siguientes a la intervención de la universidad, los documentos consultados dan cuenta de expulsiones, cesantías, juicios académicos y hostigamientos públicos a un número considerable de docentes y otros funcionarios.

*co-universitarias; cuerpos profesoriales, centros de investigación, institutos, etc. b) La política de los sectores que marginados del proceso de liberación de nuestro pueblo, objetivamente sirvan al enemigo al utilizar a la universidad como bastión de una oposición de sectas. c) Los sectores del FREJULI y del peronismo que traicionan sus objetivos y plantean políticas integracionistas y claudicantes que proyectan imponer su propio plan sobre la universidad.” (El Argentino, 28 de abril de 1973).*

Los sectores de izquierda y reformistas, alertaban sobre los riesgos de “continuismo” a pesar de la intervención del Poder Ejecutivo Nacional. Así, expresaban su preocupación por dicha intervención ya que no necesariamente suponía un cambio total de actores políticos y perpetuaba la dependencia de las universidades nacionales ante el gobierno nacional de turno:

*“La composición heterogénea del futuro gobierno, en el que convivirán sectores realmente avanzados y revolucionarios con otros reaccionarios y conservadores, no es garantía por sí misma de que la situación universitaria y nacional varíe. El cogobierno y la autonomía universitaria siguen siendo por ello la mejor arma que pueda esgrimir nuestro pueblo para garantizar que, también en las aulas, se propulse el proceso de cambios revolucionarios.” (FUA-La Plata, abril de 1973 en Bonavena, 1992) [El destacado es nuestro].*

Asimismo, este sector planteaba que la universidad de nuevo tipo que la patria necesitaba implicaba un elevado nivel científico y por su identificación con las luchas y las necesidades populares. Para ello, y para desarrollar plena y fructíferamente su actividad, esta Universidad debía ser democrática, autónoma y cogobernada. En la situación de dependencia con los monopolios y el imperialismo que todavía existía en las universidades nacionales, el concepto de autonomía, afirmaban, se planteaba como una idea fundamental, revolucionaria, para la transformación radical y definitiva de la educación superior:

*“En la lucha por arrancar a la Universidad de la dominación monopolista, habrá que ir discutiendo las formas que garanticen la estrecha vinculación necesaria entre Universidad y Sociedad. Una autonomía al*

*servicio de este concepto y un gobierno democrático, no son planteados por nosotros en forma abstracta y formal. **No aceptamos un concepto formal de autonomía. Ella será necesaria mientras los monopolios dominen la Universidad, mientras haya lazos de dependencia que romper. Para nosotros es un concepto revolucionario.** Nadie dispuesto a encarar un proceso de revolución en el país debe temer un proceso de transformación universitaria para ubicarla junto a la clase obrera y al pueblo".* (Jorge Keynnes (MOR-PC) en Bonavena, 1992). [El destacado es nuestro]

Los sectores trotskistas también insistían en la importancia política de la autonomía:

*"Defendemos la autonomía universitaria, aunque estamos de acuerdo con que ésta deba supeditarse a las necesidades de los trabajadores. Pero no podemos aceptar como representantes de estos a los agentes del imperalismo y colaboradores del régimen militar, que ahora llegan al gobierno junto con Cámpora. Pero estamos dispuestos a defender el derecho del gobierno de Cámpora a controlar la Universidad, si hubiera hechos que demuestren un rumbo claro hacia la socialización. (...)Hasta que esto no suceda pedimos autonomía, pero no para volver a la farsa del cogobierno del período 1955-66."* (Avanzada Socialista (PST), Nº 54, 1973)

En la discusión acerca del tipo de autonomía que la universidad necesitaba, el sector peronista agrupado en el FEN planteaba "un nuevo concepto de autonomía" de los organismos educativos ligado a la creatividad científica y tecnológica y a la creatividad política y social. De este modo, la autonomía servía para integrar la teoría y la práctica con el proyecto político nacional, generar proyectos y planes que se integren en función de las necesidades de la comunidad. Era menester, entonces, "(...)combinar la planificación y el centralismo, con la libertad y la creatividad (contra el comunismo de estado y el liberalismo burgués)." (FEN, 18 de abril de 1973 en Bonavena, 1992).

En junio de ese año, la FUA-La Plata publicaba un documento ante el aniversario número 55 de la Reforma Universitaria. En el mismo valoraba positivamente las medidas que hasta el momento había tomado el gobierno nacional, sin embargo alertaba que la gesta de la Reforma seguía siendo aún

en ese momento un proceso inconcluso. Esto se debía a la presencia de la reacción que de dentro y fuera de la Universidad. Proponía la lucha por una nueva etapa de la Reforma “(...) *en la perspectiva popular y antiimperialista del momento inicial, desemboca hoy en la necesidad de la transformación social y actualiza su contenido revolucionario.*” (FUA-La Plata, junio de 1973 en Bonavena, 1992).

## A modo de cierre

Como hemos mostramos brevemente a lo largo del texto, en la etapa que trabajamos los diversos actores políticos de la vida universitaria pusieron en discusión la noción de autonomía y sobre todo, las consecuencias prácticas que la defensa de la misma suponía. Luego de la intervención de 1966 y de los embates a las universidades nacionales, la discusión sobre la importancia de la autonomía para el desarrollo del conocimiento y la ciencia cobro relevancia. A la vez, la noción de autonomía constituyó uno de los aspectos centrales a la hora de debatir y definir el rol y la función social de la universidad en la sociedad, tanto en los proyectos de transformación radical socialista como en los más conservadores y reaccionarios.

De este modo, los diversos sectores político-ideológicos presentaron sus valoraciones y conceptualizaciones sobre la autonomía universitaria. Los sectores que ejercieron el gobierno desde el poder ejecutivo nacional concretaron dichas ideas e impulsaron una serie de medidas, entre ellas, la intervención de las casas de estudio y sus institutos de investigación. Cabe destacar que las argumentaciones para sostener dicha intervención se presentaban como en las antípodas unas de otras.

A pesar de estas diferencias, aquellos actores que llevaron a delante los procesos de intervención otorgaron una valoración negativa tanto al proceso de la Reforma Universitaria de 1918 y su legado, como a la idea de la autonomía universitaria como tal. Los sectores ligados a la intervención de 1966, vincularon la herencia de la Reforma con el “cultivo” de ideas de izquierda y comunistas entre los jóvenes universitarios. Los sectores peronistas, en cambio, cuestionaban la idea de universidad “isla” separada de las necesidades nacionales. La autonomía de la que habrían gozado las universidades nacionales habría mantenido a los estudiantes y sectores medios alejados del peronismo y del movimiento nacional. Por el contrario, la intervención de

1966 habría roto con su aislamiento, dándoles un “baño de realidad”, aunque no al servicio del pueblo.

Aquellos sectores que resistieron las intervenciones, y aún apoyando políticamente al gobierno de Cámpora continuaron peleando por la autonomía universitaria, sostenían que esta era una herramienta fundamental para garantizar la verdadera transformación de las universidades y su puesta al servicio de los sectores populares contra los intereses de los monopolios. Asimismo, en la pelea contra el denominado “continuismo” en el que figuras del gobierno militar previo se mantenían en sus cargos o accedían a nuevos (este es el caso del interventor de la Universidad Nacional de Luján, Mignone, ex-ministro de la “Revolución Argentina”), la defensa de la autonomía adquirió un papel importante para los sectores de izquierda en la resistencia contra los sectores reaccionarios y monopólicos. La autonomía universitaria para los sectores de izquierda otorgaba a las casas de estudios independencia política de los gobiernos de turno y de los intereses de las clases dominantes que gobernaban. En este sentido, entendemos que esta noción mantiene actualidad e importancia para los actores políticos universitarios en la actualidad.

## Bibliografía

- Bonavena, P. (1992): “*Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*”, Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Cardenas, H. (1969): “El movimiento nacional y la universidad” en Revista *Antropología del Tercer Mundo*, Año II, Número 3, Buenos Aires.
- Diario El Argentino, La Plata, 28 de abril de 1973.
- Gómez, A. (1995): *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho* – UBA, Buenos Aires: Eudeba.
- M.C. y E. (1973) *Decreto de Intervención a las Universidades Nacionales N° 35*.
- Periódico *Nuestra Palabra*, Partido Comunista Argentino (1969-1973).
- Periódico *Nueva Hora*, Partido Comunista Revolucionario (1969-1973).
- Periódico *Política Obrera*, (1969-1973).
- Revista *Análisis*, marzo de 1970.
- Revista *El Descamisado*, Año I, Número 7 (3 de julio de 1973)
- Revista *Militancia Peronista*, Año I, Número 5 (12 de julio de 1973) y Número 8 (19 de julio de 1973).
- Universidad de Buenos Aires (1973a) La Universidad -Mensaje del presidente Cámpora en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 1973. En: *Aportes para la nueva Universidad*.
- Universidad de Buenos Aires. *Resoluciones del Consejo Superior. Años 1973-1976*.
- Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973b) *La reconstrucción Universitaria, 30 de Mayo – 12 de Octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional*.
- Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. (1973c). *Aportes para la nueva Universidad*.
- Volantes y boletines de PRT, FRANJA MORADA, FEN (1969-1973).
- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1953-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Bonavena, P. (2007): “El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de

- 1973” en Bonavena, P., Califa, J., y Millán M. (comps.) (2007): *El Movimiento Estudiantil Argentino, Historias con presente*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Buchbinder, P. (2010): *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. (2012): “*Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966*”, Buenos Aires.
- Cano, D. (1985) *La educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC/UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano.
- Chama, M. (2010). “*Un reducto de la oligarquía en manos revolucionarias. La intervención Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)*”. Pensamiento Universitario, pp. 77-81, Año 13, N° 13, Buenos Aires.
- Chama, M. y Canosa, M. (2011): “*Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)*.”, Conflicto Social, Año 4, N° 5. Disponible en: [http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/15\\_chama-canosa.pdf](http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/15_chama-canosa.pdf)
- D’ors, A. (1981): “*Autonomía y autarquía*”, Buenos Aires: La Ley.
- Dono Rubio, S. Y Lázari, M. (S/f): “*La universidad de Buenos Aires en la trama del discurso peronista. De la euforia a la desazón (1973 – 1976)*”.
- Finocchiaro, A. (2004): *UBA c/Estado Nacional. Un estudio sobre autonomía universitaria*, Buenos Aires: Prometeo.
- Gosis, J., et.al. (2006): “*La autonomía universitaria: un paradigma en crisis*”, Observatr Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Izaguirre, I. (2011): “*La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Iva-nissevich*.”, Conflicto Social, Año 4, N° 5. Disponible en: [http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/14\\_izaguirre.pdf](http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/14_izaguirre.pdf)
- Mignone, E. (1998): *Política y universidad: el estado legislador*. Buenos Aires: Ed. Lugar.
- Millán, M. (2013): *Algunas claves de lectura para los documentos del Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*.” Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/archivos/LaUniversidaddel73.pdf>
- Nievas, F. (1998). “*Cámpora: primavera-otoño. Las tomas*”, en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*. Lanusse, Perón y la Nueva Iz-

- quiera en los tiempos del GAN (351-393). Buenos Aires: Eudeba.
- Perel, P., Raíces, E. y Perel, M. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Quiroga Lavié, H. (1987): “La autonomía universitaria” en Revista *La Ley*. Tomo 1987-B. Buenos Aires.
- Rubio, S. y Lázzari, M. (s/f): “*La universidad de Buenos Aires en la trama del discurso peronista. De la euforia a la desazón (1973 – 1976)*”. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/histed/v13n1/v13n1a03.pdf>
- Ruiz, G. y Cardinaux, N. (comps.) (2010): *La autonomía universitaria: definiciones normativas y jurisprudencias en clave histórica y actual*, Buenos Aires: *La Ley*, Departamento de Publicaciones, UBA.
- Sarlo, B. (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- cach, C. (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Terán, O. (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.



# Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta

*Dominella, Virginia*

Universidad Nacional del Sur

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Palabras claves:** Repercusiones, Masacre de Trelew, Bahía Blanca.

El 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval “Almirante Zar” de Trelew, fueron asesinados 16 presos políticos y militantes de Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo que siete días antes habían protagonizado el intento de fuga del penal de Rawson. Al mismo tiempo, fueron heridos de gravedad Alberto Camps, María Antonia Berger y Ricardo René Haidar, quienes fueron trasladados horas después al hospital de la Base Naval de Puerto Belgrano.

Siguiendo a Pittaluga (2006), si bien no era la primera vez que las fuerzas armadas o policiales de nuestro país procedían al fusilamiento masivo de detenidos políticos, por lo que la masacre de Trelew puede ser legítimamente leída a partir de los crímenes que la preceden, también es cierto que tuvo un conjunto peculiar de atributos que la vinculan con las formas de represión de la disidencia política y de disciplinamiento social que se instalaron en los años siguientes. Si otras masacres permanecieron ocultas durante largos años y sus perpetradores las quisieron absolutamente invisibles, la de 1972 tuvo

un carácter público e inocultable: el escenario del crimen era una instalación del Estado, donde era de público conocimiento que estaban alojados los 19 militantes. Además, el gobierno militar no negó su existencia, aunque no habló claramente. Así, se trataba de instalar la masacre en una región a medias visible e invisible, dejando que lo no dicho actuara a su manera. Lo que se decía oficialmente mostraba el ocultamiento, para señalar que ese crimen estaba situado más allá de lo que podía decirse. Se buscaba exponer ante la sociedad ese sitio y ese poder más allá de la ley. De este modo, el crimen de Trelew prefiguraba la doble dimensión del exterminio planificado tal como se produjo en Argentina: la superposición de las funciones públicas formalmente admitidas para ciertos espacios y sus destinos cuasi-secretos en la producción y gestión del exterminio; y la imposibilidad de nombrar lo que se sabe que sucede, o decirlo de modo distorsionado. Estas similitudes hablan del paulatino despliegue del terrorismo de Estado, entendiendo por éste no sólo el terror que el Estado aplicó, sino también la constitución de determinadas relaciones sociales y subjetividades que han internalizado esa condición.

Si bien los fusilamientos de Trelew sacudieron a todo el país, Bahía Blanca y Punta Alta se vieron movilizadas en forma particular por la cercanía de los sobrevivientes y sus familiares durante los días siguientes. Esta ponencia se propone reconstruir y analizar los posicionamientos asumidos y las acciones emprendidas por diversos actores locales en respuesta a los sucesos del 22 de agosto de 1972, en las horas y días posteriores. A partir de lo anterior, se intenta una primera reflexión en torno a la elaboración de conocimiento, la circulación de información y la conformación de representaciones sobre la masacre<sup>172</sup>: ¿Qué información ofreció la prensa bahiense sobre los hechos de Trelew? ¿Cómo los familiares, los abogados defensores de presos políticos, los sectores estudiantiles y los católicos renovadores interpretaron lo sucedido y qué iniciativas emprendieron en consecuencia? ¿Qué versiones se construyeron sobre aquellos hechos?, ¿cómo y por qué canales circularon? Para ello, se utilizan fuentes periodísticas, informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, publica-

---

<sup>172</sup> Este trabajo se inscribe en mi investigación doctoral, que indaga las relaciones entre religión y política en las trayectorias de la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y la Juventud Estudiantil Católica en Bahía Blanca entre 1968 y 1975. Por otra parte, se enmarca en el PICT Bicentenario-2010-1538, ANPCyT-FONCyT *La elaboración de conocimiento, la circulación de ideas y la constitución de representaciones sobre las desapariciones en la Argentina (1975 -1983)*, cuyo investigador responsable es Emilio Crenzel.

ciones católicas oficiales, volantes y testimonios orales.

## Los familiares y los abogados

Camps y Haidar fueron trasladados a Punta Alta en un avión naval, que aterrizó entre las 14 y las 15 horas<sup>173</sup> del 22 de agosto, e internados en el hospital de Puerto Belgrano, mientras la llegada de Berger se produjo al día siguiente<sup>174</sup>. Al mismo tiempo, arribaron no sólo los padres, hermanos y compañeros de los heridos sino también de los asesinados, como fue el caso de Alicia Leichuk<sup>175</sup>. La esposa de Rubén Bonet relataba que tan pronto como se enteró de la noticia comenzó las acciones para denunciar la masacre y pedir justicia, a partir de la “*certeza interior*” de que era mentira que los compañeros hubieran intentado fugarse:

Mi reacción es inmediata, yo digo esto no es verdad porque estaban desnudos, estaban desarmados [...] estaban incomunicados del exterior, y ese lugar es un lugar desértico, árido, en donde no hay un árbol para esconderse y no había ninguna posibilidad del exterior ni ninguna idea de poder hacer algo en un lugar donde estaba rodeado por militares con todas las armas. O sea que era imposible. Y por otro lado, sabiendo quiénes eran estas personas [...] son 19 cuadros [...] eran incapaces de reaccionar a cualquier tipo de provocación porque ya sabían que eso era los que les esperaba<sup>176</sup>.

El mismo 22 de agosto se iniciaron las gestiones de los abogados defensores de presos políticos. Representantes de la Asociación de Abogados contra la Legislación Represiva de Bahía Blanca y de la Liga de Defensa de los Derechos

---

<sup>173</sup> Telegrama del comisario Trujillo, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Dos heridos fueron trasladados a la Base Pto. Belgrano”, *La Nueva Provincia* (LNP), 23/8/72

<sup>174</sup> “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Los sobrevivientes están internados en la Base de Puerto Belgrano”, LNP, 24/8/72.

<sup>175</sup> “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, LNP, 23/8/72.

<sup>176</sup> Entrevista a Alicia Leichuk, *Radio Futura*, 16/5/11. Disponible en (acceso 11/3/14): <http://radiofuturaaplata.blogspot.com.br/2011/05/nuevo-impulso-para-el-enjuiciamiento-de.html>.

del Hombre recibieron a Mario Landabaru, Héctor Sandler, Rafael Lombardi y Adalberto Cavilla, pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal<sup>177</sup>, que estaban de paso en su viaje a Rawson, donde buscaban interiorizarse sobre la situación de sus defendidos. Sandler dijo a *La Nueva Provincia*<sup>178</sup> (*LNP*) que las fuerzas armadas tenían “la responsabilidad pública de explicar por qué no se permitió a los familiares de los detenidos comunicarse con ellos luego del copamiento del penal de Rawson”, medida que, a la luz de los últimos sucesos, resultaba “muy sugestiva”<sup>179</sup>. Al día siguiente, los letrados bahienses y Alicia Leichuk volvieron a tomar contacto con los integrantes de la Gremial que regresaban a la Capital. Entrevistado por *LNP*, Sandler manifestó que en todo lo ocurrido hubo un “evidente proceso de ocultamiento”<sup>180</sup>.

Por otra parte, los abogados locales, el médico puntaltense Néstor Crochitto y la viuda de Bonet se presentaron el 22 en Puerto Belgrano para “hacer ejercicio del derecho de defensa” y revisar a los heridos, pero no lograron verlos ni obtener información<sup>181</sup>. En consecuencia, los letrados presentaron al juez federal Carlos Romero del Prado un recurso de amparo en favor de los jóvenes internados con el objeto de preservar su integridad física. Para los profesionales, el hecho de que los sobrevivientes estuvieran en la jurisdicción de las mismas autoridades que habían intervenido en los episodios de Trelew no les ofrecía garantías de supervivencia. Por su parte, el juez dispuso que un médico forense se trasladara al hospital para examinar a los heridos y al día siguiente, rechazó el recurso al considerar que el derecho que se pretendía

---

<sup>177</sup> Creada a mediados de 1971 y orientada a la defensa de presos políticos, incluía a profesionales que cubrían un amplio espectro ideológico-político pero compartían la oposición al régimen militar y el cuestionamiento al “sistema social” en su conjunto (Chama, 2007).

<sup>178</sup> Diario bahiense fundado en 1898 por Enrique Julio y propiedad de la familia Massot. La empresa fue ampliada con la adquisición, en 1958, de LU2 Radio Bahía Blanca y, en 1965, de Canal 9 Telenueva, convirtiéndose en la voz periodística hegemónica en la ciudad. Durante esos años, el diario mantuvo un discurso antiperonista y pro-militar. En 1976, las mismas fuerzas de seguridad reconocieron su importancia fundamental como único medio real de difusión y acérrimo enemigo del marxismo, del “tercermundismo” y del peronismo (Zapata, 2008). En la actualidad, su director, Vicente Massot, se encuentra acusado por crímenes de lesa humanidad.

<sup>179</sup> “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

<sup>180</sup> “Regreso de Sandler”, *LNP*, 24/8/72.

<sup>181</sup> “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

preservar se encontraba plenamente asegurado, en cuanto que con un informe proporcionado por el Comandante de Operaciones Navales, vicealmirante Rubén Raúl Giavedoni, había quedado establecido que los traslados al hospital de Puerto Belgrano habían sido autorizados por el Juez de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, Jorge Quiroga, a disposición de quien se encontraban para su necesaria atención médica. Además, para el magistrado, el informe del médico de ese Tribunal acreditaba que todas las personas se encontraban bajo tratamiento y control médico adecuado<sup>182</sup>.

Asimismo, el 24 los defensores requirieron a Quiroga que se levantara la incomunicación, que se trasladara a los militantes a un hospital de jurisdicción civil y que se delegara en un juez federal de Bahía Blanca la tarea de tomarles declaración. Al mismo tiempo, junto a abogados de Buenos Aires y Santa Fe, solicitaron al mismo juez la instrucción de un sumario al vicealmirante Giovedoni por desobediencia, incomunicación indebida, abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público<sup>183</sup>.

A día siguiente, los letrados ofrecieron una conferencia de prensa, en la que rebatieron las afirmaciones de las autoridades navales en cuanto a que los familiares habían podido ver a los detenidos e indicaron que nadie creía en las explicaciones oficiales sobre la “masacre de Trelew”. Asimismo, reclamaron ante los jefes navales para que los familiares y defensores pudieran visitar a los heridos. Finalmente, el 28 de agosto los primeros lograron concretarlo

---

<sup>182</sup> En efecto, ese día, el Comando de Operaciones Navales emitió un comunicado donde daba cuenta de la situación de los heridos “en el intento de fuga ocurrido en la madrugada del día 22 del corriente en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew”. La declaración refería a que los jóvenes habían sido intervenidos quirúrgicamente; que habían sido examinados por el médico forense; que se encontraban a disposición del juez Quiroga, quien había dispuesto levantar la incomunicación; que tan pronto como lo permitiera su estado de salud podrían ser visitados por sus familiares directos y por los abogados defensores; y que cuando lograran recuperarse serían reintegrados al penal de origen o el lugar donde dispusiera el juez federal. “Recurso de amparo”, LNP, 24/8/72; “Recurso desestimado”, “Informe oficial”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe

<sup>183</sup> “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

pero los segundos no tuvieron acceso al hospital. En consecuencia, también intervino el Colegio de Abogados local, demandando el respeto del ejercicio profesional de los colegas<sup>184</sup>.

Luego de aquella visita, breve y mediada por la prohibición de establecer contacto físico con los heridos y por la presencia militar, la hermana y la esposa de Haidar, y el padre de Camps hicieron pública una declaración -firmada en Bahía Blanca el 28 de agosto de 1972-, en la que difundieron el relato de los sobrevivientes, contradiciendo la versión oficial:

[los detenidos] fueron sacados por personal militar de sus celdas y alineados en el pasillo cerrado que corre entre las mismas. Suponían que se trataría de uno de los habituales interrogatorios que a diario practicaba personal de policía federal, llamándoles no obstante la atención el hecho de sacarlos en forma conjunta puesto que los anteriores interrogatorios se habían efectuado en forma individual. Una vez alineados en ese lugar, el mismo personal militar sin previo aviso, ni incidente de ninguna naturaleza, comenzó a hacer fuego sobre los detenidos. En esa circunstancia varios de estos lograron refugiarse en las celdas abiertas a sus espaldas, siendo en esos lugares, en los que oficiales de marina penetraron disparando a quemarropa, pudiendo notar que la misma operación se repetía en las celdas cercanas a las que ocupaban en ese momento. Tanto Camps como Haidar manifestaron que en momentos de refugiarse en dichas celdas se hallaban ilesos<sup>185</sup>.

## La Nueva Provincia

Ahora bien, ¿cómo fueron informados estos sucesos por el principal diario local? Como plantea Pittaluga (2006), la censura fue una pieza adicional de la decisión del fusilamiento. El 22 de agosto, el gobierno militar emitió

---

<sup>184</sup> Telegrama s/f, “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” 25/8/72, “Informe relacionado conferencia de prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” 27/8/72, “Ampliando Memorando Dpto. D 104” del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>185</sup> Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

una serie de “decretos-leyes” que imponían una férrea censura en cuanto a la información periodística<sup>186</sup>. Así, construyó un relato sobre lo ocurrido y, ante la incapacidad de sostenerlo con argumentos lógicos, recurrió a la coacción para impedir toda averiguación que diera lugar a otra narración. En este marco, los medios reprodujeron las versiones oficiales sobre lo sucedido. Sin embargo, no todo fue obra de la intimidación gubernamental; varios diarios se hicieron eco de los rumores militares.

Este fue el caso de LNP. Al igual que otros medios de comunicación, tuvo vedada la entrada a la Base “Almirante Zar”<sup>187</sup>, pero un enviado especial pudo entrevistar a las autoridades del Comando de Emergencia de Rawson y al Dr. Samuel Somoza, secretario del juez Quiroga. Por otra parte, el 24, LNP y Canal 9 Telenueva lograron ingresar a Puerto Belgrano, donde consultaron a las autoridades navales sobre el estado de salud de los heridos, registraron notas a los tres militantes y les tomaron las primeras fotografías, que aparecieron publicadas al día siguiente. A la prensa de Capital Federal, por su parte, le fue permitido el acceso un día después, mientras que a los familiares y abogados aún se les impedía entrar con el argumento de que no era recomendable según las prescripciones médicas<sup>188</sup>.

El 23 de agosto, el matutino dedicó varias notas a los hechos de la Base “Almirante Zar”. Así eligió titular la nota principal: “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew. Otros cuatro resultaron heridos”. Si bien se planteaba que las versiones de los hechos eran contradictorias, por lo que era difícil para la prensa reconstruir la situación, se reproducía la explicación oficial según la cual los “extremistas” “murieron cuando intentaron fugarse tomando algunos rehenes”, “cayeron bajo las balas de las fuerzas de seguridad” en un “espectacular tiroteo”. A partir de las fuentes militares, LNP in-

---

<sup>186</sup> El día de la masacre, el presidente de facto sancionó y promulgó la ley 19.797 que incorporaba un nuevo artículo (el 212) al Código Penal, por el que el que “el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicaciones o imágenes provenientes de o atribuidas o atribuibles a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo, será reprimido con prisión de seis meses a tres años”. “Artículo 212 del C. Penal”, *LNP*, 23/8/72.

<sup>187</sup> “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/3/72.

<sup>188</sup> “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew”, *LNP*, 25/8/72. “Mejora el estado de los heridos”, *LNP*, 26/8/72.

formaba que cuando el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa estaba haciendo una recorrida por las dependencias donde estaban alojados los “extremistas” fue rodeado por dos o tres de ellos que lo amenazaron de muerte y lo tomaron como rehén. Aquellos intentaron “copar” la sala de armas y consiguieron apoderarse de algunas para huir de la base. Entonces los 400 efectivos de guardia, “con un claro sentido de responsabilidad castrense”, no vacilaron en hacer fuego contra los “terroristas” pese a poner en peligro la vida de su jefe, quien resultó herido. Esta “eficaz acción de represión”, guiada por las consignas recibidas previamente, logró hacer fracasar la operación y culminó con la muerte de 15 “extremistas”. Así, las condiciones de seguridad del lugar estuvieron garantizadas por “la severidad de las consignas y la tenaz subordinación” de la guardia, y no por la exclusión en celdas individuales o el aislamiento e incomunicación de los presos. Fue esa “aparente flexibilidad en el trato humano” lo que pudo haber inducido a aquellos a creer que la fuga era fácil<sup>189</sup>. Sin embargo, según las apreciaciones de Somoza publicadas un día después, los “extremistas” habrían sido alojados en la base por razones de seguridad ya que “era el único lugar donde se disponía del número adecuado de calabozos. No podían ser nuevamente reubicados en el penal”<sup>190</sup>. A continuación, la nota principal del 23 transcribía el comunicado del Comando de la Zona de Emergencia que agregaba a la narración anterior que el episodio se inició a las 3.30, que fue Mariano Pujadas quien atacó por la espalda al jefe de turno, logrando sustraerle el arma, que el hombre consiguió zafarse, fue atacado a tiros, y fue allí cuando la guardia contestó al fuego contra los reclusos que se “abalanzaban hacia la puerta de salida, encabezados por Pujadas”<sup>191</sup>. Además, un informe del enviado especial en Trelew incluyó las palabras de un mayor del Ejército, que planteaba que “el connato de fuga no había sido planeado, sino que obedecía a un acto espontáneo, ya que Pujadas, en un momento de desesperación, trató de neutralizar al oficial de la Armada que realizaba una inspección de rutina”. Por lo tanto, “no habría existido apoyo exterior”<sup>192</sup>.

---

<sup>189</sup> “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72.

<sup>190</sup> “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/8/72.

<sup>191</sup> “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72

<sup>192</sup> “Considerase que no habría existido un apoyo exterior”, *LNP*, 23/8/72.

Las informaciones ofrecidas por el matutino en los días siguientes se inscribían en la misma narrativa militar: se definía lo ocurrido como una “intenta” de evasión de la base aeronaval por parte de los detenidos y entendía las 16 muertes como el producto de un intenso enfrentamiento armado provocado por la agresión de los “extremistas”<sup>193</sup>. Para la construcción de este relato, se volvía sobre las razones que habrían motivado a los detenidos a una empresa imposible. Así, se citaba a Somoza, quien opinaba que el intento de fuga de un lugar aparentemente inexpugnable no era descabellado, dado que el pabellón donde estaban los presos se encontraba a relativamente poca distancia de la guardia de salida de la base, la cual, desde la lógica de los “extremistas” podía ser franqueada con ayuda de rehenes y armas<sup>194</sup>.

Al mismo tiempo, LNP respaldó la narración oficial resaltando el carácter de terroristas/extremistas de las víctimas de Trelew y su peligrosidad. Así, publicó los antecedentes judiciales de los 19 “elementos” que protagonizaron los sucesos del 22 de agosto, detallando además de sus datos personales, las “organizaciones guerrilleras clandestinas” a las que pertenecían, las circunstancias de detención, los delitos por los que habían sido procesados, el tribunal interviniente, la fecha y el decreto por el cual fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional<sup>195</sup>. Con esta lectura coincidía un comunicado del III Cuerpo de Ejército, que expresaba que quienes habían perdido sus vidas eran delincuentes, asesinos -siendo el “humilde trabajador” que se desempeñaba como guardiacárcel una de sus víctimas-, que se apropiaban de lo ajeno y pretendían imponer por la sangre ideas políticas que “no responden a la esencia del ser argentino”<sup>196</sup>. Según Somoza, las declaraciones que los testigos del copamiento del penal de Rawson presentaron al juez horas antes del incidente del 22 de agosto, permitieron comprobar que había sido Pujadas el responsable de los 13 disparos que acabaron con la vida del guardiacárcel, mientras Ana María Villareal había efectuado el tiro de gracia. Ese habría sido

---

<sup>193</sup> “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos” y subnota “Llegaron a Rosario los restos de Carlos Del Rey”, LNP, 24/8/72; “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew” y subnotas “Desmentido en la Base”, “Informe oficial”, “En General Roca”, LNP, 25/8/72.

<sup>194</sup> “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, LNP, 24/8/72.

<sup>195</sup> “Vinculación de los terroristas con organizaciones clandestinas”, LNP, 23/8/72. “Los sobrevivientes están internados en la Base P. Belgrano”, LNP, 24/8/72.

<sup>196</sup> “Comunicado del III Cuerpo de Ejército”, LNP, 24/8/72.

motivo suficiente para encabezar el desesperado intento de fuga<sup>197</sup>.

## Los católicos renovadores

En este marco, la intervención de los sectores católicos renovadores<sup>198</sup> estuvo motivada por la urgencia de preservar la vida de los sobrevivientes, así como por la necesidad de dar a conocer y a la vez denunciar lo sucedido, desmintiendo la explicación del “intento de fuga”. Sobre la primera cuestión, Miguel Sarmiento planteaba: “*acá en Punta Alta enseguida se conoció el tema y el primero que larga la alarma es ‘Coco’ [Hugo Segovia], porque el tema era instalar enseguida que acá estaban los tres sobrevivientes antes que los mataran*”<sup>199</sup>.

En este sentido, resultaba vital “interesar” al arzobispo<sup>200</sup> en el asunto y comprometerlo en las gestiones destinadas a lograr que los familiares y los abogados defensores pudieran visitar a los heridos en Puerto Belgrano. Así, el 26 de agosto se concretó una audiencia<sup>201</sup> entre aquellos y el recientemente consagrado Jorge Mayer, gracias a la mediación del secretario canciller, Hugo Segovia. Al respecto, “Coco” explicaba que entonces no había restricciones para hablar con la máxima autoridad eclesiástica. Sin embargo, cuando los abogados locales, encabezados por Everardo Facchini -que era amigo del sacerdote por ser ambos oriundos de Punta Alta-, se acercaron por primera vez al Arzobispado, se toparon con un capellán de la Marina que intentó “filtrar” la audiencia:

le dice: “mire, yo soy abogado, necesito hablar...”. “No, el arzobispo

---

<sup>197</sup> “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, *LNP*, 24/8/72.

<sup>198</sup> Red de espacios sociales integrados por sacerdotes, religiosos (entre ellos, José Zamorano, Emilio Flores, Hugo Segovia, Miguel Sarmiento, Néstor Navarro, y los salesianos Benjamín Stocchetti, Benito Santeccchia, Duilio Biancucci y Oscar Barreto), religiosas y laicos (Juventud Universitaria Católica, Juventud Obrera Católica, Juventud Estudiantil Católica, Grupo Misionero Bahiense, entre otros) identificados con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) (Dominella, 2011).

<sup>199</sup> Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11

<sup>200</sup> “Informe relacionado conferencia prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>201</sup> *Boletín Eclesiástico*, Bahía Blanca, octubre-diciembre 1972

no está. Está en Buenos Aires. Va a estar por lo menos una semana en Buenos Aires. ¡Qué lástima!”. Este hombre no sé si sospechó que no era cierto. El arzobispo estaba. A la mañana siguiente él va a la Curia, yo estaba en la Curia en mi oficina: “Estoy con el asunto de Trelew. Che, oíme una cosa, el arzobispo no está ¿no?”. “Sí, ¿cómo no va a estar?”. “Porque yo quería hablar con él”. Teléfono de abajo. Arriba, llamo: “Monseñor acá hay un señor que quiere...”. “Bueno, -a Mayer ¿eh?- que suba”<sup>202</sup>.

La reunión contó además con la participación de otros presbíteros, entre ellos, el canciller de la Curia, quien se ocupó de avisar a los medios de comunicación locales para que registraran el ingreso de las personas al edificio. Durante la misma, los padres de los heridos informaron a Monseñor Mayer sobre la situación de aislamiento en la que permanecían los militantes, contradiciendo la información que el jefe de la Base le había dado a aquél por teléfono, causándole con ello gran sorpresa e inquietud. “Coco” relataba el encuentro en el que los familiares, si bien no consiguieron que el arzobispo aceptara acompañarlos al hospital, lograron su palabra de que intercedería por ellos en Puerto Belgrano:

el papá de este chico Haidar dijo: “mire, yo soy radical, Monseñor, soy católico dominical, practico. Mi hijo no. Pero yo no comparto algunas posturas de mi hijo aunque yo lo respeto porque él está convencido de un ideal. Y yo estoy tratando de defenderlo, de verlo, porque no lo he podido ver. Entonces yo dudo de lo que está pasando. No sé si mi hijo vive o no vive”. “Pero usted...”. “No Monseñor, yo le puedo asegurar que no los hemos visto nosotros”. “Pero ¡¿cómo?! Bueno, yo me voy a ocupar entonces de esto”<sup>203</sup>.

Por otra parte, algunos sacerdotes se reunieron con los padres de los sobrevivientes para interiorizarse sobre lo ocurrido. Así lo evocaba “Pepe” Zamorano:

nos enteramos por lo siguiente: familiares de...no sé si fue un sobre-

---

<sup>202</sup> Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

<sup>203</sup> Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

viviente, acudieron al arzobispado y tuvieron una entrevista, Segovia, algunos de nosotros y habrá sido Santeccchia y yo y algunos más, en el hotel<sup>204</sup> que estaba enfrente al arzobispado, en la esquina. Ahí estuvo una compa... los papás de uno de los muertos o... Y ahí supimos lo que había pasado, porque no se sabía<sup>205</sup>.

Como resultado de esos encuentros, los presbíteros identificados con la renovación eclesial organizaron una misa concelebrada por las víctimas y los heridos, para repudiar los fusilamientos. “Pepe” daba relevancia a la *“denuncia de la masacre” como un hito en la consolidación de este grupo sacerdotal: “tomamos una postura muy clara respecto al asesinato de la masacre de Trelew (sic), los curas, el grupo nuestro [...] como que ahí ya nos fuimos definiendo mucho”*<sup>206</sup>. Y “Coco” resaltaba el sentido de la iniciativa a la luz de la situación de los heridos y de sus familiares: *“se hizo después una misa, creo que un sábado a la noche, una misa que participó mucha gente, pidiendo por la libertad de esos chicos”*<sup>207</sup>.

El oficio religioso tuvo lugar el mismo 26 de agosto a las 21 horas en Nuestra Señora de Lourdes y estuvo a cargo de más de una docena de sacerdotes y religiosos, entre ellos “Pepe” Zamorano, “Coco” Segovia, Miguel Sarmiento, un grupo de salesianos, el párroco Eliberto Baudry y el Vicario General de la Arquidiócesis, Rómulo García, quien la presidió<sup>208</sup>. En su organización, no obstante, los impulsores tuvieron especial cuidado en la elección de los clérigos que estarían a cargo de la homilía, evitando que lo hicieran aquellos que estaban más expuestos públicamente. Así lo explicaba “Coco”:

No hablé nada por un montón de motivos. Primero, porque estaba suma-

---

<sup>204</sup> Allí se alojaron el 29/8 los abogados defensores provenientes de Buenos Aires y de Córdoba que tomaron contacto con los colegas locales. “Ampliar Memorando Dpto. “D” 104”, del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>205</sup> Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09.

<sup>206</sup> Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11.

<sup>207</sup> Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10

<sup>208</sup> Entrevistas a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11; Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10; Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

mente cuestionado y segundo porque me pareció...que no encontraba sentido hablar yo en ese momento ahí [...] Yo no quise tal vez por precaución, sabiendo cómo venía la mano ¿no? Sabiendo que la Base Naval era... Para colmo mi papá era militar...se había jubilado, había fallecido ya ¿no?, o sea que era casi una traición para ellos, que un hijo de un militar fuera un “guerrillero” como aparecía yo, “altamente peligroso”<sup>209</sup>.

Miguel Sarmiento coincidía en que si bien la homilía fue preparada entre todos, los sacerdotes procuraron que hablaran los más “*moderados*” o “*tranquilos*” en lugar de aquellos que eran conocidos por sus predicaciones “*punzantes*” y actitudes “*drásticas*”, de modo de evitar que la iniciativa fuera cuestionada por las autoridades eclesíásticas: “*para no armar quilombo, nos repartimos las predicaciones entre los que éramos menos agresivos del grupo. Entonces ni Pepe, ni Coco ni Benito decidieron hablar. Hablamos Stocchetti, Baudry, García y yo. Fuimos los 4 que bajamos alguna reflexión*”<sup>210</sup>. Según Miguel, en esta decisión pesaban los reparos que había puesto la jerarquía a la realización de la misa; se quiso garantizar que la misma se llevara adelante como un signo “*importante*”/“*fuerte*” de la Iglesia a nivel local:

García fue el que autorizó y que se propuso encabezar una misa concelebrada siempre y cuando fuésemos moderados en las homilías e involucráramos a todos: no solamente a los que llamaban los guerrilleros muertos sino también a los soldaditos que habían matado en la cárcel, que fuera una misa contra la violencia en general, sin tomar partido por ninguna de las partes. Se lo aceptamos. Lo importante era que había que salir al frente –estaban los tres chicos acá en la Base internados-, y había que hacer algún gesto, algo había que hacer<sup>211</sup>.

Probablemente, esta cuestión haya estado presente al momento de hacer la convocatoria. En el volante de invitación a la celebración, la Juventud Universitaria Católica planteaba la obligación de alzar la voz frente a los sucesos de Trelew y Rawson “que han costado la vida de 17 personas (un guardiacár-

---

<sup>209</sup> Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

<sup>210</sup> Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

<sup>211</sup> Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11.

cel y 16 presos políticos), hechos que son una manifestación más de la violencia que impera en todos los órdenes de la realidad argentina, hechos que sacuden nuestra conciencia”. Pero a continuación, se ponía el acento en la impugnación del accionar represivo: “como cristianos, sentimos la necesidad de expresar un signo asumiendo la parte de culpa que nos cabe; de esperanza por la vida de los heridos, y que el amor sea el signo de nuestras vidas; como así también de denuncia por la total ausencia de respeto a la dignidad de la persona humana por parte de quienes detentan el poder”<sup>212</sup>.

La iglesia recibió entonces a decenas de personas que incluían a los integrantes de los grupos laicales que aquellos sacerdotes acompañaban en Bahía Blanca y Punta Alta. Sobre este punto, Miguel Sarmiento decía: “*¡Estaba repleta la iglesia! Casi todos jóvenes. Me acuerdo que uno de ellos fue Daniel Bombara*<sup>213</sup> porque yo después le pregunté qué le había parecido, y sí, estaba conforme con lo que había dicho”<sup>214</sup>. Según los servicios de inteligencia, entre los 50 asistentes, había “activistas estudiantiles que pretendían iniciar en el lugar una huelga de hambre, en señal de protesta por aquellos hechos, pero la misma no se concretó”<sup>215</sup>.

En esos días, los católicos renovadores locales cuestionaron las explicaciones oficiales de los hechos de la Base “Almirante Zar” y su publicación en la prensa. Al mismo tiempo, se ocuparon de difundir la verdad de lo ocurrido aquella madrugada. Así, un informe de los agentes de inteligencia mencionaba que el mismo sacerdote que había oficiado una misa por “los argentinos muertos en Trelew” distribuyó volantes “con supuestas declaraciones de los familiares de los extremistas heridos”. El parte también aludía a la homilía de “Pepe” Zamorano del 10 de septiembre, referida a la “prostitución de la verdad” de los medios informativos, que distorsionaban los hechos a su “gusto”,

---

<sup>212</sup> JUC, “A los compañeros estudiantes”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>213</sup> Alumno del Instituto Juan XXIII, integrante del Grupo Misionero Bahiense y militante de la Juventud Universitaria Peronista. Fue secuestrado el 29/12/75, torturado hasta la muerte, ocurrida el 2/1/76, y desaparecido. Sus restos fueron identificados en 2011 por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

<sup>214</sup> Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10.

<sup>215</sup> “Misa por los caídos en Trelew” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

por lo que los católicos debían estar atentos “para establecer el verdadero significado de las informaciones”<sup>216</sup>. Si bien aquí no hay referencias explícitas a LNP o al acontecimiento del 22 de agosto, debe considerarse que el contexto en el que fueron emitidas estaba atravesado por sus repercusiones.

## El movimiento estudiantil

Desde el mismo 22 de agosto los estudiantes expresaron su postura frente a lo ocurrido en la Base “Almirante Zar”. Alumnos de la Universidad Nacional del Sur (UNS) izaron a media asta una bandera argentina con una tela negra colocada en el lugar del sol y otra a manera de gallardete, en la playa de estacionamiento del complejo de Avenida Alem. Luego, levantaron distintos cursos e invitaron a una asamblea para considerar los sucesos de Trelew. La misma resolvió realizar una marcha de silencio el día 23 y exteriorizar por distintos medios su repudio a lo que ya calificaban de “fusilamiento”. Esa tarde, en los mástiles del playón, fue colocado un cartel con la inscripción “14 compatriotas fusilados por la dictadura”<sup>217</sup>. Al día siguiente, los estudiantes circularon frente al Rectorado, bajo la vigilancia de la policía, mientras otros levantaron clases y realizaron una asamblea en el edificio de Alem 1253. Desde allí, unos 200 jóvenes, que portaban una bandera argentina con crespón, se dirigieron hacia el Instituto Superior Juan XXIII. La intervención policial dispersó a la multitud, que en parte se refugió en aquel edificio, donde ocupó un aula y dialogó con los alumnos<sup>218</sup>.

El 24 de agosto 150 estudiantes se congregaron en la sede de calle Alem, retiraron bancos de las aulas y los ubicaron en la vía pública, donde almorzaron más tarde debajo de un cartel con inscripciones en letras rojas y negras que rezaban: “Repudiamos la Masacre de Trelew”, “Libertad a Guillermo y

---

<sup>216</sup> “Memorando Depto. ‘C’ N° 430. Cumplimiento despacho ‘C’ N° 2230” del 13/9/72, Mesa “Referencia”, Legajo N° 15281, Tomo V. Archivo DIPPBA.

<sup>217</sup> Telegrama firmado por el Crio. Trujillo s/f; “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo I. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, LNP, 23/8/72.

<sup>218</sup> “Incidentes estudiantiles”, LNP, 24/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo I. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

demás presos políticos” y “Abajo la dictadura asesina”, bajo la firma “Asamblea estudiantil de Bahía Blanca”<sup>219</sup>. La “Asamblea estudiantil Guillermo López” convocó a los sectores estudiantiles y populares a “levantar su voz de repudio”, uniéndose a un paro activo a un acto común al día siguiente en las escalinatas de la UNS, mediante un volante que calificaba los hechos como “masacre”, contradiciendo así la versión ofrecida por las fuerzas armadas, y los denunciaba como parte de la escalada represiva del régimen, ligándolos a las arbitrariedades sufridas en los últimos meses por los activistas locales que engrosaban la lista de los presos políticos. El “vandálico suceso de Trelew”

muestra una vez más la dictadura y el G.A.N. Los 16 compañeros asesinados y 3 heridos en la Base Naval de Trelew son un trágico testimonio más de los métodos represivos del régimen. El “intento de fuga” de los detenidos (aislados completamente e incomunicados) por el cual se los mata, es una clara mentira a la vista de todos, que nos muestra hasta qué punto son capaces de premeditar los hechos para eliminar a los detenidos políticos que por centenares pueblan las cárceles argentinas. En Bahía Blanca, hace ya un año, la dictadura encarceló a un compañero, Guillermo López Chamadoira, recluido en la cárcel de Resistencia. Estos hechos nos demuestran los métodos con los que la dictadura asesina pretende detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados. Que nadie se engañe: la masacre de Trelew es la culminación de un proceso en el que se ha incrementado la legislación represiva, se han puesto bajo el control militar las cárceles, modernizan los instrumentos de tortura, utilizando el ejército y ahora la marina para nutrir a la policía en la represión directa de todo tipo de movilización popular. Pero si debe apoyarse en las bayonetas es porque tienen en contra al conjunto de la población que ha comenzado a dar una respuesta masiva<sup>220</sup>.

Por su parte, los estudiantes del Instituto salesiano Juan XXIII también

---

<sup>219</sup> “Demostraciones estudiantiles”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>220</sup> Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

protagonizaron diversas iniciativas de protesta una vez conocida la noticia. Durante la tarde del 22 de agosto, levantaron cursos y llevaron a cabo una asamblea que trató los sucesos de la Base “Almirante Zar” y resolvió realizar una misa en la capilla del establecimiento. La misma, oficiada por Oscar Barreto “por los argentinos muertos en Trelew”, contó con la participación de más de un centenar de alumnos. Alrededor de las 21 horas, los jóvenes salieron a la calle portando velas encendidas y se concentraron en las escalinatas del edificio para expresar su homenaje a los 16 militantes, iniciativa que congregó a unas 50 personas, según los cálculos de los agentes de inteligencia. Poco después, la manifestación fue dispersada y tres jóvenes fueron detenidos por la policía<sup>221</sup>. Esta movilización era evocada por Patricia, integrante de la JUC y alumna del Instituto: *“el Juan no tenía demasiado movimiento. El único hecho que recuerdo con mucha fuerza fue el 22 de agosto del 72, con la masacre de Trelew, que cuando nos enteramos nos fuimos del Juan y hubo un acto en la esquina, ahí en la bocacalle”*<sup>222</sup>.

Durante la concentración, los estudiantes distribuyeron una declaración firmada por la “Asamblea de estudiantes del Juan XXIII” que, según los servicios de inteligencia, había sido elaborada en el Colegio salesiano Don Bosco con la participación de “sacerdotes terceristas”<sup>223</sup>. En ella, profesores y estudiantes de Inglés, Letras, Psicología, Filosofía y Psicopedagogía, se definían frente a lo ocurrido. Las muertes de los jóvenes -y aquí, al igual que la JUC, incluían las de “esos agentes y esos soldados que son mandados a pelear contra nosotros, sin dejarles pensar que son parte del pueblo igualmente que nosotros”- llamaban a la reflexión, a “tomar conciencia”, a “no quedarse callados”, a “reaccionar”, a “desterrar el ‘no te metas’”, a “comunicarse e integrarse” para acabar con la “miseria humana que nos rodea”

Queremos atacar las causas de esta situación insoportable, insostenible,

---

<sup>221</sup> “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, *LNP*, 23/8/72.

<sup>222</sup> Entrevista a Patricia, Bahía Blanca, 19/5/08.

<sup>223</sup> “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

que ha llevado a este estado de guerra civil. Aquí no podemos atacar métodos y medios. Aquí debemos adherirnos a esas motivaciones, las mismas que tenemos nosotros, producto de lo mismo que sentimos y que es HAMBRE, LA DESOCUPACIÓN, LA INJUSTICIA, Y LA CADA VEZ MAYOR ALTA DE LIBERTAD. Esas son las causas, esas causas que son nada más ni nada menos que violencia legalizada y que debe repugnarnos a todos<sup>224</sup>.

El 25 de agosto, los estudiantes del Juan XXIII celebraron otra asamblea para informar sobre la detención de los compañeros durante el acto del 22 de agosto frente al Instituto y analizar la situación del propio movimiento estudiantil durante los últimos meses<sup>225</sup>. Según los agentes de inteligencia, en la reunión una estudiante se refirió a los sucesos de Trelew como “brutales asesinatos y fusilamientos”, destacando que “habían sido preparados y que incluso el oficial de marina llevaba el arma con balas de fogeo”. Luego, se distribuyó el volante de la asamblea “Guillermo López” que convocaba al acto en las escalinatas de la UNS<sup>226</sup>.

Una vez hecho público el documento de los familiares, los estudiantes se ocuparon de difundir el relato de los sobrevivientes. Así lo hizo a principios de septiembre la asamblea de la UNS. Para los universitarios, aquel testimonio y las denuncias acerca del estado de los cadáveres con signos de tortura, eran “una muestra más de lo que una camarilla militar está dispuesta a hacer con tal de no renunciar a sus ‘altos y altruistas fines’”. En consecuencia, exhortaban al estudiantado a manifestar su repudio frente a la injusticia, la represión, la “tortura y muerte de 16 compañeros” y la incomunicación sufrida por los heridos, válida para familiares y abogados pero no para Coordinación Federal o la prensa. Y entendían que este estado de cosas sólo podía enfrentarse mediante “una lucha frontal organizada y consecuente contra esta

---

<sup>224</sup> Volante firmado por la “Asamblea estudiantes el Juan XXIII”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>225</sup> Volante titulado “Asamblea estudiantil”, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

<sup>226</sup> Informe titulado “Asamblea de estudiantes del Instituto del Profesorado Juan XXIII” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

dictadura que sirve a los intereses capitalistas y en defensa de ellos apelan a la violencia como único medio para perpetuarse en el poder”<sup>227</sup>.

En esos días, personal de inteligencia secuestró otro volante que transcribía la declaración del 28 de agosto y postulaba que ésta venía a confirmar que en Trelew se había consumado un asesinato y que había sido ocultado por un régimen en descomposición y carente de legitimidad:

Las autoridades elaboraron una mentira enorme con respecto a los hechos ocurridos en Trelew. Es una mentira más, fiel reflejo del inexorable derrumbe de la dictadura militar. Pretendieron hacerla “correr” y como refuerzo, emitieron un decreto-ley prohibiendo por cualquier medio la divulgación de hechos o imágenes “subversivas”. Pero (como siempre) la mentira tiene patas cortas. La verdad se supo de labios de los propios protagonistas que vinieron a corroborar lo que el PUEBLO ya sabía: a los detenidos en Trelew los asesinaron a mansalva. AL PUEBLO ya no se lo puede engañar [...] BASTA DE TORTURAS! BASTA DE MUERTES! BASTA DE MISERIA! NO SEAMOS CÓMPlices CON NUESTRO SILENCIO<sup>228</sup>.

## Reflexiones finales

Ahora bien, ¿cómo fue construida la significación del acontecimiento de Trelew en Bahía Blanca en los días posteriores? Sin pretender agotar la discusión es posible adelantar algunas reflexiones. Como hemos visto, la prensa local se hizo eco de la narración militar en el marco de la censura impuesta por la dictadura de Lanusse, e informó que 16 “terroristas” de alta peligrosidad, detenidos en la Base “Almirante Zar”, habían sido abatidos en un nuevo intento de fuga. Más allá de las medidas gubernamentales, LNP asumió un compromiso con el discurso de las fuerzas armadas y de seguridad, como lo hizo en otros momentos clave de la historia argentina (Montero, 2006). Esto también se puso de manifiesto en el modo en que el matutino abordó

---

<sup>227</sup> Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López” del 7/9/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

<sup>228</sup> Volante titulado “La mentira de patas cortas” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

las repercusiones de la masacre en la ciudad: si comparamos el parte que los agentes de inteligencia locales elevaron a sus superiores el 25 de agosto con las notas del diario del mismo día, constatamos que se trata prácticamente de los mismos textos, lo que resulta sugerente independientemente de cuál haya sido la versión original.

Sin embargo, en contraposición a las explicaciones oficiales y a las nominaciones que desplegó el multimedios, ni bien se conoció la noticia de lo ocurrido en Trelew, los abogados, los sectores católicos renovadores y los estudiantes locales leyeron el hecho como una “masacre”, un “fusilamiento” y un “asesinato”. Siguiendo a Pittaluga (2006), el primer término se fue imponiendo como parte de la lucha por el sentido del acontecimiento pues su capacidad de significación introducía un quiebre decisivo en los relatos militares sobre lo sucedido. Hablar de “masacre” suponía pensar en una manzanza de seres imposibilitados de defensa y, a la vez, su carácter planificado, lo que se amalgamaba con cierta perplejidad frente a la desmesura represiva. En este sentido, una estudiante subrayaba en asamblea que se trataba de hechos “brutales” “preparados” por la Marina. Una vez conocido el relato de los sobrevivientes, los alumnos del Instituto salesiano entendían que aquél confirmaba que los militantes habían sido asesinados “a mansalva”. Y los universitarios hablaban de “sucesos vandálicos” perpetrados contra detenidos totalmente aislados e incommunicados, lo que suponía que la dictadura había “premeditado los hechos para eliminar a los detenidos políticos”.

Durante los momentos posteriores al crimen, el argumento utilizado por los familiares y los actores locales para desmentir la versión oficial fue la inverosimilitud del intento de evasión de la base militar en las condiciones de seguridad en las que se encontraban los presos políticos que, además, se habían rendido días antes, entregando sus armas. Así lo manifestó Alicia Leichuk. También para los estudiantes, el aislamiento e incommunicación de los militantes convertía el “intento de fuga” en una “clara mentira”. Según los abogados porteños que habían viajado al sur -y con quienes los letrados locales tuvieron contacto en esos días-, el relato militar resultaba difícil de creer dada la voluntad de ocultamiento presente en las medidas adoptadas por los jefes navales a partir de los hechos del 15 y el 22 de agosto.

Después de concretarse la visita de los familiares al hospital, el rechazo de la palabra oficial estaba respaldado por el testimonio de los sobrevivientes.

A partir de entonces, los estudiantes y los sacerdotes renovadores emprendieron acciones marcadas por el imperativo de denunciar lo que realmente había ocurrido, así como su ocultamiento por parte de las autoridades militares y la prensa. Se intentaba construir un relato que expusiera la verdad, aferrándose al decir de los protagonistas. Al igual que las publicaciones analizadas por Pittaluga (2006), los actores bahienses asumieron la tarea de disputar la coacción dictatorial a la palabra rompiendo el silencio y construyendo otra narración que desarticulara la ficción de la fuga y que diera a conocer las características del crimen. En este marco debe leerse la distribución de volantes que transcribían la declaración de los familiares.

Si la verdad de lo sucedido se conoció una semana después, las manifestaciones de protesta se concretaron desde el primer momento. En estas iniciativas pueden rastrearse las claves de lectura del acontecimiento: a) como hecho episódico de una violencia sistémica. Para la JUC, era una muestra de la violencia imperante “en todos los órdenes de la realidad”. Los docentes y alumnos del Juan XXIII veían los asesinatos en el marco de una “guerra civil” que hundía sus raíces en una situación de “violencia legalizada”; b) como expresión de la violencia represiva de la dictadura. La JUC denunciaba la falta de respeto de la dignidad humana por parte de los detentadores del poder. Los estudiantes de la UNS leían Trelew como la cresta de una oleada represiva y el testimonio de los métodos con los que el régimen pretendía acallar la movilización popular; c) en particular, como símbolo del Gran Acuerdo Nacional. Para los universitarios, éste revelaba su faz represiva en vistas a obstaculizar el proceso revolucionario en marcha; d) como último manotazo de ahogado de un régimen en decadencia, incapaz de sostenerse por consenso. En la UNS sentenciaban que la violencia era para la dictadura el único medio para perpetuarse en el poder. Y en el Instituto salesiano consideraban que la mentira oficial era un síntoma de su “inexorable derrumbe”; e) como respuesta al avance incontenible de los sectores populares y, en ese sentido, como señal de un triunfo inminente. Según la asamblea universitaria, la dictadura pretendía “detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados”, pero si debía apoyarse en la fuerza era porque se enfrentaba masivamente al pueblo.

Dada la cercanía de Puerto Belgrano, no se trataba sólo de denunciar los asesinatos sino también de proteger la vida de los heridos. En esta dirección

se orientaron las gestiones de los familiares, de los abogados bahienses y de los sectores católicos. Resulta pertinente pensar estas prácticas en una ciudad de dimensiones medias, lo que delimitaba un entretejido de redes sociales relativamente estrecho, y donde las esferas civil y militar estaban fuertemente imbricadas. Los vínculos personales facilitaron los contactos entre familiares, abogados, sacerdotes y laicos, así como la elaboración de iniciativas comunes, mientras la presencia militar condicionó las respuestas y actitudes de los actores.

## Bibliografía

- Chama, Mauricio (2007) “Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en: Perotin-Dumon, Anne, (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina. Libro electrónico*, disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Dominella, Virginia (2011) “Las redes sociales del catolicismo post-conciliar en Bahía Blanca (1968-1975)”, en: *Actas de las II Jornadas RELIGAR-SUR, RELIG-AR*, Instituto Ravignani (F.F.y L./UBA), Dpto. Cs. Sociales (UNLu), Buenos Aires, junio.
- Montero, Lorena (2006) “Memorias del golpe en La Nueva Provincia”, en: Cernadas, M. y Marcilese, J. (ed.), *Cuestiones políticas, socio-culturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Archivo de la memoria, UNS, Bahía Blanca.
- Pittaluga, Roberto (2006) “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica*, 19/20, p. 81-11.
- Zapata, Belén (2008) *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNS, Bahía Blanca.



## La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)

*Fernández, Leonardo Hernán*

Universidad Nacional de General Sarmiento

**Palabras claves:** imagen, catolicismo, juventud rural.

Acción Católica durante las décadas de 1950 y 1960 tuvo un enorme impulso en numerosos países de Latinoamérica, si bien ya estaba presente en varios países desde décadas anteriores. Tanto como Uruguay, Chile, Paraguay, Nicaragua y Argentina, entre otros, experimentaron la presencia de sacerdotes y laicos de Acción Católica que llevaron adelante enormes tareas organizativas y educativas en diferentes ámbitos sociales como universidades, sindicatos, centros de estudiantes secundarios, movimientos de jóvenes rurales y escuelas rurales que reclutaban decenas de miles de integrantes. Los objetivos (públicos o velados) de todos estos proyectos de Acción Católica eran evangelizar a las personas más alejadas de los centros urbanos, instruir a los diferentes participantes sobre las ideas reformistas de cambio social más ligado a la doctrina social de la Iglesia Católica y detener el avance del comunismo. En el presente trabajo nos enfocaremos en una organización de Acción Católica creada en el medio rural de la Argentina, principalmente en las provincias del nordeste que fueron las más atrasadas económicamente como Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones.

El Movimiento Rural de Acción Católica Argentina (en adelante MR) se conformó como un movimiento especializado de laicos en 1958 y tenía como objetivo evangelizar a las personas que vivían en los sectores rurales.

El primero de estos grupos se fundó en Reconquista, Santa Fe, pero para los primeros años de 1960 ya existían grupos del Movimiento Rural en Chaco, Formosa y Misiones. Con gran dinamismo trabajaban según un esquema y práctica convencional, intentaba que los pobladores rurales reciban los sacramentos y de esta forma se acercasen a la Iglesia Católica. Ya para fines de los sesentas y principios de los setentas, los jóvenes integrantes del MR buscaban intervenir de manera concreta en la realidad que se vivía en el campo argentino para mejorar los niveles de vida de los pobladores. Este objetivo los llevó a movilizarse y a buscar nuevas formas de organización social para luchar por los intereses de los pequeños y medianos productores.

La revista *Siguiendo la Huella* fue el principal medio de difusión del MR, si bien no fue el único. Fue una publicación modesta que se editó entre 1958/72. Dicha revista sufrió variantes durante todos estos años. Desde 1958/69 se editaba todos los meses aunque podía suceder que entre los meses de enero y febrero (o diciembre y enero) sólo se editara un solo número. Desde 1969/72 se editó de forma bimestral. La revista medía 23 cm x 16 cm y estaba conformada por 20 páginas en blanco y negro por número, la tapa estuvo, en ocasiones, encuadra a color. Para el armado de la revista, en principio, estuvieron invitados todos los grupos del Movimiento Rural del país. Estos podían enviar noticias, resúmenes de encuentros religiosos, invitaciones para cursos, información general sobre la Iglesia y/o sobre diferentes tareas rurales. Las notas ocasionalmente estaban firmadas por algún integrante del MR o por un sacerdote, sin embargo las fotos de tapa y las del interior de la revista siempre aparecían sin los datos del autor. Esta revista era parte de una estrategia de difusión de las actividades del MR, al mismo tiempo, era útil como material didáctico para que los diferentes grupos pudieran realizar actividades y diferentes trabajos comunitarios, desde la preparación de una reunión hasta la formación de líderes.

El objetivo de este trabajo es analizar como representaba a los productores agropecuarios y a la realidad vivida en el campo argentino la revista *Siguiendo la huella* del MR. Para ello estudiaremos tres fotografías de tapa de la revista, la primera es de marzo de 1967, la segunda de noviembre/diciembre 1970 y la tercera de julio/agosto 1971. Consideramos que la primera y la tercera son representativas de las distintas preocupaciones del MR, sin embargo, la segunda es una foto de tapa atípica que no tuvo mayores notas explicativas,

si bien fue un hecho de trascendencia en toda la provincia del Chaco, por lo que centraremos nuestro análisis en mayor medida en la segunda fotografía. Nuestra hipótesis es que el MR modificó sus objetivos iniciales para intentar buscar soluciones a diferentes problemas de la vida de los productores rurales. Esto convirtió al Movimiento Rural en un actor activo del periodo de movilización social (1969/73) que se caracterizó por grandes movilizaciones de masas y levantamientos populares que reclamaban ante las medidas económicas y políticas de la llamada Revolución Argentina<sup>229</sup>. El análisis de las imágenes de la revista nos permitirá examinar el cambio de los objetivos del MR y las tensiones internas que convivían en él. Para el análisis de las fotografías se tendrá en cuenta la propuesta metodológica desplegada por Javier Marzal Felice<sup>230</sup>. Este autor, teniendo en cuenta las dimensiones técnicas y compositivas de la fotografía, propone un análisis a partir de la composición visual de la fotografía que nosotros seguiremos en el presente trabajo.

## I

Observando las imágenes de tapa de la revista *Siguiendo La Huella* podemos señalar que durante toda la publicación primaron las fotografías



de animales, como pequeñas cabras, terneros y potrillos, casas de campo, jóvenes de ambos sexos trabajando y jugando en el campo y hombres arando la tierra. En la primera fotografía escogida observamos un hombre manejando un tractor que va arando el campo.

Es una fotografía con luz natural fuerte y directa, el plano es general y el escenario es un espacio abierto de exterior. Un campo que en la línea de horizonte tiene una hilera de arboles que delimitan el terreno. Sobre el nivel compositivo podemos decir que es una foto típica de un hombre junto con su

---

<sup>229</sup> Balvé, Beba, Murmis, Miguel (1973). *Lucha de calles, luchas de clases. Elementos para su análisis*. Córdoba 1971-1969. Buenos Aires, Ediciones la Rosa Blindada. p.149

<sup>230</sup> Felice, Javier Marzal (2007). “Una propuesta metodológica para el análisis de la fotografía” y “Un análisis fotográfico en la práctica: estudio de casos (selección)” en *Como se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Cátedra, Madrid.

tractor trabajando antes de la siembra. La distribución de pesos la encontramos desequilibrada, ya que el hombre, el tractor y el arado se encuentran en el extremo inferior derecho y del otro extremo sólo hayamos el campo arado sin ningún otro objeto donde se detenga la mirada, más allá de la hilera de árboles que enmarcan la fotografía.

Sobre el nivel enunciativo podemos afirmar que el fotógrafo se posicionó en un punto mucho más alto del suelo, y si bien quedó media rueda tractor fuera de foco, podemos decir que es una fotografía bien lograda. En ella resalta el enorme y pesado arado que es tirado por un tractor, que maneja un hombre vestido con ropa de trabajo. Un hombre que tiene el campo con una vuelta de arado y está dando una más. Sobre la interpretación global, podemos afirmar que si bien reconocemos como señala Susan Sontag que “la fotografía sólo tiene un lenguaje y está destinada en potencia a todos”<sup>231</sup>; podemos observar que el MR interpela a trabajadores del campo pero no a peones o asalariados, sino a pequeños y medianos productores que poseen considerables territorios y que pueden invertir en maquinaria<sup>232</sup> para aumentar la producción de sus tierras. Esta fotografía es representativa de un período que va desde 1966 hasta 1970, en el cual se registró una gran crisis en la economía algodonera en las provincias del norte del país, principalmente en Chaco y en segundo lugar Formosa. Dicha crisis intento ser superada por los medianos productores con mayor producción, compra o alquiler de maquinaria moderna y trabajando mayores extensiones de tierra que anteriormente no se utilizaban para la siembra<sup>233</sup>. En un nivel subjetivo se podría sostener que el momento del arado y la siembra está asociado con la esperanza, esperanza de tener buen clima, que se pueda obtener una buena cosecha, etc. Y la esperanza aquí está unida a la tecnología. Para que en el campo argentino haya esperanza de trabajo tiene que estar unida a un trabajo con nuevos medios de producción que permitan ser competitivos en el mercado.

En este sentido es importante remarcar que el MR daba a sus integrantes

---

<sup>231</sup> Sontag, Susan (2004). *Ante el dolor de los demás*. México, Alfaguara. p.29

<sup>232</sup> Ferrara, Francisco (2007). *Los de la tierra*. De las ligas agrarias a los movimiento sociales. Tinta Limón, Buenos Aires. El autor sostiene que la adquisición de nuevas tecnologías en este periodo fue una “verdadera obsesión del Movimiento Rural”. p.27.

<sup>233</sup> Roze, Jorge (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia, Librería De La Paz.p.61

cursillos con una duración variable que iba desde un fin de semana en el mismo lugar de residencia hasta retiros de tres meses en Buenos Aires, donde se trataban temas elementales como que eran los sacramentos, pasando por el estudio de las encíclicas del Concilio Vaticano II hasta técnicas agropecuarias para alcanzar una óptima producción. El objetivo de esta labor educativa era que los hijos de los productores se hicieran cargo ellos mismo de la organización y fueran quienes iniciaran la conformación de nuevos grupos del MR. Se dictaron cursos de primer y segundo nivel para los campesinos y los maestros rurales de la zona con el método VER-JUZGAR-ACTUAR para ayudar a la reflexión sobre la toma de conciencia de los problemas de la sociedad y la forma de resolverlos. La participación de los maestros en el Movimiento fue fundamental para la difusión de las actividades y los cursos, ya que los maestros vivían en la escuela durante toda la semana (o el periodo escolar), estaban integrados a la comunidad y tenían contacto con los productores.

## II

Del nivel contextual de la fotografía no hayamos información, no contamos con el nombre del fotógrafo, ni título, ni pie de foto. El año de producción es octubre de 1970 en la ciudad de Sáenz Peña, Chaco. Podríamos



catalogarla como una fotografía de fotoperiodismo, aunque desde el punto de vista de Javier Felice esta toma perdería verosimilitud, ya que varios hombres posan y sonreían para el fotógrafo, dotando así a la fotografía de una característica típica o más usual

en los retratos<sup>234</sup>. Logramos ver que es una foto de exterior con luz natural, directa y suave. Es un plano americano y el escenario es una ruta entre dos campos, en la línea de horizonte que se encuentra en la parte superior podemos observar una hilera de árboles lo que le da a la locación un aspecto rural, al no observarse, tampoco, casas o edificaciones.

Del nivel compositivo conseguimos indicar que es una fotografía no muy

---

<sup>234</sup> Felice, Javier Marzal. *Op. cit.* p.50

corriente de una movilización o manifestación en el campo. En ella hallamos una distribución equilibrada de pesos, pues encontramos en la parte inferior una reunión de hombres, y del otro lado un auto que es el primero de una larga fila que se pierde en la línea del horizonte. Siguiendo el análisis que realiza John Berger<sup>235</sup> podríamos interpretar que los jóvenes y hombres adultos de la fotografía son “campesinos”, que se visten de manera elegante, para ir a la Capital (que de hecho la manifestación fue organizada para marchar de Sáez Peña hasta Resistencia), como también los jóvenes usaron trajes, que no le calzaban en el cuerpo, para ir al baile al final del día laboral. No obstante, nosotros contamos con información que nos muestra otro aspecto. Los jóvenes integrantes del MR, en su mayoría, no eran trabajadores rurales sino que compartían tareas con sus padres que eran pequeños y medianos productores; por lo que conseguimos pensar que el estar bien vestidos, incluso de traje como lo está el hombre que se apoya en el auto, era algo más natural en esta clase de jóvenes.

El nivel enunciativo de esta fotografía nos muestra que el fotógrafo tomó la imagen desde un punto de vista por encima de los dirigentes, quizás parándose en la trompa del auto más cercano, para poder enfocar la discusión (con un ángulo levemente picado) y a los participantes, pero a la vez, buscó con la lente una toma donde también esté presente la interminable caravana de autos estacionada y las personas que van llegando al iniciar la concentración.

En los hombres que quedan en la parte inferior podemos distinguir cierta tensión en las miradas y en los gestos de los que prestan atención a la deliberación de los dos jóvenes con el mapa. Enrique Lovey, el joven de lentes, mira y señala como dando alguna orden al joven que sostiene el mapa y usa patillas largas, este observa el mapa y escucha con rostro serio. Esta misma seriedad también asumen los dos hombres adultos detrás de Lovey. Luego observamos a otros dos hombres que siguen la conversación pero con un aire más relajado y hasta sonríen, transmitiendo la sensación de cierto entusiasmo, quizás, por la medida política llevada adelante. El hombre alto y con lentes, del extremo inferior derecho, en cambio, le da la espalda al fotógrafo y mira hacia el horizonte realizando un recorrido visual hacia las personas que se van sumando a la caravana de automóviles. Más allá de la reunión pero

---

<sup>235</sup> Berger, John (1998). “*El traje y la fotografía*”, en Mirar. Buenos Aires, Ediciones De la Flor.p.45

cercanos encontramos a otros hombres que sonríen y uno hasta posa con los brazos cruzados y con seriedad ante el fotógrafo, manifiestan así que al autor empírico de la fotografía estaba integrado a la situación.

Realizando una interpretación global de la fotografía podríamos decir que la concentración y posterior marcha de Sáenz Peña hasta Resistencia de octubre del 70 en el Chaco no fue espontánea sino que fue organizada por estos jóvenes que estaban deliberando al costado de la ruta, el joven de lentes dirigente del MR y el del mapa que posiblemente sea un delegado de UCAL<sup>236</sup>. Las figuras centrales de deliberación son Osvaldo Lovey y el joven que sostiene el mapa. Nosotros inferimos que ese joven era Héctor Orianki<sup>237</sup>. Narramos algunos datos biográficos de ambos jóvenes que nos ayuda a comprender los cambios internos del MR.

Enrique Lovey fue un dirigente carismático del MR proveniente de Machagay (Chaco), que a fines de 1970 pasa a conformar parte del secretariado de Las Ligas Agrarias Chaqueñas, hasta que lo apresan junto con su esposa el 17 de abril de 1975. Los liberan luego de 4 meses. Vivió escondido y “clandestino” en el monte hasta fines de 1978 hasta que se exilia en Europa <sup>238</sup>. Para 1980 lo encontramos participando del Movimiento Peronista. Regresa

---

<sup>236</sup> Unión de Cooperativas Asociadas Limitadas. UCAL que se conformó en junio de 1934. Inicialmente fueron 6 cooperativas con sede en la Cooperativa “El Progreso”, Sáenz Peña, que se reunían para evitar la intermediación y a los grandes monopolios que repercutían negativamente sobre los precios de los productos primarios a comercializar. Con el correr de los años y sumando nuevas cooperativas a la entidad, UCAL creó una compañía de seguros COSECHA (Cooperativa de Seguros Chaqueñas) y la fundación del Banco de la Provincia del Chaco. Las dificultades que tenían los colonos independientes, a medida que la depresión económica se acentuaba en la región, reforzó y estimuló la creación de cooperativas que consolidaron su poder en el proceso productivo y la economía algodonera. UCAL por su parte también organizaba a los jóvenes y les daba instrucción. UCAL crea en 1947 la Unión de Centros Juveniles Cooperativistas y se reorganiza en 1955 con sede Sáenz Peña (Chaco). Su zona de influencia estaba delimitada por estatutos en la provincia de Chaco y territorio limítrofes. “En 1967 agrupaba 17 centro juveniles, 16 en Chaco y 1 en Formosa, con un total de 4.300 afiliados entre 15 y 40 años. Sus objetivos-según los estatutos- se referían a la formación de la juventud en lo agrícola, cívico, cooperativista, individual y educacional” (Moyano Walker, s/f; 59).

<sup>237</sup> Agradecemos a Francisco Ferrara por despejarnos la duda sobre este punto central del trabajo.

<sup>238</sup> Roze, Jorge (1990). *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires, Ediciones Razón y revolución.

en 1982 a Chaco. En 1985 lo detienen acusado de participar en un acto terrorista contra el domicilio de Walter Klein donde mueren dos policías y por asociación ilícita. Luego de diez meses lo liberan por falta de pruebas. Desde 2007 ocupa el puesto de subsecretario de agricultura familiar en la gobernación de Chaco, tarea que desempeña hasta la actualidad.

Héctor Orianki llegó con su familia a Chaco desde Santiago del Estero de donde eran oriundos. Termina los estudios secundarios con muy buenas calificaciones y realiza el ingreso en la carrera de Agronomía. Héctor debe abandonar la carrera ya que pasa a hacerse cargo de los negocios familiares al morir su padre. A fines de la década de '60 se emplea como administrativo de UCAL, donde llegará a ser delegado al poco tiempo. A fines 1970 forma parte del Secretariado de Las Ligas Agrarias Chaqueñas. En 1972 comienza a trabajar como asesor del Ministro de Agricultura Di Rocco, puesto al cual renuncia con la llegada de Perón y regresa a su lugar de trabajo dentro del secretario de las Ligas. Trabaja allí hasta que el mismo día que detienen a Lovey (17/4/75) se tiene que esconder porque también a él lo buscaban. Se mantuvo escondido de casa en casa, por diferentes localidades de la provincia. En calidad de “prófugo de la ley” participó de varias reuniones clandestinas de las Ligas, donde se reencontró con Lovey una vez que lo liberaron a este. Detienen a Héctor el 3 de octubre de 1976 por la denuncia de una vecina y figura como desaparecido desde esa fecha<sup>239</sup>.

Como sostiene Peter Burke<sup>240</sup> aquí encontramos “una imagen pública subversiva” que estimula a la movilización a los productores rurales del campo chaqueño para alterar (de alguna forma) el orden político establecido y para llevar sus reclamos al centro del poder económico y político de la provincia del Chaco. Lo que podemos señalar es que dentro del número de esta revista no había ninguna nota que explicase la fotografía de tapa. En la contratapa solamente hay una breve mención donde consta que fue “LA LUCHA POR LA JUSTICIA” (mayúsculas en el original) lo que llevó a realizar la marcha desde Sáenz Peña hacia Resistencia y que “varios fueron los que intentaron capitalizar para sí la poderosa fuerza campesina, pero sus actos falsos y arte-

---

<sup>239</sup> Informe marzo de 2012. *Registro Único de la Verdad. Comisión Provincial por la Memoria.*

<sup>240</sup> Burke, Peter (2005). “Poder y protesta”, en *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico.* Barcelona, Crítica.

ros quedaron al descubierto”.

Sobre nuestra fotografía de tapa podemos pensar cuál fue la forma quisieron mostrar la movilización de la que participó activamente el MR, evitándose problemas, por un lado, con la censura de la dictadura del presidente de facto General Roberto Levingston y, por otro, con la censura dentro de Acción Católica, que no estaban particularmente conformes con las nuevas inquietudes de los jóvenes cristianos del Movimiento Rural. Por otro lado, también podemos señalar que la elección de la foto de tapa no fue al azar. No se eligió una foto de la manifestación en Resistencia o de la caravana de autos y camiones, sino que se optó por la de los dos jóvenes deliberando. Como afirman Julio Menajovsky y Gabriela Brook los medios tienen sus propios intereses también “imponen una agenda de los temas que circulan en la sociedad, no pueden ignorar cuales son las reales preocupaciones sociales y los interés concretos de los lectores (...)”<sup>241</sup>, podríamos cerrar este análisis comentando que sin lugar a dudas el MR y UCAL tenían sus propios intereses y querían imponer su agenda, que estaban en conflicto con la de otras organizaciones agrarias extrarregionales, como por ejemplo la Federación Agraria Argentina que rivalizaba con UCAL por las cooperativas chaqueñas. De esta manera el MR y UCAL se muestran como una fracción de los productores con capacidad de presión y que pueden ser ellos los interlocutores con el Estado y otras fracciones de la burguesía chaqueña<sup>242</sup>. Por último nos gustaría señalar que durante el periodo estudiado diversos grupos de jóvenes cuestionaron en la Argentina, entre otras partes del mundo, los valores éticos, ideológicos y políticos establecidos. Entre las décadas del ‘60/’70 se generó una postura teórica y política, “crítica a las pautas culturales hegemónicas, entre ellas, la consideración de la familia como núcleo básico de la sociedad, y con ella el rol de la mujer como esposa y como madre”<sup>243</sup>. Desde las páginas

---

<sup>241</sup> Menajovsky, Julio, Brook, Gabriela (2006). “Nuevas tecnologías y viejas certidumbres. La Masacre de Avellaneda en la fotografía periodística”, en Boggi, Silvia, Brook, Gabriela, *Discursos para oír y para ver*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires. p.94

<sup>242</sup> Roze, Prospero (2010). *La Larga marcha de un proceso de conocimiento*. Aprehendiendo el movimiento del las ligas agrarias del nordeste argentino. Resistencia, De Autor. p.89

<sup>243</sup> Alzgoray, Melina, Noguera Ana (2010). “*Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil de la nueva izquierda en Córdoba, 1967-1976*”, en Andújar, Andrea Hilvanando historias: mujeres y políticas en el pasado reciente latinoamericano. Buenos Aires ,Luxemburg.p.23

de *Siguiendo la Huella* se criticaba “el falso machismo” del campo un factor de retraso del campo argentino y se estimulaba la participación de mujeres jóvenes en encuentros, mesas redondas. Por ello no deja de llamar la atención la total ausencia de mujeres en la fotografía analizada. En esta imagen no podemos encontrar la inclusión de mujeres en la movilización y si podemos encontrar una gran cantidad de hombres jóvenes como personajes centrales de la acción. Si bien el MR llamaba a juntar esfuerzos entre todas las familias de productores del campo (hombres y mujeres) para mejorar la situación socio económica, en la conducción encontramos una jerarquía masculina en el MR, como así también en UCAL.

La labor educativa del MR continuaba. Dentro de la revista encontramos una nota sobre un curso de jóvenes en la zona de Cuyo. El Equipo Regional que lo organizó comenta que dicho curso constó de tres etapas. La primera consistió en realizar una encuesta en el pueblo de donde eran oriundos los jóvenes, para relevar información sobre el trabajo, sobre la familia y la comunidad. La segunda etapa buscó reflexionar sobre las contradicciones de los avances técnicos en la zona rural, y por último se “analizó conciencia crítica” el motivo de la pobreza de los campesinos y se llegó a cuestionar “¿Por qué los compradores no fijan el precio de los productos? ¿Por qué la educación nos instruye individualmente y no nos forma para la vida comunitaria?”. A la conclusión general que llegaron fue que ahora podían “ver a Cristo en ese hermano explotado y oprimido con el cual debemos trabajar y que nuestro verdadero compromiso es con ese hombre concreto al que vemos sufrir (...)”<sup>244</sup>.

### III

Luego de la tapa de noviembre/diciembre de 1970 no se volvieron a publicar fotografías de movilizaciones en la portada de la revista y se regresó a la generalidad de tapas de hombres y mujeres trabajando el campo, niños jugando, animales en primer plano, etc.

La fotografía de la tapa de julio/agosto de 1971 nos muestra dos niños jugando en el patio de una casa de campo. La niña mayor tira de una sogas que

---

<sup>244</sup> *Siguiendo La Huella* N°121. Nota Curso en Cuyo s/p.



está atada a un carrito de madera donde está un bebé. La fotografía posee luz natural difusa, el plano es medio y el escenario podría ser un patio delantero o trasero de una casa de campo. El piso es de tierra y es árido, en el centro de la imagen podemos observar

algunas plantas puestas en latas de metal cual floreros, un balde de agua y una bacinilla que quizás sirviera de bebedero de los animales. En el momento de la captura de la imagen una gallina pasaba y también quedo registrada, como parte del paisaje junto el pasto que se observa en el extremo superior. Según Felice podríamos catalogarla como una fotografía de retrato ya que la niña posa para fotografía y si bien no mira al fotógrafo si lo hace el bebé, aunque también podemos encontrar rasgos de una fotografía de denuncia. Pasemos a analizarla.

Sobre el nivel compositivo logramos observar que la ropa que viste la niña esta sucia. Viste un pequeño chaleco a cuadros sobre una camiseta de mangas largas y una bombacha, se pueden adivinar los pies descalzos. El bebe tiene puesto un “jardinerito” blanco que aparenta mucha mayor limpieza que la niña y su pobre indumentaria. Además podemos observar que la niña realiza un recorrido visual hacia afuera de la escena, quizás con vergüenza de mirar al fotógrafo y el bebe, en cambio, mira directamente al fotógrafo. Esta conjetura es subjetiva.

En el plano del nivel enunciativo observamos que el fotógrafo obtuvo la imagen desde de su propia altura, intentando retratar le escena graciosa de la niña llevando al bebe, aunque al hacerlo corta los pies de la niña. Escena graciosa y conflictiva, también porque la niña viste de manera andrajosa y todo los elementos a su alrededor da un aspecto de pobreza extrema.

Realizando una interpretación global de la imagen podemos decir que la fotografía intenta buscar la indignación y llama a la acción. La imagen muestra la pobreza que se vive en el campo argentino. Pobreza que los niños inocentes no comprenden y de la cual no son culpables. Esta interpretación es problemática, ya que sostenemos que el MR utilizó, desde nuestro punto de vista, una imagen como si fuera un estereotipo. En este caso, un estereotipo de niños pobres del campo argentino. Esta imagen puede o no tener relación

con la realidad, pero al mostrarse repetidamente, convierte algo complejo, como son las causas de la pobreza en algunos sectores de la sociedad, en algo simple de mostrar y denunciar<sup>245</sup>.

Citando nuevamente a Susan Sontag logramos aseverar que esta situación de pobreza es retratada en una composición compleja “que pone de manifiesto la maestría de la mano y la mirada del artista”<sup>246</sup>. Este supo capturar la imagen de los niños jugando contentos y, quizás, de esta manera, hacer más soportable la enorme pobreza que los rodea. Sontag nos advierte que la actualidad al estar saturados de imágenes muchísimo peores de la que analizamos aquí, los sujetos que observamos nos volvemos insensibles hacia la miseria, naturalizamos situaciones injustas y dolorosas. En el periodo estudiado aun se llegaba a esta situación de saturación e insensibilización. Varios sectores de lo que podríamos llamar el catolicismo argentino intentaban remarcar y buscar soluciones a la explotación y la miseria que sufrían muchos sectores sociales en nuestro país.

En este período el MR junto con UCAL ya habían dado a luz a Las Ligas Agrarias Chaqueñas. Los dirigentes del MR se pasaron en masa a las Ligas y durante este periodo convivían entre ambas organizaciones, aunque ya con problemas en las diócesis ya que estas no veían con buenos ojos las denuncias y las acciones de las Ligas. Dentro de la revista encontramos una nota que repone información de los trabajos de Medellín por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En dicha nota se recomendaba ofrecer una “auténtica pastoral juvenil” que tenga en cuenta los siguientes puntos:

“La necesidad de elaborar una educación orgánica a la juventud, a través de la cual se estimule en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y lo esfuerzo por forjarse una auténtica personalidad (...) La necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa, de la juventud (...) La necesidad de promover centros de investigación y estudio en lo referente a la participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo”

Seis meses después de este periodo julio/agosto de 1972, el MR sería expulsado de Acción Católica y sería obligado a cambiarse de nombre de seguir

---

<sup>245</sup> Gamarnik, Cora (2009). “*Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso*”. Revista Question N°23.

<sup>246</sup> Sontag, Susan. *Op. Cit.* pp. 52-53.

existiendo como una organización. Remo Vénica dirigente del MR y de Las Ligas Agrarias de Chaco asegura que cuando se enteró de esa determinación del Episcopado Argentino no pudo contener las lágrimas<sup>247</sup>.

Entonces logramos afirmar que en el periodo en que convivieron en el mismo territorio y casi con las mismas integrantes el MR y Las Ligas, la primera organización mantuvo una postura ambigua ya que por un lado intentaba poner paños fríos sobre algunas acciones de compañeros, pero a la vez denunciaba la pobreza que se vivía en el campo y buscaba el compromiso de los militantes para cambiar esa situación.

## Reflexiones finales

Para finalizar podemos decir que los objetivos del Movimiento Rural de Acción Católica Argentina se fueron modificando durante el periodo de alta movilización social que se registró en el país a fines de la década del '60 y principios del '70. En primer lugar observamos que el MR apostó a la modernización de las herramientas de producción para superar la grave crisis que atravesaba el sector algodonero y que afectaba a todas las familias de pequeños y medianos productores de la región. En segundo lugar el MR, junto con los centros juveniles de UCAL, se pusieron como objetivo realizar movilizaciones masivas y actos públicos, en las diferentes ciudades cabeceras como Sáenz Peña o Tres Isletas o en la capital Resistencia, para hacer oír los reclamos de los productores y exigir medidas concretas al gobierno local para que mejore la comercialización del algodón. Por último observamos una de las últimas tapas de la revista donde se denunciaba la pobreza y la miseria en la que vivían algunas familias rurales. Al calor de los cambios observados en el mundo católico y en la sociedad argentina, el MR fue modificando sus ideas y sus actividades y optando, paulatinamente, por estrategias de acción directa que los llevó a ser una de las principales voces que reclamaba en representación de los intereses de los pequeños y medianos productores de las provincias del nordeste argentino.

---

<sup>247</sup> Testimonio recogido en agosto de 2013 en la Universidad Nacional General Sarmiento, en el marco la presentación del libro Monte Madre de Jorge Miceli.

## Bibliografía

- Alzgoray, Melina, Noguera Ana (2010). "Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil de la nueva izquierda en Córdoba, 1967-1976", en Andújar, Andrea, *Hilvanando historias: mujeres y políticas en el pasado reciente latinoamericano*. Buenos Aires, Luxemburg.
- Berger, John (1998) *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones De la Flor.
- Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- Felice, Javier Marzal (2007) *Como se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Cátedra, Madrid.
- Ferrara, Francisco (2007) *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimiento sociales*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Menajovsky, Julio, Brook, Gabriela (2006) "Nuevas tecnologías y viejas certidumbres. La Masacre de Avellaneda en la fotografía periodística", en Boggi, Silvia, Brook, Gabriela, *Discursos para oír y para ver*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires.
- Roze, Jorge (1990). *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires, Ediciones Razón y revolución.
- (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Librería de la Paz, Resistencia.
- (2010) *La Larga marcha de un proceso de conocimiento. Aprendiendo el movimiento del las ligas agrarias del nordeste argentino*. Editorial Universidad de Misiones, Misiones.
- Sontag, Susan (2004) *Ante el dolor de los demás*. México, Alfaguara.

### **Fuentes primarias.**

Revistas Siguiendo La Huella N°94; N° 121 y N°125.

# Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos

*Codaro, Laura*

Universidad Nacional de La Plata

**Palabras claves:** Cromañón, movimiento social, derechos humanos.

## Introducción

El incendio ocurrido la noche del 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock del grupo Callejeros que se desarrollaba en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Esto representa una de las peores tragedias no naturales de la historia argentina. Cromañón como “hecho de carácter criminal” dio lugar a un movimiento social heterogéneo, complejo y controvertido (Svampa 2008) encabezado por los padres de los fallecidos, los sobrevivientes y otros involucrados que, en su mayoría, no poseían experiencia participativa. A partir de la “tragedia” y aunados por el dolor y la pérdida, se forjó un movimiento que lejos de estar constituido por sujetos colectivos homogéneos, como alguna vez aseguraron las ciencias sociales al pensar la acción colectiva (Schuster 2005), se conformó como un espacio heterogéneo que produjo reacciones ambivalentes y rechazos (Svampa 2008), a causa de algunos errores cometidos, y en mayor medida como consecuencia de la manipulación informativa de los medios de comunicación, que además de pronunciar la desfragmentación en el seno del movimiento, criminalizaron a diferentes sujetos del mismo. Esto logró invisibilizar diversas actividades políticas y culturales y desacreditó a todo

el movimiento que igualmente continuó luchando en pos de la justicia y la memoria, para que Cromañón no se repita.

Pese a que este movimiento fue perdiendo fuerza y visibilidad, resulta interesante analizar las configuraciones del mismo en relación a algunos fenómenos sociopolíticos significativos en su surgimiento y en su desarrollo (la crisis de 2001, el caso Blumberg, el arribo del kirchnerismo, la destitución de Aníbal Ibarra, por mencionar algunos). En este trabajo se intenta, entonces, dar cuenta de las semejanzas que es posible percibir entre Cromañón y las novedosas formas de intervención surgidas a partir de la crisis institucional del año 2001 (Svampa 2008; Grimberg 2009; Vommaro 2013) y por otro lado, vincularlo con el movimiento de derechos humanos. Para ello, se tendrán en cuenta diversos portales digitales del colectivo Cromañón y además, las investigaciones sobre el tema producidas desde el campo de las ciencias sociales, como los trabajos de Maristella Svampa (2008), el libro de Susana Murillo (2008), la tesis de María Luisa Diz (2011), entre otros.

## Aproximaciones al Movimiento Cromañón

El trágico incendio que tuvo lugar el 30 de diciembre de 2004 en Cromañón mostró la precariedad, la desregulación, la corrupción, la desprotección social y la exclusión en la que estaba sumergida Argentina, producto de las medidas neoliberales de los noventa que confluyeron en la crisis de 2001 y en el fin de la convertibilidad. Pocos días después de sucedida la tragedia – nombrada “masacre” por diversas ONGs, “crimen social” (Sanz Cerbino 2009), “hecho de carácter criminal” (Svampa 2008), entre otras denominaciones-<sup>248</sup>, mientras que centenares de familias velaban por las salud de sus hijos internados y otras despedían los restos de sus seres queridos, un gran grupo de personas comenzó a reunirse en las inmediaciones del boliche donde rápidamente se irguió un santuario y se iniciaron las masivas movilizaciones en reclamo de justicia. En éstas participaban los directamente afectados por el evento, algunos miembros de los partidos políticos de izquierda como el Movimiento Socialista de los Trabajos (MST) y el Frente Obrero Socialista (FOS) y otros ciudadanos que se solidarizaron con la causa. Debido a que distintos familiares de las víctimas veían en la participación de las organizaciones políticas

---

<sup>248</sup> Si bien aquí se prefiere hablar de “hecho de carácter criminal” siguiendo a Svampa, se usarán alternativamente los términos “masacre” y “tragedia”.

una “politización”<sup>249</sup> del movimiento, decidieron separarse de los militantes, sobre todo en el espacio público (Zenobi 2012). Así, en ese lugar de lucha se fue configurando un movimiento conformado, en su mayoría, por personas que no poseían experiencia participativa.

Cromañón, como forma de acción colectiva, se presenta no como una protesta social entendida como un grupo de personas con reclamos comunes racionalmente unidas, sino como un movimiento que posee una identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo y extensión en el espacio (Schuster 2005). A su vez, este movimiento tiene como motor del proceso de exigencia de rendición de cuentas a la familia, en un sentido amplio del término: se piensa en los familiares biológicos que emprendieron y sostuvieron la lucha y además, en las “familias” del mundo rockero, constituidas por amigos del barrio y seguidores de los grupos musicales (Murillo 2008). A lo largo de los años, todos ellos se organizaron en ONGs y grupos que se fueron resignificando: la asociación civil *Cambiar esta Realidad, la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, Que No Se Repita, la Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina, Familias por la vida, Memoria y Justicia por Nuestro Pibes, el grupo No Nos Cuenten Cromañón*, entre los más renombrados. Estas organizaciones, además de encabezar los encuentros, las conmemoraciones y las marchas mensuales y anuales, entablan charlas periódicamente, asesoran a otros damnificados, realizan actividades culturales, emprenden campañas de concientización, dirigen proyectos educativos, entre otras tareas que indudablemente van más allá del recordatorio. Muchas de ellas se vieron opacadas por algunas acciones violentas de algunos padres, se trató de comportamientos irracionales producto del desborde emocional (Zenobi 2012). El caso más resonante fue el escrache a Estela de Carlotto, la presidenta de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo, a quien arrojaron huevos por apoyar a Aníbal Ibarra, el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A esto se sumaron los escraches en los domicilios del referente político y de Omar Chabán, el gerenciador del local, y las

---

<sup>249</sup> El término “politización” que se emplea aquí remite al sentido que le daban los deudos para hacer referencia a las prácticas militantes que podían “contaminar” o “distorsionar” los fines del movimiento. (Cfr. ZEBONI, Diego. “La politización del movimiento cromañón entre los ‘modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’”, en Avá [online]. 2012, n.21, disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext).)

amenazas y las agresiones verbales a los músicos de la banda y a un grupo de sobrevivientes. Estos episodios violentos fueron criticados desde el propio movimiento que los explicó –sin justificarlos- como desbordes producidos por el dolor y la bronca.

El movimiento Cromañón se vio estrechamente ligado a los procesos judiciales que se desarrollan para “juzgar” a los culpables del caso. Por un lado, interesa destacar aquí el juicio político que dio como resultado la destitución de Aníbal Ibarra el 7 de marzo de 2006, un suceso único en la historia argentina. Si bien este fallo fue caratulado desde algunos sectores como una maniobra política de la oposición, otros reconocieron allí una activa participación popular que dislocó, como en diciembre de 2001, el poder político. Así, la remoción del jefe de gobierno, vislumbró la rapidez con que el movimiento identificó las responsabilidades políticas en el crimen (Sanz Cerbino 2009) – y dirigió masivas movilizaciones y protestas acusando con claridad a los culpables- y mostró su “potencia destituyente”, demostró que era posible colocarle límites a la impunidad política (Svampa 2008). Por otro lado, Cromañón fue un caso penal que colocó a catorce personas en el banquillo de los acusados y aunque en el juicio oral se fijaron las condenas que llevaron a la mayoría de los imputados a prisión, el proceso judicial aún no está cerrado. Esta situación provocó tensiones y divisiones en el movimiento: a grandes rasgos, están quienes defienden a los músicos y apoyan su libertad y aquéllos que defienden la última sentencia. A pesar de las diferencias que se mantienen en la actualidad, en su heterogeneidad el movimiento continúa trabajando –aunque con menor intensidad-, desarrollando actividades dentro y fuera del espacio público.

## Cromañón y las nuevas formas de intervención

Las nuevas formas de acción colectiva florecieron en América Latina en un nuevo escenario regional marcado por el quiebre del consenso neoliberal que permitió pensar nuevas alternativas emancipatorias. Luego del proceso de reconfiguración social iniciado en los setenta y los cambios en el orden económico que dieron paso a las reformas neoliberales de los noventa que dejaron una gran asimetría, surgieron movimientos sociales que, amén de tener un discurso antineoliberal, desarrollaron una dimensión más “proactiva”. Maristella Svampa (2008) la resume en cuatro dimensiones: la territorialidad

que permite pensar el territorio como un espacio de resistencia y de relaciones sociales; la acción directa y disruptiva que adoptan los movimientos; la acción colectiva no institucional y la emergencia de nuevas estructuras de participación, fruto del desarrollo de las formas de democracia directas; la demanda de autonomía que remite a la “autodeterminación” y a la creación de “mundos alternativos”. En estas nuevas formas de intervención se configuró:

un nuevo ethos militante, esto es, un nuevo conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que configuran la acción colectiva y se expresan a través de nuevos modelos de militancia: militantes sociales o territoriales, militantes socioambientales, activistas culturales, entre otros (Svampa 2008:79)

Estas nuevas formas de participación fueron emergiendo en los diferentes países latinoamericanos. En Argentina, mientras que en la segunda mitad de los noventa tuvo lugar una variada gama de demandas y protestas que involucraron a trabajadores afectados por las políticas de desmantelamiento y en cuyas movilizaciones participaban, además, familiares y vecinos, a partir de 2001 se sumaron otros sectores sociales y se organizaron protestas en el área urbana que implicaban una gran concentración de gente (Grimberg 2009). En este punto, los episodios del 19 y 20 de diciembre de 2001 que no representaron una excepcionalidad argentina (Ollier 2013), impulsaron una ampliación y profundización del ideal democrático que implicó la politización de los espacios cotidianos de interacción e identificación y una recreación participativa y deliberativa de ciertas instituciones de la sociedad con el poder político y el Estado (Pereyra, Vommaro, Pérez 2013). El impacto social de las nuevas organizaciones cuyos escenarios eran el barrio, la ruta, el puente –espacios que cobraban nuevos sentidos- provenía del cuestionamiento y la transformación de los valores e instituciones vigentes que debían reflejarse, a su vez, en los medios de comunicación masiva. De esta forma, las huellas y las marcas de las movilizaciones de 2001 que afirmaron la capacidad de autoorganización de la sociedad dieron lugar a *“una nueva generación militante, post 2001, articulada sobre la territorialidad, el activismo asambleario, la demanda de autonomía y la horizontalidad de los lazos políticos”* (Svampa 2013:31).

Hacia fines de 2004, cuando ocurrió el fatal incendio, Argentina atravesaba un período de recuperación económica. Aunque la pobreza y la indigencia continuaban existiendo, la presidencia de Néstor Kirchner iniciada en mayo de 2003 marcó un crecimiento económico que redujo notablemente los índices de pobreza y de desempleo. Con respecto a los movimientos sociales, hubo una “*permeabilidad respecto de los reclamos del movimiento popular*” (Cortés 2010:12), una mayor participación social que se vio favorecida indudablemente, con las medidas que implicaron una ampliación de derechos en la ciudadanía y con la promoción de las políticas de derechos humanos. Al mismo tiempo, algunas organizaciones germinadas en el colapso demandaban orden y normalidad. En este contexto se configuró el movimiento Cromañón, constituido mayoritariamente por familiares de fallecidos y sobrevivientes que se reunieron de forma espontánea y decidieron organizarse. Es interesante observar que, en general, se trataba de personas sin experiencia participativa, como se subraya especialmente en algunos portales digitales de las asociaciones civiles:

No entendíamos nada de política, no éramos militantes de causas sociales, simplemente padres, familiares, amigos, sobrevivientes que intentábamos saber qué nos estaba pasando, conscientes de que el Estado somos todos y que nuestros derechos estaban siendo avasallados por un gobierno corrupto, cómplice de empresarios ambiciosos.<sup>250</sup>

(...) comenzamos a juntarnos de maneras más o menos espontáneas en diferentes grupos, desde muy heterogéneas o inclusive inexistentes maneras de participación anterior en conflictos o luchas.<sup>251</sup>

A pesar de que no pertenecían a un partido político en particular – lo cual les daba cierta autonomía- y preferían evitar la presencia de banderas políticas en las marchas, como ya se ha dicho, iniciaron una militancia que demandaba al Estado, exigía una rendición de cuentas a la sociedad (Murillo 2008)

---

<sup>250</sup> *Asociación Civil Familias por la vida*: <http://www.familiasporlavida.org.ar/quienes-somos.html>

<sup>251</sup> *Grupo Memoria y Justicia por Nuestros Pibes*: <http://pibescromagnon.ourproject.org/spip.php?article14>

y de algún modo, se involucra en la política denunciando públicamente la desregulación estatal, el incumplimiento de los deberes de los funcionarios, la corrupción, las coimas, la impunidad, y reclamando justicia. En este aspecto, el movimiento Cromañón compartía esa doble tendencia que atravesaba a la experiencia piquetera y asamblearia: *“la tendencia a reclamar al Estado y la tendencia a la auto-organización”* (Delamata 2007:56).

Es posible observar el movimiento Cromañón pensando en este nuevo ethos militante del que habla Svampa (2008), en estas nuevas formas de intervención que nacieron —o se hicieron realmente visibles— durante el 2002 (las movilizaciones de desocupados, las asambleas barriales, los trabajadores de las fábricas quebradas, los colectivos culturales, etc.). Retomando y desglosando el concepto de dimensión “proactiva”, Cromañón se configuró como un movimiento que eligió como primer espacio de resistencia las intermediaciones del local del barrio de Balvanera: se cortó el paso peatonal y vehicular de la calle donde se irguió un santuario que permanece hasta hoy, se confeccionaron murales en los edificios abandonados y se construyó una plazoleta conocida como “plaza seca” donde se expusieron las fotografías de los fallecidos; todo esto conforma un sitio de memoria (Nora 1998; Jelin y Langland 2003). Si bien es el territorio que porta posiblemente el mayor valor simbólico por haber sido el escenario de la tragedia y de la muerte, se han construido memoriales en diferentes zonas del conurbano recordando a las víctimas del barrio. Otro lugar significativo es la Plaza de Mayo, hacia allí se dirigieron las primeras movilizaciones y se realizan actos conmemorativos todos los años. La apropiación del territorio y los desplazamientos que permitieron establecer nuevas relaciones sociales cobraron más fuerza cuando los grupos comenzaron a visitar otras localidades concientizando a la población bajo el lema “Cromañón nos pasó a todos”. Con respecto a la organización de la acción colectiva, como ya se ha expuesto, se constituyó en ONGs, asociaciones civiles y otros grupos que adoptaron novedosas formas de participación, de convocatoria y de comunicación utilizando sobre todo las redes sociales como lugar de encuentro y de divulgación. La participación activa y directa se dio no sólo a través de las movilizaciones organizadas por los propios damnificados y la participación en los procesos judiciales sino de las producciones artísticas (los murales, las esculturas, las pintadas, las muestras fotográficas, etc.), los proyectos educativos, los encuentros culturales,

entre otros. Algunas formas de acción colectiva como el reclamo masivo para que se destituya a Anibal Ibarra -que se expresó en movilizaciones, pintadas y escraches- mostraron una “vigilancia movilizadora” de familiares y sobrevivientes, comparable a la de 2001. Así, reapareció en cierta medida el “que se vayan todos” que había mostrado la imagen de una Argentina movilizada contra la “clase política” (Vommaro 2013). Sin embargo, en esta oportunidad la remoción del jefe de gobierno produjo polarizaciones y lecturas conspirativas, sumado a los excesos y los desbordes del movimiento, generaron rechazos y temores en parte de la sociedad. Otro tipo de “vigilancia” como la supeditación de las inspecciones de los locales bailables por parte de las asociaciones civiles, fueron bien vistas.

A su vez, al pensar en las movilizaciones post 2001, resulta relevante mencionar el rol de los movimientos estudiantiles y los diversos colectivos juveniles que cobraron mayor visibilidad después de la crisis pero que se venían gestando desde años atrás, en el “estallido de las juventudes” de la década del '90 (Vommaro 2013). Entre los rasgos que caracterizaron a estos grupos, vale la pena destacar aquí las formas de apropiación, uso y producción del espacio público, el papel de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- que se presentaron no sólo como un canal de expresión y visibilidad sino que representan componentes relevantes para comprender la constitución y la consolidación de las organizaciones. Estos aspectos sirven para pensar el movimiento Cromañón ya que algunos grupos fueron y son liderados por jóvenes, no únicamente por sobrevivientes sino por amigos y allegados del público del rock. Es interesante, entonces, tratar de analizar las diferentes formas en que los colectivos juveniles se manifiestan y se movilizan para denunciar la desprotección y la muerte joven que el incendio mostró. Aunque esto último no es el objeto de este trabajo, parece importante subrayar el lugar que ocupan las redes sociales, actualmente un espacio constitutivo del movimiento Cromañón donde los actores jóvenes se definen, se encuentran, se organizan, se dan a conocer.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar otro tipo de movilizaciones visible en ese entonces: los reclamos por la inseguridad. Ciertamente, *“las movilizaciones sociales en reclamo de mayor seguridad alcanzaron su momento de mayor masividad y visibilidad pública en la Argentina en 2004”* (Schillagi 2009:109). El caso más resonante de ese año fue el secuestro y

posterior asesinato de Axel Blumberg ocurrido en marzo, que tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación masiva e impulsó la adopción de medidas políticas ligadas al ámbito penal. Su padre, Juan Carlos Blumberg, quien encabezó cinco movilizaciones multitudinarias acompañado de familiares de otras víctimas del delito, emitía un discurso punitivista – acentuado por los medios- en el que se subrayaba la demanda de mayor dureza penal. Este caso abrió la puerta a un campo de discusión referido a la “disputa de las víctimas”, que alude a la acción de los familiares, a la sociedad civil, al gobierno, a la justicia y a los medios de comunicación (Schillagi 2009). Sin abordarlo en profundidad, interesa señalar aquí que en ese contexto apareció el movimiento Cromañón denunciando otras formas de “amenaza” e “inseguridad” que atraparon velozmente la atención mediática. Aunque en ambos casos había una clara demanda al Estado, Cromañón no se identificó con la causa de Blumberg -cuyos exabruptos lo confrontó con los organismos de derechos humanos y deterioró su imagen- sino, pronunciando otro discurso, optó por otro tipo de reclamo. Sin lograr tal masividad en las marchas ni poseer un líder como Blumberg, Cromañón intentó poner en el tapete el estado en el que se encontraban los locales cerrados de la Ciudad de Buenos Aires debido a la falta de controles de parte del Estado, sin dejar a un lado la figura de los 194 fallecidos en el incendio.

## Cromañón y el movimiento de derechos humanos

El movimiento de derechos humanos no nace en Argentina durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) sino que intensifica su labor y surgen con más vigor los organismos de derechos humanos, a partir del reclamo de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado y los exiliados. Efectivamente, desde el año 2003 los Derechos Humanos ocupan un lugar privilegiado en la escena pública, debido a que durante la gestión de Néstor Kirchner hubo una respuesta estatal a las demandas históricas de dichos organismos y un impulso de las políticas de memoria.

El hecho de trazar vínculos entre el movimiento Cromañón y los organismos de derechos humanos, habilita repensar en qué medida la masacre de diciembre de 2004 significó una violación a los derechos humanos y entonces, tratar de observar estos derechos más allá de la última dictadura. Resulta pertinente aquí señalar, en principio, que una característica central del

movimiento de derechos humanos fue su marcada heterogeneidad dado que si bien el núcleo primario estaba constituido por los familiares afectados por el terrorismo de Estado, luego se adicionaron una diversidad de actores y sectores sociales que acompañaron el reclamo (Pereyra 2005). Este primer rasgo también marcó a Cromañón: se configuró como un movimiento encabezado por los familiares de las víctimas y luego se sumaron otros agentes, desde algunos partidos de izquierda, grupos de rock, hasta damnificados por sucesos similares como el incendio de la discoteca de Olivos, Kheyvis ocurrido en 1993 y la posterior tragedia ferroviaria de Once, de 2012. Como se ha dicho, la familia ocupó un rol central aunque mientras que los organismos surgidos a partir del último proceso dictatorial ubicaban a las mujeres, madres y abuelas, como protagonistas – con los dos grupos más conocidos, la organización Abuelas de Plaza de Mayo y la Asociación Madres de Plaza de Mayo - Cromañón amplía la mirada hacia la familia –la Asociación Civil Familias por la vida y la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, son dos ejemplos. Otra característica del movimiento de derechos humanos hace referencia a que emprenden un proyecto a futuro cuyo objetivo fundamental se resume en “verdad, memoria y justicia”, “que no se repita”, “Nunca Más”. Las acciones que dan cuenta de una “promoción” de la memoria –muchas de ellas impulsadas desde el propio Estado- incluyen las movilizaciones, el uso del espacio público como lugar de exigencia, la calle como plataforma de lucha, la creación (o recuperación) de los sitios de memoria, las actividades educativas y formativas que promueven la reflexión sobre el tema; todas ellas desarrolladas por los grupos defensores de los derechos humanos han sido recuperadas y resemantizadas en cierta medida por el movimiento Cromañón. De la misma forma, algunos actos de conmemoración que respondían al proceso general de ritualización que tuvo lugar a mediados de los ochenta en el seno de las protestas de derechos humanos (Pereyra 2005), fueron resignificados por el movimiento Cromañón: el tipo de fotografía de los fallecidos expuesto por los padres, la lectura de la lista de las víctimas fatales en los actos, los discursos pronunciados por los familiares, las leyendas de las banderas, las vigiliadas, los escraches, por mencionar sólo algunos. Incluso la prensa, al reconfigurar el “acontecimiento” Cromañón, hace uso de diversas representaciones sociales del pasado reciente (Diz 2011).

Por último, en lo que concierne a los vínculos que se establecieron entre los miembros de ambos movimientos –que aquí no serán abordados en profun-

didad- se puede afirmar que algunos episodios provocaron tensión y tuvieron repercusión en los medios de comunicación. Posiblemente el más conocido fue el escrache a Estela de Carlotto por su apoyo a Aníbal Ibarra. La defensa de la representante de Abuelas de Plaza de Mayo a la gestión del jefe de gobierno duramente criticado por los familiares de Cromañón, y sus acusaciones públicas a los padres a quienes señaló como “golpistas” y “delincuentes” pareció quebrar definitivamente la relación entre los grupos<sup>252</sup>. En este punto, llama la atención que tiempo después, Estela de Carlotto se haya involucrado con otra facción del movimiento Cromañón que reclamaba la excarcelación de los músicos de Callejeros. Este grupo conformado mayoritariamente por sobrevivientes es conocido como “No nos cuenten Cromañón” y tuvo algunos episodios conflictivos con un grupo minoritario de padres. Estela de Carlotto mostró su apoyo a la causa del grupo de sobrevivientes, participó en diferentes actos<sup>253</sup>, formó parte de la convocatoria que realizaron al cumplirse 9 años del fatal incendio e incluso visitó al grupo Callejeros cuando pasaba sus días en el penal de Ezeiza<sup>254</sup>. Su actitud se explica, en parte, por la amistad que tiene su nieto con algunos músicos de Casi Justicia Social, la banda formada post Cromañón, con quienes compartió escenario durante un tiempo<sup>255</sup>. Estos gestos que podrían leerse como una reivindicación con el caso Cromañón, fueron mal vistos por algunas asociaciones de familiares que culpabilizan a la banda de rock.

## Consideraciones finales

Este trabajo intentó mostrar sucintamente cómo Cromañón en tanto “hecho de carácter criminal” generó un movimiento heterogéneo encabezado

---

<sup>252</sup> Sobre este episodio, Liliana Garófalo, madre de una víctima fatal del incendio, le escribió una carta a Estela de Carlotto que trascendió en diferentes portales digitales y fue transcripta y analizada por Andrea Estrada (Cfr. ESTRADA, Andrea. *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional, Prometeo, Buenos Aires, 2010*)

<sup>253</sup> “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: [http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon\\_294835](http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835)

<sup>254</sup> “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín, 4/07/2013. Disponible en: [http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza\\_0\\_949705379.html](http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html)

<sup>255</sup> “Es la lucha que me tocó”, Clarín, 14/02/2013. Disponible en: [http://www.si.clarin.com/lucha-toco\\_0\\_866313367.html](http://www.si.clarin.com/lucha-toco_0_866313367.html)

por familiares de víctimas fatales y sobrevivientes que, sin experiencia en la militancia, llevaron al espacio público –el barrio, las calles, las plazas, el santuario- su reclamo de justicia. En el marco de una *Argentina movilizada* que supo organizarse de diversas formas para protestar por las consecuencias del neoliberalismo cuyo colapso se concretó en diciembre de 2001, frente a un evento trágico de tal magnitud, resignifica esos modos de intervención para auto-organizarse y efectuar una demanda al Estado. Así, se configuró el movimiento Cromañón que en ONGs, asociaciones civiles, colectivos y otros grupos diversos –algunos de ellos conformados por jóvenes-, desarrolló una participación activa y directa para que la masacre no quede impune. Ciertamente, la destitución de Ibarra y algunos desbordes emocionales de ciertos grupos, provocaron opiniones ambivalentes y críticas, lo cual le impidió, en alguna medida, transmitir a la sociedad lo que Cromañón mostraba. Algunos de esos reclamos se hicieron oír nuevamente y cobraron otro sentido después de la tragedia ferroviaria de Once. En lo que respecta al vínculo con los movimientos de derechos humanos, se subrayan sobre todo el rol del núcleo familiar, la heterogeneidad de la protesta en la medida de que son sucesos que le pasan a la sociedad como un todo y los proyectos futuros que dan cuenta de una “promoción” de la memoria.

Indudablemente, este trabajo representa una primera aproximación al tema. Quizás reste analizar si el movimiento logró mostrar la vulnerabilidad en la que se encuentran los jóvenes ante la ausencia de los organismos de control, la falta de seguridad ciudadana y la corrupción que posibilitaron la masacre. Por último, un abordaje que contemple los testimonios de los actores del movimiento ayude a comprender mejor las formas de pensamiento y expresión de los sujetos sociales.

## Bibliografía

- Cortés, Martín, “Movimientos sociales y estado en el kirchnerismo. Tradición, autonomía y conflicto”. En: A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (ed.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2010
- Delamata, Gabriela. “La ciudadanía en el movimiento social”. En: E. Villanueva y A. Massetti (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Diz, María Luisa. *Cromañón: configuraciones del pasado reciente y reelaboración de significados y prácticas*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 2011.
- Garretón M, Manuel Antonio. “La transformación de la acción colectiva en América Latina” en Revista de la CEPAL, N°76, abril de 2002, pp. 7-24.
- Grimberg, Mabel. “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”. Revista de Sociología e Política, N° 32, 2009.
- Jelin, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI/SSRC (e/p)*, Madrid, 2003.
- Murillo, Susana. Colonizar el dolor. *La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, Abril 2008.
- Nora, Pierre. “La aventura de Les lieux de mémoire”. En: CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) *Memoria e Historia*. Marcial Pons, Madrid, 1998.
- Ollier, María Matilde, “La movilización y la crisis de 2001 en perspectiva latinoamericana” En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Palomino, Héctor. “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: E. de la Garza Toledo (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Pereyra, Sebastián. “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los

- noventa”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Schuster, Federico L., “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Retamozo, Martín. “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. Polis[online]. 2011, vol.10, n.28 [citado 2014-05-04], pp. 243-279 . Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682011000100014&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100014&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000100014>.
- Rozengardt, Diego (comp.). *Pensar Cromañón. Debates a la orilla de la muerte joven: rock, política y derechos humanos*, Diego Rozengardt, Buenos Aires, 2008.
- Sanz cerbino, Gonzalo. *Culpable. República Cromañón 30 de diciembre de 2004*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2009.
- Schillagi, Carolina “La disputa de las víctimas. ‘Inseguridad’, reclamos al Estado y actuación pública de organizaciones y familiares de víctimas de delitos en la Argentina democrática (2004-2006).” En: G. Delamat (comp.), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*, Buenos Aires Editorial Biblos, 2009.
- Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, SXXI, Buenos Aires, 2008.
- Svampa, Maristella. “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”, OSAL Año IX no. 24 oct 2008, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Svampa, Maristella. “Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Tobio, Omar, “Entre el Estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial”, Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona:

- Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, n° 331 (43).  
<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-43.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- Vommaro, P. y Pereyra, B. (comp.) *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Ciccus, 2010.
- Vommaro, Gabriel. “¿Cuándo, dónde, quiénes? Tres preguntas para volver a pensar los sentidos políticos de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Vommaro, Pablo. “Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)” en *SUD-AMÉRICA: Revista de Ciencias Sociales*, Mar del Plata, 2013 vol. 2.
- Zeboni, Diego. “*Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del ‘dolor’, emociones, relaciones sociales y contextos locales*”, en *Revista Brasileira de Sociología da Emocao*, N°9, agosto de 2010, pp. 581.628.
- Zeboni, Diego. Del “dolor” a los “desbordes violentos: Un análisis etnográfico de las emociones en el movimiento Cromañón. Intersecciones antropol. [online]. 2013, vol.14, n.2 [citado 2014-05-02], pp. 353-365. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2013000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2013000200005&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1850-373X.
- Zeboni, Diego. “*La politización del movimiento cromañón entre los modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’*”, en *Avá* [online]. 2012, n.21, disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext) .

***Portales digitales consultados:***

- Memoria y Justicia por Nuestros Pibes: [www.lospibesdecromagnon.org.ar](http://www.lospibesdecromagnon.org.ar)  
Que No Se Repita: [www.quenoserepita.com.ar](http://www.quenoserepita.com.ar)  
Familias por la vida: [www.familiasporlavida.com.ar](http://www.familiasporlavida.com.ar)  
Los que nunca callarán: [www.losquenuncacallaran.com.ar](http://www.losquenuncacallaran.com.ar)

***Publicaciones periodísticas:***

- “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: [http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon\\_294835](http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835)
- “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín,

4/07/2013 Disponible en: [http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza\\_0\\_949705379.html](http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html)

“Los familiares somos los garantes de la justicia”, Página/12, 6/01/2005. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-45705-2005-01-06.html>

“Un incendio que pasó a formar parte de la historia”, La Nación, 31/12/2004. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/667760-un-incendio-que-paso-a-formar-parte-de-la-historia>

“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)

*Tocho, Fernanda*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de La Plata

**Palabras claves:** Tendencia Revolucionaria, Gobernación de Oscar Bidegain, institucionalización política, prácticas políticas.

## Introducción

El 25 de mayo de 1973 marca una nueva etapa en nuestro país, signada por el retorno del peronismo al gobierno luego de su derrocamiento en 1955 y tras 18 años de proscripción. En ese contexto, la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia fue vista por muchos de los actores sociales y políticos del momento como la llegada de los sectores de la izquierda peronista a espacios de poder y el puntapié inicial para encarar transformaciones de carácter radical en la sociedad. En efecto, el papel preponderante que la Tendencia Revolucionaria del Peronismo desempeñó en los meses precedentes, durante el proceso de reorganización partidaria y en el transcurso de la campaña electoral del verano de 1973, se tradujo -luego de la victoria del FreJuLi el 11 de Marzo- en la incorporación de muchos de sus militantes como integrantes de los futuros planteles de gobierno, tanto a nivel nacional como provincial. En la provincia de Buenos

Aires, la victoria de Oscar Bidegain al frente de la gobernación determinó la notable injerencia de figuras del peronismo revolucionario y militantes de la Juventud Peronista-Montoneros en diferentes cargos de la administración bonaerense, junto a los intentos de llevar a cabo programas de gestión con un fuerte contenido participativo y social asociado a un proyecto de cambio de estructuras.

Al respecto, y en sintonía con los trabajos académicos que en los últimos años se han acercado al período del 73-76 enfocando otros aspectos de esta convulsionada etapa política no centrados unívocamente en el accionar armado<sup>256</sup>, nos proponemos reconstruir la experiencia y el derrotero de algunos de los militantes de la Tendencia Revolucionaria en la gestión pública bonaerense, examinando las diversas modalidades que adoptó la práctica política de este particular actor en el espacio institucional. Más precisamente, se analizará la gestión del Doctor Floreal Ferrara a cargo del Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Bidegain, junto a los programas y metodologías de acción que desplegaron en ese ámbito los jóvenes militantes de la Tendencia. Por último, también se analizarán las incipientes tensiones que estas iniciativas despertaron tanto al interior del Movimiento Peronista -en relación con los objetivos de institucionalización y disciplinamiento demandados por Perón- como dentro del espacio mayor de la militancia revolucionaria ligada a la organización Montoneros.

## Bidegain y la Tendencia Revolucionaria

La relación que unió al gobernador Oscar Bidegain con los jóvenes de la

---

<sup>256</sup> Barletta, A., Lenci, L., Ramírez, A. “Democracias en pugna: Un intento de recuperar los sentidos perdidos”, *Cuestiones de Sociología*, n° 9, 2013; Servetto, Alicia, 73/76; *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, BsAs, Siglo XXI, 2010; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”*, 1973-1976. Bs. As, FCE, 2012; Pozzoni, Mariana. “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, *Estudios Sociales* n° 36, primer semestre 2009, pp. 173-202; Antúñez, Damián *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)* Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2011; Bonavena, P., “Guerra contra el campo popular en los ’70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” en Izaguirre, I., *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, BsAs, Eudeba, 2009; Abbattista, Lucía, “Los referentes latinoamericanos de las políticas del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación durante el período 1973-1974 en Argentina”. En CD de las IV Jornadas de Historia Política. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay, 2013.

Tendencia<sup>257</sup> se enmarca en el proceso mayor de apertura política y reorganización partidaria que comenzó a gestarse hacia fines del año 1971, como resultado de la crisis del gobierno dictatorial del General Agustín Lanusse y la convocatoria a elecciones que éste realizó a través del denominado “Gran Acuerdo Nacional” (GAN).<sup>258</sup> Esta iniciativa, que implicaba una salida ordenada del régimen militar e incluía la posibilidad de que el Peronismo participara de la contienda electoral por primera vez luego de su proscripción, planteó –además de un proceso de competencia dentro del Movimiento Justicialista entre las fracciones que se disputaban un lugar privilegiado en la reorganización del partido y en la formulación de las listas- un dilema al interior del conglomerado de la izquierda peronista, en función de la aceptación de la estrategia electoral y sus consecuencias para con el proyecto revolucionario. Si bien, en un principio la mayoría de las organizaciones se opusieron al GAN como farsa electora-

---

<sup>257</sup> El nombre “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” se utilizó por primera vez en el Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en Enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor de la lucha armada. Genéricamente se incluyen en la denominación a un conjunto heterogéneo de actores y organizaciones que adscriben al peronismo como identidad política y proponen desde él una salida revolucionaria a la crisis del sistema, es decir postulan la construcción del “socialismo nacional” y avalan la metodología de la lucha armada. Hacia 1973, el nucleamiento incluye tanto a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP- 17 de Octubre y la fracción del PB asociado a ésta) como a sus agrupaciones de superficie (JP-Regionales, JTP, JUP, MVP, AE, UES, MIP). Por su parte, figuras del ámbito artístico, intelectual, político y sindical que militaban en las filas del peronismo revolucionario pero no pertenecían orgánicamente a ninguna de estas organizaciones también eran reconocidas como integrantes de la Tendencia. La fusión de Descamisados a fines de 1972 y FAR en Octubre de 1973 con Montoneros -conservando para la organización el nombre de esta última- hicieron que se identifique genéricamente a Montoneros con la Tendencia. Ver “Estrategia y Táctica Revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo”, *Cristianismo y Revolución* n° 12, Marzo 1969; Lenci, M. L. “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973* en Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, BsAs, Eudeba, 1999.

<sup>258</sup> Lanzado el 31 de mayo de 1971, el GAN constituía una táctica del sector más político de las FFAA para contener y encauzar institucionalmente, a través de la vía partidaria, la profunda radicalización social que desde vastos sectores de la sociedad amenazaba con sobrepasar y destruir el sistema de dominación vigente. Dentro de este esquema se incluía, por primera vez desde 1955, la posibilidad de la vuelta del peronismo al poder como agente restaurador del orden. De Riz, L. *Retorno y Derrumbe...* op. cit., p. 32-33 y 42-43; Tortti, M. C. “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. *La primacía de la política...* op. cit, p. 208

lista,<sup>259</sup> paulatinamente aceptaron su participación como táctica efectiva para ganar posiciones en los elencos gobernantes y contribuir desde allí al proyecto estratégico de guerra revolucionaria y construcción del socialismo nacional.<sup>260</sup>

Es importante señalar que esta decisión de apoyar el regreso a las urnas, si bien generó la crítica y el alejamiento de algunos grupos de la Tendencia (Columna Sabino Navarro; crítica muy dura de un sector de las FAP) obligó a Montoneros a modificar su metodología, lo que se tradujo en una reducción de las acciones armadas y el fortalecimiento de prácticas políticas no armadas, cuyo principal agente de acción recayó en los dirigentes y militantes de las denominadas agrupaciones de superficie.<sup>261</sup>

Al respecto, es interesante mencionar la experiencia que en torno a este proceso se desarrolló en la ciudad de La Plata, lugar donde la activa participación de los militantes universitarios vinculados a la Juventud Peronista (JP) fue determinante para la movilización que apoyó la candidatura de Oscar Bidegain en la provincia y su posterior victoria en las elecciones del 11 de Marzo. El testimonio de un ex militante Montonero que participó de aquéllas jornadas nos permite conocer más de cerca el protagonismo de estos grupos estudiantiles en la campaña de afiliación partidaria y su posterior integración en la JP-Montoneros:

“la JP y la FURN participan activamente de la campaña, porque claro, cuando uno adhiere a la lucha armada parece que todo eso lo desechara...

---

<sup>259</sup> “Hablan los Montoneros”, *Cristianismo y Revolución* n° 26, Nov-Dic 1970; “Correspondencia Perón-Montoneros, Feb. 1971” y “Montoneros. Línea Político-Militar. Documento interno.1971” en Baschetti, R. *Documentos 1970-197. De la guerrilla peronista al gobierno popular. De la Campana, 1995.*

<sup>260</sup> “Cámpora al gobierno, Perón al poder” Documento de la JP-Montoneros, La Opinión, 21/12/1972; “La Juventud Peronista apoya al Comando Superior” comunicado firmado por la JP de La Plata, Berisso y Ensenada, MRP, Agrupación Cogorno y FURN, El Argentino 19/12/72. Ver también Lenci, M.L. “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, BsAs, Eudeba, 1999.

<sup>261</sup> Perdía, R. *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Bs.As, Agora, 1997, p. 108-112 y 126-127. Para las críticas de un sector mayoritario de las FAP, ver Duhalde, E. y Perez, E., *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, Tomo I: Las FAP, De la campana, 2003. Para la escisión de Montoneros que se denominó Columna Sabino Navarro, ver Rodeiro, Luis, “El Documento Verde”. *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 6, 2006, pp.56-61.

pero nosotros salimos a afiliar gente a los barrios, y dentro del Movimiento nos miraban raro... estos de izquierda quiénes son?... y cuando se hace una reunión por las candidaturas, nosotros vamos como JP a reunirnos con el cabeza de todo el PJ en La Plata que era Amerisse y le mostramos todas las fichas y teníamos más nosotros que todo el Movimiento, ahí dijo... no hay nada más que discutir<sup>262</sup>

En efecto, hacia fines de 1972, como parte del escenario mayor del armado de las candidaturas provinciales y el lanzamiento de la campaña electoral del FreJuLi con la fórmula Oscar Bidegain-Victorio Calabró,<sup>263</sup> se produce la fusión entre las múltiples organizaciones que nutrían las filas del peronismo revolucionario en la provincia de Buenos Aires, hecho que tendrá una notable incidencia en el posterior desarrollo del gobierno de Bidegain y la ocupación de cargos en su gestión por parte de militantes de la Tendencia.

A nivel de las organizaciones armadas peronistas, en el transcurso del año 1972 se da la fusión entre Descamisados y Montoneros, razón por la cual Norberto Habegger, Juan Marcelo Soler, Rodolfo Ojea Quintana y Juan Carlos Alsogaray (ex -Descamisados) se instalan como dirección de Montoneros en la ciudad de La Plata para promover la incorporación de las distintas agrupaciones peronistas preexistentes de la zona que al calor de la radicalización política deseaban integrarse a esta organización.<sup>264</sup> Este abundante proceso de integración incluyó no sólo la incorporación de los grupos de la JP de la zona Sur a la organización madre Montoneros (formando parte de sus agrupaciones de superficie, dentro de la Columna Sur), sino también a nivel local, la fusión

---

<sup>262</sup> Entrevista a Hugo Bacci, 02/04/2012. Fundador de la FURN y ex militante de la JP-Montoneros de La Plata. Fue nombrado Director de Ganadería y Subsecretario de Agricultura durante el gobierno de Bidegain.

<sup>263</sup> Para un análisis pormenorizado de los episodios que giraron en torno a la elección de la fórmula Bidegain-Calabró en la provincia de Buenos Aires, ver Tocho, Fernanda “La interna peronista y sus repercusiones en torno a la definición de la candidatura bonaerense. 1972-1973”. *Actas de las XIII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011. Publicación CD- ISBN: 9789876611411

<sup>264</sup> Ver Castro, F. y Salas E. Norberto Habegger: *Cristiano, Descamisado, Montonero*, Colihue, 2011, p. 51; Robles, Horacio “La Plata en vísperas Montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros”, 2009, disponible en [www.unsam.edu.ar](http://www.unsam.edu.ar).

de los grupos de la JP de la ciudad de La Plata con las diferentes expresiones estudiantiles peronistas que en la Universidad platense venían creciendo en número y organización desde finales de los años 60 y principios de los 70. La Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) fundada en el año 1966, se vinculará de lleno a los grupos de militantes de la JP de La Plata, integrándose también a Montoneros a principios de 1973. Por su parte, el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), fundado en 1971 y ligado a los grupos políticos de las FAR, se integrará también a Montoneros a mediados de 1973, y ambas agrupaciones estudiantiles serán la expresión mayor de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la Universidad de La Plata.<sup>265</sup>

Este profuso fenómeno de crecimiento y expansión de Montoneros en toda la zona Sur y más específicamente en la ciudad de La Plata, coincide con la convocatoria a elecciones y la designación de Oscar Bidegain como candidato del Peronismo en Buenos Aires, razón por la cual —y frente a la ya mencionada decisión de la organización de apoyar la salida democrática- figuras relevantes de su conducción como Norberto Habegger y el núcleo de militantes de la JP de La Plata comienzan un acercamiento con el futuro gobernador.<sup>266</sup> Al respecto,

---

<sup>265</sup> Amato, F. y Boyanovsky Bazán, C, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Sudamericana, 2008. Entrevista a Hugo Bacci, Op. cit. Entrevista a Nora Peralta, 01/05/2010, fundadora la FURN y ex militante de la JP en La Plata, junto a su marido Raúl Piñeiro trabajó en la intervención de la República de los Niños durante la gestión de Bidegain. Entre los militantes de la JP-FURN se encontraban Carlos Kunkel, Carlos Negri, Raúl Piñeiro, Rodolfo Achem y Nestor Kirchner en Derecho; Hugo Bacci, Nora Peralta, Carlos Miguel, Gabriel Soler, Pablo Fornasari y Mabel Benegas en Veterinaria; Eduardo Visus, Anibal Visus, Oscar Costa y Jorge Bellating en Económicas. Por otra parte Gonzalo Chaves, Néstor Fonseca y Baby Molina militaron por fuera de la universidad primero en las filas del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y luego en JP de La Plata. Molina fue elegido concejal por la JP en la ciudad de La Plata en las elecciones del 11 de marzo de 1973.

<sup>266</sup> Norberto Habegger, fundador de la agrupación guerrillera Descamisados, fue el referente más importante designado por Montoneros para realizar el trabajo político y nexo entre esta organización y Bidegain. Entrevista a Flora Castro, 22/06/2013, mujer de Norberto Habegger y militante de la agrupación Descamisados. Se integra a Montoneros a fines de 1972 e ingresa a la gestión de Oscar Bidegain en el ministerio de Salud y Acción Social hasta su renuncia en Enero de 1974. Es importante señalar que los encuentros entre el gobernador y los dirigentes de Montoneros se daban en el marco de las reuniones que a nivel nacional mantuvo la cúpula de esta organización con el Gral. Perón en Roma y Madrid durante el mes de Abril de 1973, y en las que le habrían acercado una lista de más de 300 nombres para ocupar posibles cargos en el ejecutivo nacional y provincial. Perdiá, R., op.cit. p. 139 y ss. Para más detalles del acercamiento entre Bidegain y la Tendencia durante la etapa preelectoral y la campaña ver Tocho, Fernanda

Flora Castro, esposa de Habegger, menciona las razones tanto políticas como militares que guiaban el trabajo de los dirigentes Montoneros con los jóvenes de la JP platense y el apoyo a la candidatura de Bidegain:

“Esa inserción de la gente territorial digamos, fue más para la cuestión política porque ya se preveía que venían las elecciones, y para formar cuadros para el gobierno digamos, y también para la organización armada porque bueno... yo no venía a eso, pero sí venía Norberto, Ojea Quintana, Soler, ellos hacían todo un trabajo que tenía que ver con la incorporación de estos cuadros a la JP, JTP, UES, y cuando se vio que se podían presentar a elecciones se pensó en la posibilidad de conseguir un candidato que respondiera a lo que planteaba el Peronismo Revolucionario”<sup>267</sup>

Si bien en un comienzo -según testimonios de ex militantes de la Tendencia que participaron de dichos encuentros- los contactos entre el caudillo oriundo de Azul y los jóvenes Montoneros resultaron un tanto fríos y distantes, con el correr de la campaña electoral, y al calor de la fuerte resistencia que la propia candidatura de Bidegain despertó entre las filas del sindicalismo ortodoxo, el acercamiento entre ambos actores se tradujo en un vínculo más perdurable.<sup>268</sup>

Finalmente, luego del triunfo electoral el 11 de Marzo, la creciente cercanía entre Bidegain y la Tendencia se vio reflejada en el armado de los equipos ministeriales, que contaron con un importante número de sus figuras. La llegada del Dr. Floreal Ferrara al Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la provincia junto con militantes de la JP en diversas Secretarías

---

“Relaciones peligrosas. Oscar Bidegain, la Tendencia Revolucionaria y el peronismo: de la apertura democrática al inicio de la obturación política”. Actas de las VI JORNADAS DE TRABAJO sobre HISTORIA RECIENTE, Agosto 2012, Santa Fe, publicación digital CD.

267 Entrevista Flora Castro, 22/06/2012.

268 Entrevista a Hugo Bacci, op. cit. Entrevista a Nora Peralta, op. cit. Testimonio de Carlos Negri en Amato, F. y Bazán, C. op. cit, p. 192-193. Carlos Negri fue Secretario de la JP de La Plata y Diputado Provincial del FreJuLi electo el 11 de Marzo de 1973. La soledad de Bidegain y la necesidad de buscar una base de apoyo político efectivo dentro del peronismo frente a las presiones que recibía por parte del sindicalismo ortodoxo, es destacada por la mayoría de nuestros entrevistados. Es importante señalar también que las propias hijas de Bidegain, Gloria y Cristina, junto con su yerno Daniel Vaca Narvaja, militaban en las filas de la JP-Montoneros, razón por la cual el círculo íntimo que rodeaba al gobernador lo ligaba de manera directa a los sectores de la Tendencia.

y Subsecretarías fue resultado directo de su nominación por parte altos dirigentes Montoneros, quienes asesoraron al gobernador para gran parte de los nombramientos.<sup>269</sup>

## De la resistencia a la institucionalización: la gestión de Floreal Ferrara en el Ministerio de Salud Pública y Acción Social

Si bien la figura del Dr. Floreal Ferrara se liga a las filas del peronismo revolucionario por su íntima relación con los principales dirigentes del sindicalismo combativo en los difíciles años de la resistencia peronista, en donde se desempeñó como asesor médico de Obras Sociales en distintos gremios del ala radical, será su cargo como Profesor en la Cátedra de Medicina Preventiva y Salud Social en la Universidad Nacional de La Plata el que lo vincule directamente con los jóvenes militantes de FURN-JP y desde allí sea sindicado a Bidegain para ocupar el cargo de Ministro de Salud y Acción Social en la provincia.<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup> Otras designaciones ligadas directamente a la Tendencia fueron: Guillermo Gallo Mendoza (Ministro de Asuntos Agrarios); Alejandro Peyrou (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Alberto García (Ministro de Obras Públicas); Julio Troxler (Subjefe de la Policía Federal); Ernesto Jauretche (Subsecretario de Asuntos Municipales); Rolando García (Asesoría Provincial); Leandro Maissonave (Secretario General de Gobernación); Sergio Caletti (Secretario de Difusión y Turismo) y como su asesor, Andrés Framini; Alcira Argumedo (Subsecretaria de Cultura); Gloria Bidegain y Daniel Vaca Narvaja (Asesoría de Gobernación); Hugo Bacci (Director de Ganadería y posteriormente Subsecretario de Asuntos Agrarios); José Kapeluznik (Subsecretario de Hacienda), entre otros. Asimismo la custodia y seguridad de Bidegain quedó en manos de militantes montoneros. Mesa "Ds", Carpeta Varios Legajo 16223 "Nomina de autoridades provinciales". Archivo ex DIPBA/ Comisión Provincial por la Memoria; Entrevista a Alejandro Peyrou, Nov. 2011.

<sup>270</sup> Nacido y criado en la ciudad de Punta Alta, Floreal Ferrara estudió medicina en la Universidad de La Plata, recibíendose de cardiólogo y medico sanitaria en el año 1954. Discípulo de Ramón Carrillo, Ministro de Salud durante el primer peronismo, se identificó con el Movimiento a partir del 17 de Octubre de 1945, aunque su relación más perdurable con el peronismo se produjo a través de su amistad con John William Cooke y por su cargo como asesor en salud en distintos gremios combativos durante la resistencia peronista, gestando una relación muy cercana con dirigentes del ala dura como Avelino Fernandez, Sebastián Borro y Andrés Framini. Paralelamente se desempeñó como docente en la UNLP desde finales de los años 50 hasta 1975, año en que fue cesanteado de su cargo de Profesor Titular por cuestiones políticas. En 1973 y 1987 ocupó el cargo de Ministro de Salud en la provincia de Buenos Aires. En los años 90 reinició su carrera docente en la Universidad de San Martín y de Lomas de Zamora. Participó también de la fundación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) con Víctor de Gennaro y German Abdala, y del Polo So-

Además de Ferrara, quien desde el inicio entabló una relación muy cercana con Norberto Habegger y Daniel Vaca Narvaja que asesoraban directamente al gobernador,<sup>271</sup> Flora Castro, ex militante de Descamisados, ocupó dentro del Ministerio de Salud y Acción Social el cargo de Directora de Promoción y Desarrollo de la Comunidad, participando junto a ella Amalia Ramella (militante de la FURN-JP) y los curas tercermundistas Eliseo Morales y Alejandro Mayol en el área de Acción Social. Jorge Pereyra, militante de la JP de La Plata fue nombrado en la Secretaría de Previsión Social, mientras que sus compañeros Nora Peralta (fundadora de la FURN en Veterinaria) y su esposo Raúl Piñeyro (JP) estuvieron a cargo de la República de los Niños, institución que a los pocos días de iniciado el gobierno de Bidegain quedó bajo el control del ejecutivo provincial como resultado de una multitudinaria movilización que realizaron contingentes de la UES y de la JP - avalados por funcionarios del Ministerio- con el objetivo de “tomar” el predio y llevar a cabo su expropiación en manos aún de la gestión militar.<sup>272</sup>

Precisamente, que la gestión de Ferrara se iniciara con este tipo de medidas disruptivas llevadas a cabo por la Tendencia, en las que la metodología de la acción directa y el espíritu contestatario se ligaban de lleno a las formas de radicalización y movilización propias de la etapa anterior de lucha contra

---

cial junto a Luis Farinello. En el año 2010 falleció de una afección cardíaca a los 85 años de edad. Svampa, M. Conversaciones con Floreal Ferrara. Entrevistas y selección de textos. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2010, p. 59 y ss. Entrevista a Hugo Bacci, op. cit. Entrevista a Alejandro Peyrou, op. Cit. Carlos Flaskamp, militante del GEL y posteriormente de las FAR, señala que Ferrara figuraba en una lista de médicos cercanos a las organizaciones guerrilleras con los cuales se podía contar en casos de emergencia. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/>.

<sup>271</sup> Daniel Vaca Narvaja, militante montonero y hermano de Fernando, ocupó el cargo oficial de Asesor de Gobernación junto con su mujer Gloria Bidegain, quedando también a cargo de la Asesoría Provincial de Desarrollo luego de la renuncia de Rolando García, mientras que Habegger, a quien todos señalan como el principal cuadro de Montoneros en cercanía a Bidegain se desempeñó como Asesor pero con un nombre falso: Ernesto Gómez. Entrevista a Flora Castro, op. Cit, Mesa “Ds”, Carpeta Varios Legajo 16223 “Nomina de autoridades provinciales”. Archivo ex DIPBA/ Comisión Provincial por la Memoria

<sup>272</sup> Para un análisis del profuso movimiento de tomas en la región ver Abbattista, L. y Ramírez, A. *Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora*. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Catamarca, 2011. Para la toma de la República de los Niños ver Tocho, Fernanda “Relaciones peligrosas...” Op. cit, en donde se analizan en profundidad estos sucesos.

la dictadura militar, no resulta casual, en tanto coincidían con la concepción que el propio Ministro tenía sobre la gestión de las instituciones públicas de salud y la toma de decisiones en ellas.

En efecto, una de las principales propuestas que intentó desplegar Ferrara en el Ministerio consistió en un novedoso plan de descentralización de la atención sanitaria, a través de la formación de centros comunitarios de salud y su instalación en barrios periféricos y zonas marginales de toda la provincia. Estas “pequeñas unidades de salud participativa” contarían con el trabajo de un equipo interdisciplinario y sobre todo, con la intervención directa de la comunidad en la toma de decisiones. Este aspecto de la participación popular en todos los niveles de la atención médica “*que implica tanto el trabajo, la planificación, la ejecución, la evaluación y el control de la acción sanitaria por parte del pueblo*”,<sup>273</sup> constituía una pieza central del programa que Ferrara venía diseñando meses atrás para el área de Salud dentro del Consejo Tecnológico del Movimiento Justicialista que integraban varias figuras de la Tendencia,<sup>274</sup> considerando esta modalidad de funcionamiento democrático y asambleario la mejor vía para contrarrestar el enorme proceso de desmantelamiento y burocratización que azotaba la atención hospitalaria en la provincia desde hacía 18 años atrás.<sup>275</sup>

El mismo Ferrara al analizar el problema de la falta de recursos financieros necesarios para solucionar estos problemas, daba cuenta del fuerte contenido popular, antijerárquico y austero que deseaba imprimir a su gestión:

---

<sup>273</sup> Reportaje a Floreal Ferrara *Diario El Día*, 10/06/1973, p. 3 y 7. Estas nociones de descentralización hospitalaria y participación activa de la comunidad fueron el antecedente directo de la política sanitaria que posteriormente implementó Ferrara en el año 1985, cuando nuevamente ejerció el cargo de Ministro de Salud bajo la gobernación de Antonio Cafiero. El eje de esta política se centró en la denominada ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud). Ver Luis Bruschtein, entrevista a Floreal Ferrara <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-05/pag14.htm>

<sup>274</sup> Ver *El Día*, 10/06/1973, op. Cit. El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista era un órgano dentro del Partido que tenía como finalidad estudiar y diseñar propuestas de gobierno y planes acción en diferentes áreas tales como Industria, Salud, Vivienda, Energía, Inversiones extranjeras, etc. Estaba integrado por militantes técnicos y cuadros profesionales peronistas, siendo su director el científico y decano de Exactas Rolando García, quien estaría a cargo de la Asesoría Provincial en la gobernación de Bidegain.

<sup>275</sup> *El Día*, 25/07/1973, p. 3

“El presupuesto puede ser una cosa para el gobierno de una oligarquía, pero es una cosa muy distinta para el gobierno del pueblo. Los padecimientos hospitalarios no se corrigen construyendo comedores para médicos y otras instalaciones superfluas. Nada se arreglará con tener tres grandes automóviles al servicio de cada funcionario, ni una legión de sirvientes para servirnos. En el gobierno popular se cuidará que la austeridad sea cierta”<sup>276</sup>

Asimismo, otro de los ejes de la política sanitaria que intentó desarrollar durante su gestión fue el impulso y fortalecimiento del hospital público, unificando el sistema de atención médica a lo largo de toda la provincia (en detrimento de la atención privada a través de sanatorios y clínicas, y provincializando los hospitales municipales) y asegurando la prestación gratuita a los sectores más desfavorecidos a través de la creación de un Seguro Social que garantizara una oportuna, efectiva e igualitaria cobertura médica.<sup>277</sup> Acompañando esta iniciativa, también se impulsó la creación de un Seguro Lácteo para todos los menores de 10 años, y se elevó un proyecto para la nacionalización de la producción y comercialización de medicamentos, lo que implicaba una dura batalla contra los capitales extranjeros y las empresas multinacionales que controlaban el sector.<sup>278</sup>

Además de estos ejes generales que Ferrara intentó impulsar como política desde su Ministerio, es interesante reconstruir la experiencia concreta que desde la Secretaría de Seguridad Social llevaron a cabo militantes de la Tendencia, en la que podemos vislumbrar la reelaboración de experiencias de trabajo social y territorial previas encaradas ahora desde el espacio institucional, y en el marco del denominado proyecto de “construcción del socialismo nacional”.

Si bien la Secretaría de Seguridad Social estuvo a cargo de María Esther Méndez San Martín, una mujer ligada al peronismo histórico que por su edad y orígenes sociales parecería poco adepta a conciliar con la impronta radicalizada de la juventud, lo cierto es que, al igual que Bidegain con los militantes Montoneros, la relación de aquélla con los jóvenes de la Tendencia se volvió

---

<sup>276</sup> Ibidem.

<sup>277</sup> Ibidem.

<sup>278</sup> *El Día*, 10/06/1973, p 3 y 7. Ver Bustingorry H. (2011)

rápidamente muy estrecha. Bajo su jefatura estuvo la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Comunidad, a cargo de Flora Castro, junto a la Dirección de Servicios Sociales en manos de Amalia Ramella, ambas militantes de la organización Montoneros y encargadas de llevar adelante programas con un fuerte contenido participativo y social.

Una de estas iniciativas consistió en el Proyecto de Formación de Centros de Promoción de la Comunidad, que impulsaba la creación de Centros Comunitarios nuevos en zonas rurales, barrios populares y villas miseria de toda la provincia, junto a la reconversión de aquellos viejos Centros heredados de la administración militar saliente.<sup>279</sup> En los mismos trabajarían asistentes sociales, profesores y personal de maestranza, y en particular las personas del barrio y la comunidad. Precisamente, el programa buscaba fortalecer los mecanismos de participación directa de los sectores populares en la organización, administración y funcionamiento diario de estas instituciones sociales, dejando de lado las tradicionales prácticas paternalistas y fraudulentas que habían caracterizado la política de beneficencia de la gestión anterior. En este sentido, la práctica asamblearia y cooperativista era impulsada por los militantes de la JP que trabajaban en los Centros, estimulando la formación de Juntas Vecinales y cooperativas de construcción, que tendrían a su cargo las tareas de reconstrucción del barrio y la compra de materiales para la edificación tanto del establecimiento (Centro Comunitario) como de viviendas populares (los materiales eran aportados por gobernación mientras que la mano de obra por la comunidad).<sup>280</sup>

Muchas de las tareas que se desarrollaban en los Centros de Promoción y que eran impulsadas formalmente por los funcionarios de la Tendencia como parte de su política gubernamental (instalación y funcionamiento de comedores barriales y jardines de infantes, tareas de alfabetización y apoyo escolar,<sup>281</sup> actividades físicas, deportes, manualidades, turismo y recreación, entre

---

<sup>279</sup> De los 64 Centros de Promoción vigentes al inicio de la gestión de Bidegain, solamente 4 eran de gestión provincial directa, 30 se gestionaban en coordinación con los municipios y los 30 restantes estaban en manos de Instituciones Civiles Privadas tales como el Rotary Club o Instituciones Religiosas, que administraban directamente los fondos recibidos desde el gobierno provincial. *Documento Interno de la Dirección de Promoción y Presupuesto. Ministerio de Bienestar Social. Proyecto Comunitario. Mayo-Octubre de 1973*

<sup>280</sup> Entrevista a Flora Castro, *op. cit*

<sup>281</sup> Las tareas de alfabetización se realizaban en conjunto con la Dirección de Coordi-

otras) retomaban en parte, la experiencia de trabajo político y barrial previa que muchos militantes habían desarrollado en el ámbito territorial o universitario, antes de integrarse formalmente a Montoneros, y que con la apertura de espacios institucionales, vieron la posibilidad de plasmar ahora desde el Estado ciertas medidas asociadas con los objetivos de Reconstrucción y Liberación Nacional.

Al respecto, resulta interesante para pensar ciertas líneas de continuidad en las trayectorias y prácticas de algunos militantes que participaron del gobierno de Bidegain, las impresiones que sobre esta experiencia de trabajo institucional nos arrojan dos de sus protagonistas, quienes lejos de ver dicha apuesta como “reformista” o alejada de los objetivos revolucionarios, la veían como una instancia trascendental en el avance del proyecto de construcción de la “patria socialista”:

“La posibilidad de la apertura que se dio con el peronismo había que aprovecharla, ganar espacios en lo político, por eso no fue solo con Bidegain, también Martínez Baca, Obregón Cano, Cepernic y otros que se intentó insertar y trabajar dentro de las estructuras de gobierno. Yo que había trabajado mucho antes con la gente en el barrio, tenía mucha inserción en Villa Martelli, y cuando se forma el gobierno y hay posibilidades de trabajar, de tener cargos, Norberto me preguntó qué me gustaría hacer, y yo le dije algo relacionado con trabajo con las villas que era lo que yo hacía... yo dije que sí porque lo que hicimos desde las bases lo podíamos hacer desde arriba”<sup>282</sup>

“Antes del laburo en el Ministerio nosotros hicimos trabajo barrial en Altos de San Lorenzo y Los Hornos, es decir, repartíamos revistas, abrimos algunos locales antes del gobierno. Después sí tuvimos la oportunidad de

---

nación de Servicios Culturales a cargo del ex cura Alejandro Mayol

<sup>282</sup> Entrevista Flora Castro, op. Cit. Gran parte de las actividades de alfabetización y promoción de la comunidad que Castro desarrolló a partir de 1973 desde el Ministerio, retomaban la experiencia de trabajo barrial que venía realizando desde el año 1968 en Vicente López, como integrante de la Campaña de Lucha Contra el Hambre a cargo de la Comisión Católica Argentina. Este trabajo se ligaba de lleno con su militancia cristiana en vías de radicalización, primero en Acción Católica, y luego en la Democracia Cristiana, donde conoció a su futuro marido Norberto Habegger. Ver Diana, Marta. Buscando el Reino. *La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Planeta, 2013, p.364.

participar desde el Estado haciendo cosas por la gente (...) Ya desde la Universidad veníamos escribiendo sobre problemas nacionales, por ejemplo en Veterinaria habíamos escrito en contra de la práctica de la Sociedad Rural y de los profesores al servicio de la oligarquía (...) Sacábamos una revista Patria y Pueblo y un boletín de la FURN sobre temas del país, y ahí escribíamos ideas que teníamos sobre cómo tenían que ser las cosas que eran propuestas de gobierno. Así que fuimos con esa idea al Ministerio... pero ojo, no se pensaba en eso para hacer carrera política como ahora, eso estaba mal visto, sino que se pensaba como una tarea importantísima para avanzar en la reconstrucción del Estado, para empezar<sup>283</sup>

Otro emprendiendo que se destaca es el relacionado con la Dirección de Menores. A pesar de las presiones - incluso armadas- que el propio Ferrara recibió en su despacho para designar al frente de este área a personas de la derecha peronista, ésta quedó en manos de figuras ligadas a la Tendencia, como los curas tercermundistas Eliseo Morales y el ex sacerdote Eduardo Flores, ambos de relación muy cercana con Norberto Habegger y su mujer, junto a Leopoldo Halperín y Hugo Maldonado, militantes de las FAP.<sup>284</sup>

Desde dicha repartición se impulsó una política de corte progresista en términos de prácticas de encierro, en coordinación con la intervención de la República de los Niños. Luego de que la gestión de esta institución quedara en manos del Ministerio de Salud y Bienestar Social, se puso en marcha un programa que permitió el traslado y la residencia de 23 menores en dicho establecimiento bajo un régimen de libertad y condiciones sumamente laxas de control y vigilancia. Asimismo se estipuló la realización de actividades de desarrollo psico-cultural, que incluían el aprendizaje de diversos oficios según los intereses de cada uno de los menores en el marco de un programa de laboraterapia con responsabilidades compartidas; la práctica de deportes con asesoramiento de técnicos profesionales y el desarrollo de un plan de alfabetización acelerada con ingreso a escuelas de

---

<sup>283</sup> Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.*

<sup>284</sup> Flora Castro y Floreal Ferrara ratifican tanto las presiones de grupos de la derecha por quedarse con el control de esta oficina en vistas a las posibilidades de realizar un manejo laxo y arbitrario de los recursos financieros, como así también ambos dan cuenta de la postulación finalmente para este área de Eliseo Morales y gente de las FAP vinculada a él por parte de Norberto Habegger. Ver Svampa, M. *Conversaciones con... op.cit.*, p. 74. *Entrevista Flora Castro, op. Cit.*

enseñanza media o técnica. Este aspecto estuvo a cargo del ex cura Alejandro Mayol, encargado del área de Coordinación de Servicios Culturales. También los jóvenes realizaron allí tareas de reparación, pintura y puesta en funcionamiento de oficinas y dependencias muy deterioradas.<sup>285</sup>

Precisamente, como parte de esta experiencia innovadora de apertura de las instituciones de encierro, se llevó a cabo en articulación con el Ministerio de Asuntos Agrarios –otra de las carteras que quedó bajo el control de la Tendencia- la creación de las llamadas “Unidades Básicas de Producción y Solidaridad Social”, cuya finalidad era enseñar a los menores diversas actividades ligas a la horticultura, ganadería y lechería, con el doble objetivo de iniciar a los jóvenes en un oficio, y a su vez lograr un autoabastecimiento de alimentos evitando así la intermediación comercial.<sup>286</sup>

## Los comienzos de la retirada...

Si bien las políticas sociales implementadas desde el Ministerio dieron cuenta de un ambicioso programa con eje en la participación y organización de los sectores populares junto a la puesta en marcha de modalidades de gestión alejadas de los parámetros tradicionales, las fuertes presiones que atravesó la Tendencia durante el breve gobierno de Cámpora terminaron ejerciendo un límite directo a las posibilidades concretas de su ejecución.

Ya desde la campaña electoral los enfrentamientos dentro del peronismo entre los sectores de la derecha político-sindical que apoyaban abiertamente la candidatura de Calabró, y los grupos de la Tendencia que escoltaban a Bidgain, anunciaban un tortuoso panorama de cara a la gestión. En ese marco, desde los primeros días de iniciado el gobierno se hacen evidentes las presiones de los grupos sindicales junto a las acusaciones de infiltración marxista en la provincia.<sup>287</sup> El día 13 de Junio, tan sólo una semana después de la asunción de Ferrara, el Sindicato de Salud de la Provincia –alineado con el vice gobernador

---

<sup>285</sup> Entrevista a Nora Peralta, *op. Cit. El Día*, 26/07/1973, p. 5. Y 9/08/1973, p.2 El proyecto era una prueba piloto que se extendería luego hacia todos los institutos de menores de la Provincia. Los dos primeros contingentes llegaron desde Gonnet y Almirante Brown.

<sup>286</sup> Entrevista a Hugo Bacci, *op. cit.* Barba, F. y De María, M.: La Provincia de Buenos Aires, 1910-1987. La Plata, Ediciones del Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As. Dr. Ricardo Levene, 1987. P. 142

<sup>287</sup> Ver Documento político de la CGT-Regional Buenos Aires en *El Día*, 14/4/1973

Victorio Calabró- en una clara muestra de presión para con el nuevo Jefe de la cartera, llevó a cabo una movilización y toma del Ministerio, con el objetivo de asegurar la participación de sus afiliados en la conducción ministerial dada la notable injerencia que la Tendencia pasó a ocupar en los nombramientos.<sup>288</sup>

Los trágicos hechos de Ezeiza con la vuelta de Perón en un marcado giro a favor del Movimiento Sindical y la ortodoxia doctrinaria -lo que implicaba el disciplinamiento de la izquierda peronista y la progresiva pérdida de espacios en lugares de gobierno - agudizaron esta creciente tensión. El propio gobernador, en medio del episodio de la masacre, debió refugiarse en el Hotel Internacional, escapando de las balaceras junto con una comitiva de dirigentes de la JP y funcionarios provinciales como Carlos Kunkel y Ernesto Jauretche, perseguidos por patotas sindicales armadas entre los que se encontraban los custodios del vice gobernador Calabró.<sup>289</sup>

Asimismo, los días posteriores tanto Bidegain como el Ministro Ferrara debieron salir a desmentir las acusaciones que en su contra expresaron los sectores de la derecha peronista, quienes responsabilizaron al gobernador por la organización y seguridad del acto, y acusaron al Ministro de Acción Social de prestar automóviles oficiales para uso de francotiradores en Ezeiza.<sup>290</sup>

A este profundo grado de enfrentamiento que comenzó a corroer rápidamente la institucionalidad del gobierno, debemos sumarle, los sucesivos atentados y hechos de violencia directa que sufrió el mismo Ferrara en su Ministerio, todo lo cual agravó el cuadro de situación para los funcionarios de la Tendencia y empezó a volver insostenible su posición dentro del Estado provincial.<sup>291</sup>

Por otra parte, al ya inestable equilibrio gubernamental en la provincia, se sumó para el caso específico del área de Salud y Acción Social, la conflictiva relación con Nación, en tanto el Ministerio de Bienestar Social nacional quedó en manos del Jefe de la Triple A, José Lopez Rega. En efecto, ya en la primera reunión de Ministros del área de todo el país realizada en el Hotel Savoy,

---

<sup>288</sup> *El Día*, 14/06/1973, p. 3

<sup>289</sup> Amato, F y Bazán, C. *Setentistas...* Op. cit. P 227

<sup>290</sup> Norma Kennedy, grupos de la CNU y hasta el propio Calabró responsabilizaron directamente a Bidegain por lo sucedido Ver *El Día*, 24/06/1973, p. 3., 25/07/1973, p. 5 y 28/6/1973, p. 2.

<sup>291</sup> Flora Castro nos relata que en varias oportunidades Ferrara junto a otros compañeros debieron salir corriendo del Ministerio debido a los recurrentes ataques y amenazas realizadas por grupos de la CNU.

Ferrara escuchó como Isabel Perón se refirió a él como el “ministro trosko”, debiendo salir raudamente frente a la intimidación recibida por los custodios de López Rega.<sup>292</sup>

Llegados a este punto, las renunciaciones a la Presidencia de la Nación de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima el 13 de Julio de 1973 frente a las presiones cada vez más duras de López Rega y la burocracia sindical, evidenciaron el definitivo vuelco en las relaciones de fuerza dentro del Movimiento Peronista a favor de los sectores de la ortodoxia justicialista, quedando en una muy cuestionada y precaria situación no sólo el titular de la cartera de Salud provincial sino también el gobernador Bidegain.<sup>293</sup>

Finalmente, las recurrentes denuncias de Calabró y dirigentes de la rama política sobre la infiltración ideológica que acechaba el gobierno bonaerense, junto al atentado que sufrió el Secretario General de la CGT regional La Plata, Rubén Diéguez - estrecho colaborador del vicegobernador-, obligaron a Bidegain a realizar una reestructuración de su gabinete en el que Ferrara ya no contaba con un lugar. Como parte de esta notable crisis institucional a mediados del mes de Agosto debieron presentar sus renunciaciones, además del Ministro de Salud y Acción Social, el Subjefe de la Policía bonaerense, Julio Troxler, el titular de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García, y el Secretario de Gobernación, Leandro Maissonave, todas figuras directamente ligadas a la Tendencia, acompañados por el Ministro de Gobierno Ricardo Mariategui.<sup>294</sup>

Este claro repliegue de los sectores de la izquierda peronista en el espacio institucional -en una medida que algunos ex funcionarios señalan como aceptada por Montoneros en función de no llevar más a fondo la ruptura de la relación con el mismo Perón- provocó un retroceso en la continuidad de las políticas impulsadas por el área de Acción Social, en tanto en dicha Cartera se nombró a Carlos Bocalandro, dirigente histórico del peronismo dentro de una línea de centro-derecha, quien desestimó las medidas implementadas por el Mi-

---

<sup>292</sup> Svampa, M. Conversaciones con ... op. Cit, p. 70.

<sup>293</sup> Luego de la salida de Cámpora y ante las profusas versiones de una inminente renuncia de Bidegain, contingentes de la JP se hicieron presentes en la puerta de la Casa de Gobierno provincial para dar apoyo al gobernador. Este fue el único sector que se movilizó en favor de la continuidad de su mandato. *El Día*, 14/07/1973, p. 3.

<sup>294</sup> *El Día*, 27/07; 19/08/1973 Tapa, y 20/08/1973 Tapa.

nistro saliente y mantuvo un nulo contacto con los funcionarios de la Tendencia.

Posteriormente, la salida forzada de Bidegain del ejecutivo provincial, luego del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a la guarnición militar de Azul el 20 de Enero de 1974, y la consiguiente renuncia masiva de los militantes ligados a Montoneros de todos los cargos ministeriales, culminaron definitivamente con las ya menguadas posibilidades acción en el ámbito institucional.

Además de estos importantes episodios del orden político que confluieron en la crisis gubernamental, resulta significativo incorporar en nuestro análisis otros elementos y dimensiones que dentro del propio espacio de la militancia revolucionaria tensionaron también la apuesta por la continuidad del trabajo político en el Estado.

Al respecto, parte de los entrevistados remite en sus testimonios a ciertas críticas que gente de la organización Montoneros comenzó a esgrimirles en función del trabajo “reformista” que realizaban en la gestión del Estado, el cual consideraban que los alejaba de los verdaderos objetivos revolucionarios:

“Había una actitud de la gente que más allá de haber pasado anteriormente por otros grupos y metodologías digamos, cuando asumimos el cargo no queríamos hacer otra cosa más que trabajar todo el día ahí. Yo estaba en el ministerio todo el día, me llevaba los expedientes a casa a firmar (...) Incluso hubo peleas con otros cuadros de la organización. A mí me cuestionaron y a todos los que estábamos haciendo este tipo de trabajo... un día vinieron y nos preguntaron si estábamos haciendo prácticas de tiro... pero oíme! yo no entendía nada porque yo estaba diez horas trabajando en la dirección, los expedientes, salía con Ferrara ¿cuándo iba a practicar? ¿qué tiene que ver?”<sup>295</sup>

Como así también ciertos cuestionamientos internos que reflejaban las diferentes concepciones con respecto a la relación con el líder del Movimiento:

“Cuando renuncia Bidegain, en el Ministerio había muchos compañeros que pidieron por muchos de nosotros para que nos quedáramos...pero yo no aceptaba de ningún modo, y además discutimos internamente porque

---

<sup>295</sup> Entrevista a Flora Castro, *op. Cit.*

desde Montoneros nos vinieron a proponer que sacáramos una solicitada en contra de Calabró y renunciando en masa. Pero yo me opuse porque Perón seguía en el gobierno, no podíamos enfrentar al gobierno peronista, porque aunque a Calabró no lo queríamos porque era un hijo de puta, era el gobernador de Perón... y bueno, al final ganó la posición más combativa, por presiones de poder, y se sacó la solicitada”.<sup>296</sup>

En este sentido, podemos inferir de qué manera los diversos recorridos y trayectorias políticas previas de muchos de los militantes de la Tendencia que formaron parte del gobierno provincial -que como vimos incluían una vasta y heterogénea experiencia de trabajo social, territorial y universitaria anterior al ingreso a la organización- junto con las distintas maneras de entender la identidad peronista y la relación con Perón, como así también cuestiones ligadas a diferencias de edad y hasta en algunos casos la adscripción religiosa que se reñía con la asunción de la lucha armada,<sup>297</sup> actuaron como elementos que condicionaron los sentidos, las expectativas y la práctica misma del trabajo político en el ámbito institucional, y que a la vez agudizaron las tensiones con la propia organización revolucionaria a medida que ésta dejó de alentar estas iniciativas en favor de su proyecto armado.

A modo de cierre, resultan esclarecedoras las palabras del ex miembro de la conducción de Montoneros, Roberto Perdía, quien al realizar una mirada retrospectiva sobre aquella experiencia pone de relieve las dificultades que atravesaron al conglomerado de la Tendencia en sus intentos de compatibilizar dos lógicas de acción dispares (la de la política institucional y la revolucionaria).

“Éramos una fuerza que venía de la resistencia y que hasta hacía muy

---

<sup>296</sup> Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.*

<sup>297</sup> Varios entrevistados hacen referencia a las diferencias “generacionales” que existían entre la camada de militantes de mayor edad que tenían alrededor de 27 y 30 años cuando asumieron sus cargos institucionales, y los miembros más jóvenes de la organización, quienes a la vez que carecían de una militancia política y territorial previa, abogaban por asumir posiciones más militaristas en detrimento del trabajo en ámbitos estatales. Entrevista a Alejandro Peyrou, *op. Cit.* Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.* Por su parte Flora Castro señala la incompatibilidad que empezó a sentir entre su condición de cristiana y la adopción de la lucha armada. Diana, Marta. *Buscando el Reino... op.cit, p. 366.*

poco la perspectiva electoral no entraba en nuestros planes. Teníamos un desconocimiento y una desconfianza hacia las estructuras institucionales de la democracia. Desde el punto de vista ideológico, desvalorizábamos la ocupación de espacios en el aparato institucional. Esto hizo que no volcáramos el esfuerzo suficiente en esa dirección. Tampoco quisimos que los compañeros de primera línea ocuparan cargos (...) Y después, cuando nos dimos cuenta, quisimos ocupar esos espacios para ejecutar aspectos de nuestro proyecto, pero ya no pudimos”<sup>298</sup>

## Conclusiones

A partir de un enfoque que se pretende complementario de la perspectiva más extendida que caracteriza a la producción académica sobre “los setenta”, centrada fundamentalmente en los tópicos de la violencia política, la militarización de los conflictos y la lucha armada, en el presente artículo llevamos a cabo una aproximación a la experiencia de trabajo e inserción institucional de los integrantes de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el gobierno provincial de Oscar Bidegain durante el año 1973. Más específicamente, intentamos reconstruir la trayectoria de algunos de sus militantes en el Ministerio de Salud Pública y Acción Social, cartera que estuvo a cargo del Doctor Floreal Ferrara, reconocida figura del peronismo revolucionario.

En relación a esto, pudimos observar la confluencia de dos procesos que incidieron de lleno en la posterior inclusión de militantes de la Tendencia en numerosos cargos de la administración provincial. Por un lado, señalamos la decisión de Montoneros de participar del juego electoral como táctica efectiva para ganar espacios en el aparato estatal y contribuir desde allí a su proyecto de construcción del socialismo nacional. Por el otro, dimos cuenta del proceso de fusión de la organización Descamisados con Montoneros a fines de 1972, junto con la integración a ésta última de múltiples agrupaciones sindicales, juveniles, territoriales y universitarias peronistas de existencia previa en la zona del Gran La Plata que nutrieron extensamente de cuadros y militantes a dicha organización.

De esta fuerte vinculación entre los cuadros dirigentes de Descamisados y los militantes de la JP de La Plata, ya todos reunidos como integrantes

---

<sup>298</sup> Perdía, Roberto. *La otra historia... Op. Cit* p. 127

orgánicos de Montoneros, nacerá la principal base de apoyo político que sustentó la candidatura del gobernador Bidegain, pasando en la etapa postelectoral a ocupar significativos lugares en dependencias de su gobierno.

Asimismo, analizamos los ejes de la política sanitaria que intentó llevar a cabo el Ministro Floreal Ferrara, junto con los programas de acción social impulsados desde la Secretaría de Seguridad Social en donde participaron directamente figuras importantes de la Tendencia. En este sentido, destacamos el fuerte contenido asambleario, participativo y popular de las medidas encaradas, en contraposición con las formas jerárquicas, paternalistas y autoritarias que caracterizaron la anterior gestión militar. También pudimos observar ciertos lazos de continuidad entre las prácticas e iniciativas desplegadas en el espacio institucional, y la trayectoria de trabajo político y barrial precedente de muchos militantes, quienes vivieron el ingreso al ámbito estatal sin mayores contradicciones con el proyecto revolucionario, entendiendo dicha experiencia como la oportunidad para cambiar las estructuras desde “adentro”.

Por su parte, dimos cuenta de las agudas resistencias que estas formas disruptivas de gestión estatal despertaron al interior del conglomerado peronista, encontrando en el vice gobernador Víctorio Calabró y los sectores de la derecha política-sindical los principales detractores. Esta situación, sumada a la cada vez más conflictiva relación que la juventud radicalizada mantuvo con Perón luego de su retorno definitivo, determinó la salida de Ferrara del Ministerio, y el comienzo de una prolongada crisis institucional que expuso con crudeza los notables límites en torno a las posibilidades de continuar —y profundizar— una práctica política alternativa, no sustentada en la verticalidad e inscripta dentro de un proyecto revolucionario.

Por último, tomando como referencia los testimonios de ex militantes que participaron del gobierno provincial, analizamos la incidencia de factores que remiten al heterogéneo mundo de la militancia y el funcionamiento de la organización revolucionaria, para comprender las múltiples razones que confluieron en la obturación de la experiencia política-institucional protagonizada por la Tendencia. Al respecto, atendimos a la heterogeneidad que reunía en su seno este conglomerado, evidenciada tanto en la diversidad de prácticas, imaginarios y objetivos que guiaban el accionar en el Estado de muchos de sus militantes, como en la manera de concebir su relación con Perón, todo lo cual nos permite observar las tensiones que atravesaron a este complejo actor

derivadas del intento de conjugar dentro de un proyecto revolucionario (que incluía como estrategia el accionar armado) la participación en las estructuras del gobierno democrático.

## Bibliografía

- Constantakos, M.; Federici R. y Mateu, C. (2013) “Entre militancia, estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los ‘30”, en AURA. *Revista de Historia y Teoría del Arte*, N° 1.
- Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana.
- Margiolakis, E. (2011) “*Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura*”, ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10 a 12 de noviembre de 2012.
- Margiolakis, E.; Heram, Y.; Gómez, R.; Raíces, E. (2012) “*Periodismo cultural y modelos de intervención intelectual en Argentina en las décadas comprendidas entre 1960 y 1990*”, ponencia presentada en IV Jornadas de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 26 de abril de 2012.
- Landi, O. (1983) “Cultura y política en la Transición a la Democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires.
- Lucena, D. (2007) “Arte y militancia: encuentros y (desencuentros) entre los artistas y el Partido Comunista Argentino”, en Ramona. *Revista de Artes Visuales*, N° 74 (septiembre de 2007<sup>a</sup>): 44-51.
- Patiño R., “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.ffch.usp.br>.
- Petra, A. (2010) “Cosmopolitismo y Nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Volúmen 1, Año 1, ISSN: 1688-7638.
- Piemonte, V. (2013) “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el Tercer Período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en *Revista www.izquierdas.cl* N° 15, abril 2013, ISSN 0718-5049, pp. 1-33.
- Usubiaga, V. (2003) “*Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas*”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.
- Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3,

Nº 3, Septiembre: 19-33.

Villagra, I. (2011) Teatro Abierto 1981: *Teatrología e Historia*, Buenos aires, INTFIBA.

Winocur, R. (s/f) “*Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*”. FLACSO, s/f.

Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, Nº 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

### ***Fuentes consultadas***

Revistas publicadas por el Partido (Archivo del PC)

Aquí y Ahora la Juventud (años 1982, 1983, 1984, 1985, 1986).

Compañeros de Militancia (años 1988, 1989, 1990, 1991).

Juventud para la Liberación (años 1986, 1987).

Informes, folletos, comunicados, libros y documentos del PC (Archivo del CEDINSI)

Comisión Nacional de Propaganda (año 1983) [Informe]

Festival Mundial de la Juventud y de los estudiantes (año 1985) [Folleto]

1º Conferencia Regional Norte (año 1985) [Folleto]

Boletín del Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes (año 1985)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1985) [Documento]

Boletín informativo del Comité Central de la FJC (año 1986)

Dossier de documentos, cartas abiertas, volantes, comunicados del PC y de la FJC (año 1986 a 1990)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1987) [Documento]

# Un período breve en un pequeño lugar. 1973- 1975 en Tres de Febrero

*Mingrone, Luciana*

Universidad Nacional de Tres de Febrero

**Palabras claves:** historia local, conflicto, organizaciones armadas.

## Introducción

Este trabajo reconstruye la historia de una exigua zona del Gran Buenos Aires en un breve período. Sin embargo, no es una historia pequeña. El 25 de mayo de 1973 Roberto Heredia asumió el gobierno municipal de Tres de Febrero. El 10 de agosto de 1975, tras una larga serie de acusaciones y disputas, Heredia fue destituido y reemplazado por Rubén Novoa, hasta entonces presidente del Concejo Deliberante y parte, también, del justicialismo tresfebrerense. En estas páginas se relatará la historia del gobierno de Heredia, las instancias de la conformación de las alianzas electorales y las circunstancias de su destitución como un estudio de caso que nos permitirá reconstruir aquel corto pero tumultuoso período.

Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz, Salta y también Buenos Aires fueron intervenidas por el Poder Ejecutivo nacional entre noviembre de 1973 y noviembre de 1974. En todos los casos, los conflictos políticos se desataron alrededor de que al menos a una de las figuras que conformaban los ejecutivos provinciales se la vinculaba con alguna organización armada o agrupación de la “izquierda” peronista. Como señaló Alicia Servetto<sup>299</sup> en su minucioso estudio sobre estos casos, ninguno de los escándalos provinciales fueron una

---

<sup>299</sup> Alicia Servetto. *73/ 76 El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

mera reproducción del conflicto nacional entre los sectores más tradicionales del peronismo (encabezados por el sindicalismo) y las agrupaciones juveniles, especialmente las organizaciones político- militares (hegemonizadas por Montoneros). Particularidades del devenir histórico propio de cada provincia, de su dinámica política y de su desarrollo económico intervinieron en los conflictos. La reyerta entre la ortodoxia peronista y los jóvenes revolucionarios se entrelazó y catalizó procesos de larga data.

El trabajo de Servetto renovó la historiografía sobre aquellos conflictos locales en el tumultuoso período y ha demostrado cuán importante es el acercamiento a la realidad de los territorios más reducidos para comprender la particularidad de los procesos. En ese mismo sentido va el trabajo de Orlando Leiva<sup>300</sup> sobre Pergamino, dónde se dio una circunstancia similar de dimisión del jefe comunal ante presiones y denuncias como también ocurrió en Vicente López, Junín, Coronel Rosales y Ramallo. Pero la repercusión a escala local de los conflictos entre los sectores tradicionales del peronismo y los juveniles no se limitó a esos ejemplos, en Morón y Lomas de Zamora, por ejemplo, también se constataron historias similares con finales diferentes.

Los estudios a pequeña escala también han renovado la historiografía sobre las organizaciones político- militares de la época. Trabajos como el de Javier Salcedo sobre Moreno<sup>301</sup> también han mostrado que tan diferentes fueron los desarrollos locales de las organizaciones armadas con respecto a las generalizaciones que la historiografía tradicional sobre el tema había elaborado. En el caso de Tres de Febrero, también el rol de las organizaciones armadas durante el conflicto ofrece una serie de novedades ya que ganó protagonismo una organización pocas veces estudiada (el Movimiento Revolucionario Peronista, 17 de octubre) con prácticas políticas que no se limitaron al desarrollo militar e, inclusive, se acercó a actores que podrían definirse como antagónicos a la hora de defender la figura del intendente Heredia.

En la historia local de Tres de Febrero pueden constatarse varias de las características de los conflictos provinciales. Las particularidades del distrito tuvieron que ver con su juventud (había nacido tan sólo quince años antes de

---

<sup>300</sup> Orlando Leiva. "Política nacional y escala local. Las luchas y divisiones del tercer peronismo en Pergamino (1973-1976)" disponible en [www.riehr.com.ar](http://www.riehr.com.ar)

301 Javier Salcedo. *Los Montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.

los sucesos relatados), su fuerte lazo con el distrito del que se había separado (San Martín), una profunda debilidad económica que se explicaba por una muy mala administración que resultó en un alto déficit y una historia de pugnas entre el justicialismo y el desarrollismo tresfebrerenses en las intrigas del palacio municipal.

En ese marco, viejos y nuevos actores protagonizaron una puja en el que el enfrentamiento entre los diversos sectores que se identificaban como peronistas fue uno de los muchos ingredientes. En el inicio del conflicto, y coincidentemente con la orden de Perón de depurar al movimiento peronista, se pretendió asociar los supuestos errores políticos de Heredia con su vínculo con las organizaciones juveniles. En el litigio se replicó, así, la iniciativa de Perón de identificar a Montoneros y las organizaciones armadas como un *infiltrado* dentro del peronismo.<sup>302</sup>

En la primera parte, presentaremos las trayectorias de los protagonistas: el Intendente Heredia; su principal adversario, el concejal Rubén Novoa y los aliados del intendente: el Diputado Lorenzo Pepe, el secretario general de la seccional Tres de Febrero de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Hugo Curto y los concejales (titular y suplente respectivamente) de la Tendencia Revolucionaria: Juan Carlos Sandoval y Liliana Thompson. Asimismo, se abrevia la historia del peronismo zonal y de las organizaciones político-militares. Seguidamente, se relatarán los sucesos de fines de 1972 y principios de 1973 que prepararon la llegada de Heredia al poder y el inicio de su gobierno. Finalmente, reconstruiremos las instancias del ocaso del gobierno de Heredia y su dimisión. Las fuentes con las que se construye esta historia es un vasto archivo de prensa local nunca revisado por la historiografía hasta ahora, testimonios y actas del Consejo Deliberante.

## El lugar y los actores

Las tierras que actualmente conforman el Partido de Tres de Febrero están ubicadas al Noroeste del primer cordón del conurbano de la Provincia de Buenos Aires. Querandíes y Pampas habitaron la zona hasta que la distribución de tierras durante la segunda fundación de Buenos Aires por Juan

---

<sup>302</sup> Para ver el proceso de construcción de la figura del infiltrado con más detalle: Marina Franco. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión"*. 1973- 1976. Buenos Aires: FCE, 2012.

de Garay a sus sucesores marcó el comienzo de proceso de urbanización del área. Desde entonces, la zona atravesó cuatro etapas de poblamiento. En la década 1890, con la muerte de Manuel Lynch, propietario de gran parte de la superficie del distrito, comenzó una serie de subdivisiones y ventas.

La instalación del ferrocarril promovió el desarrollo urbano: en 1876 se instaló la línea Buenos Aires al Pacífico (actual San Martín) y en 1908 se hizo eléctrico el tranvía rural de los hermanos Lacroze (ex ferrocarril Urquiza). De hecho la única estación ferroviaria dentro del partido fue Caseros -actual Martín Coronado- alrededor de la cual se localizaron oficinas administrativas, viviendas y comercios de importancia zonal. En la primera década del siglo XX aparecieron otras estaciones y veinte años más tarde la instalación de varias industrias promovió una nueva oleada de asentamientos.

En 1907 se instalaron los cuarteles militares de Ciudadela y en la década de 1930 el Colegio Militar, alrededor de ambas instituciones crecieron los asentamientos. En 1942 comenzó a gestarse el proyecto de lo que hoy es Ciudad Jardín. Entre 1950 y 1970 se urbanizó la zona noroeste del distrito (hoy ocupadas por las localidades que van de Pablo Podestá a Churruca).

En 1921 se generó un movimiento autonomista que pretende segregar a la segunda sección electoral del municipio de General San Martín (el actual Tres de Febrero) liderado por los señores David Magdalena y Julio Perdiguero. El proyecto se pospuso hasta que, eventualmente, en 1958 el diputado Alfredo Longo, vecino de Caseros, presentó un proyecto relativo a la creación de un nuevo partido sobre la misma base de los anteriores, esto es la 2° sección electoral del partido de Gral. San Martín, el que comprendería las localidades de Caseros, a la que proponía como cabecera del nuevo distrito, Santos Lugares, Sáenz Peña, Ciudadela y El Palomar. Finalmente, el proyecto se concretó al año siguiente con la sanción de la ley 6065 por la que se creó el partido de Tres de Febrero. El nuevo municipio comenzó su ejercicio económico financiero y prestación de servicios en general a partir del 1° de enero de 1960.

Dada la juventud de la localidad, la clase política y el desarrollo económico tresfebrerenses, para la década de 1970, todavía estaban atados a San Martín. Roberto Heredia había comenzado su militancia política justamente en San Martín, luego de haber sido testigo de las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 que lo decidieron a enrolarse en las filas de lo que más tarde

sería el Partido Justicialista. Heredia había aprendido el oficio de panadero en su juventud y para 1973 regentaba una panadería en la calle Perdiguero en la localidad de Caseros. Su militancia en el justicialismo no había cesado e, inclusive, en 1965 había sido concejal de la Unión Popular, identidad con la que se presentó a elecciones el peronismo proscripto.

En la disputa entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo de Tres de Febrero que se desató en agosto de 1973 quienes enfrentaron a Heredia estaban representados por Rubén Novoa, también un histórico militante del PJ zonal, que en 1965 había ocupado una banca del Concejo Deliberante en el bloque de la Unión Popular en el que también estaba Heredia. En el sector que apoyaba al intendente, además de algunos miembros de su gabinete, se encontraban el diputado nacional Lorenzo Pepe; Hugo Curto, el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica del distrito y el concejal Juan Carlos Sandoval, representante de la Tendencia Revolucionaria en la lista del FREJULI.

Pepe había sido dirigente de la Unión Ferroviaria en Tres de Febrero y desde muy joven había militando en el justicialismo de la zona con Heredia. Hugo Curto también era dirigente sindical en el momento del conflicto. Desde 1963, Curto trabajaba en la fábrica FIAT y dos años después ya era secretario gremial de SITRAFIC, el sindicato que agrupaba a los trabajadores de la fábrica. Hacia el final de la década se inició un duro enfrentamiento entre aquellos que pretendían seguir siendo parte de un gremio por empresa y aquellos que querían integrarse a un gremio nacional. La Agrupación Azul y Blanca que lideraba Curto se impuso en el conflicto y logró que todos los trabajadores de la empresa fueran parte de la Unión Obrera Metalúrgica, entonces comandada por Lorenzo Miguel.

Los testimonios recuerdan que Heredia era apoyado por el Comando de Organización (CdeO) del distrito. Efectivamente, Jorge Mangas, dirigente del CdeO en Tres de Febrero y entonces diputado nacional, intervino en el conflicto. El Comando de Organización estaba liderado a nivel nacional por el histórico militante justicialista Alberto Brito Lima y se lo identificaba como una agrupación “de derecha”, vinculada con el primer Tacuara, el CNP y luego con la Asociación Anticomunista Argentina.

La Tendencia Revolucionaria fue el otro actor que intervino en el conflicto a favor de Heredia. La Tendencia fue el instrumento a través del cual los sectores juveniles se integraron al Frente Justicialista de Liberación, la eti-

queta con la que el peronismo se presentó a las elecciones de marzo de 1973. La agrupación estaba hegemonizada por Montoneros pero incluía varios sectores de la militancia juvenil. En Tres de Febrero dos eran los sectores más representativos en la Tendencia: Montoneros y el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Algunos de los futuros miembros de ambas se habían conocido durante su escuela secundaria en el Instituto La Merced, de dónde habían sido expulsados por su militancia. Parte de esos expulsados del colegio católico habían formado allí un grupo Scout en 1967 con el padre Mario Bertone, un cura que adhería a la corriente de los Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Dos años después, Bertone y su grupo iniciaron el proyecto de instalar una capilla en lo que se conoce como el barrio Fiat de Caseros, donde estaba la vieja fábrica de autos, en los alrededores de la actual Citroën- Peugeot. Ahí formaron un nuevo grupo scout y comenzaron a trabajar sobre la construcción de la capilla San Francisco de Asís. En ese espacio, desarrollaron un trabajo social de vinculación con la comunidad a partir del Concilio Vaticano Segundo y de la integración de los sacerdotes a las comunidades a partir de una relación que no era exclusivamente religiosa. Con las limosnas y aportes personales de los jóvenes, se levantó la capilla y se ayudó a los vecinos del precario barrio obrero a construir, reparar o mejorar sus viviendas. El padre Bertone abandonó los hábitos en 1972, se casó y dejó la parroquia San Francisco de Asís. Enseguida llegó un nuevo cura que expulsó a los jóvenes de la parroquia, quienes llegaron a ser más de 20 y debieron seguir su trabajo social en el barrio fuera del espacio parroquial y ya integrados orgánicamente a Montoneros.

Edgardo Fontana y su hermana Liliana, ya expulsados de La Merced, continuaron sus estudios en la Escuela de Educación Media N° 8, dónde iniciaron el “Movimiento estudiantil Secundario Eva Perón”. A través de ese espacio de militancia estudiantil los hermanos Fontana intentaron formar la Unión de Estudiantes Secundarios en el distrito, para lo que entraron en contacto con jóvenes militantes del Instituto Ceferino Namuncurá, la Escuela de Educación Media N° 2 (B. Rivadavia) y la Media N° 3. Sin embargo, en este primer ensayo de UES planearon no integrarse a Montoneros si no armar una organización amplia y abierta. Tal objetivo fracasó y la mayoría de los jóvenes en la agrupación terminaron integrándose a Montoneros, excepto Fontana y la célula originaria del MRP-17.

El Movimiento Revolucionario 17 de octubre (en adelante, MRP- 17) había nacido contemporáneamente a la proto-célula montonera del distrito.

El germen del espacio nació en 1963 y fue la Juventud Revolucionaria Peronista que hacia fines de la década se transformó en el MRP bajo la influencia de Gustavo Rearte, que desde muy joven había sido parte de la Resistencia Peronista, fundador de la primera Juventud Peronista y dirigente sindical para luego transformarse en el referente del MRP hasta su prematura muerte víctima de leucemia en 1973.

En Tres de Febrero, los referentes del MRP-17 eran los hermanos Juan Carlos y Pedro Sandoval. Toda la familia Sandoval –especialmente el papá Felipe y la hermana mayor, Susana- tenía una profusa militancia en la Resistencia Peronista y su carpintería se transformó en lugar de reunión de la pequeña célula que luego sería la Agrupación 9 de junio. Edgardo Fontana, Sixto Salgueiro, una pareja de Pablo Podestá y una de Hurlingham y “Goyo”, un abogado de la zona de Ciudad Jardín, fueron el grupo más activo de la agrupación. “En un plenario en el departamento del tío Sixto que estábamos el gordo Marcelo (Juan Carlos Sandoval) y su mujer, Goyo, Coco, Pati, Mari, Pepe, Tito, Sixto, yo, Susana Sandoval y Pedro a mediados del 71, ahí nace el MR17”, testimonia Edgardo Fontana. El MR-17 desarrolló un profundo trabajo de inserción de masas, recorriendo los barrios populares, trabajando junto a los vecinos y elaborando estrategias vinculadas, también, con las luchas obreras en varias de las numerosas fábricas locales. Edgardo Fontana y un pequeño grupo accionaron desde la UB “9 de Junio” en Caseros, los Sandoval desarrollaron su trabajo en las inmediaciones del barrio popular conocido como “Barrio Derqui” en una Unidad Básica en Avenida San Martín y Puan. Además, la agrupación tenía un local en “Villa Perdida” y en el centro de la Villa Paris.

El Movimiento Revolucionario Peronista, tenía especial actividad en las fábricas y los pequeños talleres de la zona. Entre sus trabajadores se repartía el periódico “El cumpa” que contaba experiencias de lucha fabril y difundía opiniones de obreros. En 1975, el MRP-17 de Tres de Febrero formó la Regional Norte junto con San Martín, General Sarmiento y parte de la militancia de Vicente López, Munro y Florida, zona en la que luego organizarían las coordinadoras fabriles alrededor de la que funcionó en FIAT. La conducción y los militantes del MRP- 17 en Tres de Febrero se preocuparon especialmente por diferenciar su tarea en los barrios y las fábricas de las operaciones militares que llevaron a cabo de las que en el distrito tuvo notoriedad

la voladura de varios autos en una importante concesionaria de una marca multinacional.<sup>303</sup>

La base de acción del movimiento fue la Unidad Básica Felipe Vallese de Pablo Podestá y la Sociedad de Fomento Martín Güemes del Barrio Manzanares en Villa Bosch a cuyos vecinos los militantes de la agrupación ayudaron a instalar cloacas y servicios. Sixto Salgueiro se terminó convirtiendo en el referente de esa Sociedad de Fomento, mientras que Liliana Thompson centralizó el trabajo de la UB Felipe Vallese. La “Negra Teresa” Thompson tenía un recorrido particular, diferente al que se le adjudica normalmente a la militancia juvenil de esos años. Liliana había comenzado su militancia en el Comando de Organización y de allí había pasado al Peronismo de Base, organización emblemática en las antípodas del CdeO. Más tarde, se incorporó al MR-17 recorrió los barrios populares y no sólo ganó peso en Podestá si no que fue convocada a ocupar una candidatura como concejal cuando trabajaba en la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad.

## El comienzo

Las intervenciones de la “Revolución Argentina” en Tres de Febrero habían dado como resultado gobiernos inestables. Para 1973 el interventor era Arturo Bombelli quién entre principios de 1972 y el fin de su gobierno, solicitó reiterados pedidos de licencia y fue reemplazado en varias oportunidades por Roberto D’Elía, entonces secretario de gobierno. Ambos eran militantes del Movimiento de Integración y Desarrollo (en adelante, MID) e inclusive D’Elía había sido el segundo intendente elegido democráticamente entre 1963 y 1966. Dada la juventud del distrito y la inestabilidad política de esos años, sólo dos intendentes había sido electos antes de 1973, como dijimos el segundo fue D’Elía y el primero fue Ramón Landini, ambos del MID.

En julio de 1971 el general Alejandro Lanusse convocó al Gran Acuerdo Nacional y accedió a que se iniciara, así, el proceso de apertura democrática. Los años de proscripción habían sido de poca actividad para el peronismo local que en 1972 convocó a elecciones internas para elegir sus autoridades. Se presentaron tres candidaturas: Luis Moreno, que dimitió antes de las elecciones, Heredia y Pedro Gallo que resultó electo por muy poco margen. La prensa

---

<sup>303</sup> Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012.

local de esos años planteaba como posibles candidatos a intendente a un ex diputado (Maximino Castillo) y dos dirigentes sindicales: Millán del Sindicato del Vidrio y Alejandro Caro, secretario de la UOM en la seccional Ciudadela.

Sin embargo, la conformación de un gran frente integrador de diversos espacios (el Frente Cívico de Liberación Nacional –FRECILINA-) renovó las negociaciones. Finalmente, Perón indicó no solo la conformación de listas únicas si no la proporción de lugares que cada aliado tendría en la lista, lo que terminó de romper el FRECILINA y en diciembre de 1972 se conformó el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). En Tres de Febrero tuvo una marcada presencia del MID que, como vimos, dominaba la vida municipal por esos años y se eligió como candidato a quién no había podido presidir el partido: Roberto Manuel Heredia.

La apertura democrática generó un enorme debate entre las organizaciones político- militares muchas de las cuales consideraban, hasta entonces, que la única opción revolucionaria viable era la lucha armada. Estas discusiones se manifestaron también a nivel local. Montoneros despreció tempranamente cualquier posible candidatura mientras que al interior del MR- 17 se desató la polémica. “Ahí empezamos a pensar que había que pelearle los puestos al PJ porque se iba a abrir”,<sup>304</sup> recuerda Fontana. Pedro Sandoval consideraba que “lo electoral llevaba al fracaso y que nos abría al enemigo, él pensaba más en sostener una organización”,<sup>305</sup> pero su hermano Juan Carlos apoyaba la salida electoral. EL MR- 17 como organización intentó participar en el juego democrático en muchos lugares: en La Matanza logró concejales y secretarios como Honorio Gutiérrez (UTA) y Delfor Soto. Tal intervención en la actividad electoral se decidió en un plenario: la agrupación existía en Merlo, La Plata, Morón, incipientemente en Capital Federal, San Martín y Gral. Sarmiento. El desarrollo en Tres de Febrero era tardío.

Hacia fines de 1972 la agrupación local primero “negoció” con Heredia en algunos encuentros en su panadería y luego sostuvo cuatro reuniones con los sectores tradicionales del justicialismo y el sindicalismo en la sede de la

---

<sup>304</sup> Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012. Al tiempo de asumir su banca, Sandoval integró a Fontana como parte de su equipo cuya función era recorrer los barrios, vincular al concejal con los vecinos y que las problemáticas populares tuvieran resonancia en el Concejo Deliberante.

<sup>305</sup> Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012.

Unión Ferroviaria de Santos Lugares, en una Unidad Básica en la Avenida América cerca de la estación Sáenz Peña y, finalmente, en la sede local de la UOM. “Goyo”, Juan, Sixto y Fontana encabezaron estas reuniones en las que no faltaron violentos cruces con algún miembro del Comando de Organización. En estas reuniones los jóvenes lograron un espacio en las listas de concejales que inicialmente le fue ofrecido a Josefina Thompson que entonces era trabajadora municipal. Fue la “Negra Lili” quién señaló que el ungido debía ser Juan Carlos Sandoval por su inserción en los barrios populares del distrito. Sandoval fue el candidato número 17 y Thompson la primera candidata suplente. Los militantes que centraban su trabajo en la UB Felipe Vallesse participaron activamente de la campaña electoral e invitaron al candidato Heredia a recorrer Pablo Podestá y otros barrios en los que tenían inserción.

La victoria electoral del FREJULI fue tan contundente que se conformó un bloque de 17 concejales, convirtiendo a Sandoval en uno de ellos. Los festejos tras el triunfo electoral tuvieron como principal epicentro las organizaciones intermedias que habían colaborado fuertemente con la campaña. El intendente electo visitó Ciudadela y fue agasajado en Sáenz Peña. El festejo del Movimiento Revolucionario Peronista 17 de octubre fue en el club Italiano Uniti en la calle Dante. En su asunción Sandoval juró por los “compañeros caídos desde 1955”, lo que lo diferenció tanto de sus compañeros que se instaló la idea de que el FREJULI tenía “16 concejales y Sandoval”. Tal expresión popular se constató durante el conflicto que llevó al ocaso del gobierno de Heredia.

## El ocaso

Roberto Heredia llegaba al poder de Tres de Febrero como cabeza de lista de una particular constitución de fuerzas que incluía al partido que había dominado la política municipal durante toda la década del 60 (el MID), el que tenía mayor atracción popular (el PJ, con varios exponentes del sindicalismo local) y dos exponentes del MRP- 17 de octubre. Se han detallado la trayectoria de cada uno de estos actores, resaltando las particularidades de las organizaciones armadas de la zona. En ellas, encontramos una procedencia social y el despliegue de un conjunto de prácticas políticas que no obedecieron a los modelos propuestos por la historiografía tradicional. En este apartado se analizará el desarrollo del conflicto que terminó con la dimisión de Heredia y algunos de cuyos actores pretendieron que tuviera como eje el enfrentamiento

entre los sectores tradicionales del peronismo y las organizaciones armadas pero que, en realidad, tuvo como trasfondo una compleja trama de intereses.

Inmediatamente después de los hechos de Ezeiza, Perón había hecho pública su ruptura con las organizaciones armadas y comenzó a construir la figura del *infiltrado* con la que lentamente se identificó a los miembros de las organizaciones armadas, especialmente, Montoneros. El inicio del conflicto en Tres de Febrero se enmarcó en esa orden de Perón de “depurar” el movimiento peronista. Apenas ocho días después de la asunción de Heredia, El *Municipal* (una publicación asociada a la Lista Verde del sindicalismo municipal) advertía sobre la incógnita que se abría alrededor de la orientación del nuevo gobierno dada la “heterodoxia de la lista del FREJULI” tan diferente al “antiguo peronismo” y advertía del “peligro que representan los extrapartidarios, los compañeros de viaje del peronismo”.<sup>306</sup> Igual postura tuvo el diario El *Popular*, dirigido por Jorge Granel también vinculado a los sectores tradicionales del peronismo que llama a “ponerse la camiseta peronista”.<sup>307</sup> El diario nacional *La Prensa* destacó también que los intendentes de Tres de Febrero, San Isidro, Morón, Marcos Paz, General Las Heras y La Matanza se habían reunido con Perón para “revalidarse como justicialistas sin los nuevos rótulos que imponía la campaña macartista de izquierda y de derecha”,<sup>308</sup> reforzando el debate alrededor de la identidad política de los ediles que, en la mayoría de los casos, tenían una larga trayectoria en el peronismo.

En *El Mirador Argentino*, un diario con orientación progresista de Sáenz Peña, Juan Orlando Toia, el Secretario de Prensa y Propaganda del Consejo Superior Justicialista de Tres de Febrero, habló sobre el primer conflicto que desató los reclamos de los diarios mencionados: el reclamo salarial y laboral de los trabajadores municipales. Juan Carlos Ferro era el secretario general del COEMA (sindicato de trabajadores municipales) desde la década de 1960 encabezando la cabeza de la Lista Verde. Entre julio y agosto de 1973 ese sector encabezó un reclamo salarial que incluyó también la exigencia de garantizar la estabilidad laboral de los trabajadores del municipio y puso en duda las condiciones de los ascensos que habían mermado en los primeros meses de gobierno.

Para fines de julio ya había comenzado el conflicto entre el poder legis-

---

<sup>306</sup> *El Municipal*. 19 de marzo de 1973, p. 3.

<sup>307</sup> *El Popular*

<sup>308</sup> *La Prensa*. 1 de agosto de 1973, p. 14

lativo y el ejecutivo del distrito. Con el propósito de solucionar ese enfrentamiento Rubén Novoa, los presidentes de cada bloque, un emisario del sindicato municipal; Hugo Curto, en tanto representante de las 62 Organizaciones y Orlando Zicarelli, secretario de gobierno, se reunieron con el Dr. Mariátegui, ministro de gobierno provincial. En esa reunión se pactó garantizar dos encuentros mensuales para solucionar el “problema entre poderes”.

Un mes más tarde, la prensa local (especialmente *El municipal* y *Quienes* en la semana, dirigido por Ariedo Bruno Prividor, conectado con los sectores más tradicionales de la política tresfebrerense) daba cuenta de que el conflicto entre poderes continuaba. La expresión del malestar en el Poder Legislativo era manifestada sobre todo por los concejales Rubén Novoa, Carlos Güell, Pedro Gallo, Juan Lerman y Elena Lahia de Cambia contra el Departamento Ejecutivo al que denunciaban como inactivo, con poca actividad para generar expedientes y revelaban el atraso en el pago de dietas y en el “acondicionamiento del recinto” del HCD.

Unos días más tarde, los presidentes de cada bloque, Novoa y Zicarelli se reunieron con el gobernador de la provincia, Oscar Bidegain, y el diputado nacional Jorge Mangas, militante justicialista de Tres de Febrero vinculado con el Comando de Organización. La reunión destrabó en parte el conflicto ya que tras ella se aprobó el presupuesto municipal en el Concejo Deliberante.<sup>309</sup>

En septiembre el conflicto entre los trabajadores municipales y el poder ejecutivo persistía y el diario *El Popular* se preguntaba “¿qué pasa en Tres de Febrero?” para responder que había un enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y la “mayoría del Honorable Concejo Deliberante” a lo que se sumó que “los municipales están en alerta por el incumplimiento de una ordenanza que garantiza su estabilidad laboral, mientras la UCR se mantiene al margen.”<sup>310</sup> Tan solo cuatro días después la prensa local difundió una solicitada firmada por Rubén Novoa en el que se señalaba que la interpelación al ministro de gobierno no había satisfecho al cuerpo legislativo y recomendaba al “Departamento Ejecutivo que se abstenga de adoptar procedimientos que enerven los derechos del sindicato de trabajadores municipales”.<sup>311</sup> Los trabajadores

---

<sup>309</sup> *El deporte* en Tres de Febrero, agosto 1973

<sup>310</sup> *El Popular*, 30 de septiembre de 1973

<sup>311</sup> Diversos diarios locales, 3 de octubre de 1973.

municipales alegaban que había designaciones que contravenían el estatuto municipal y se habían paralizado las promociones y ascensos.

Fueron pocos los concejales que habían intervenido intentando mediar y superar el conflicto. Pablo Ruiz, también dirigente sindical, había propuesto una mesa de negociación que fracasó. Sandoval apoyó la negociación pero, sobre todo, denunció que la corrupción era la causa final de todo el conflicto. La mayor parte del bloque justicialista enfrentó a Zicarelli, quién fue interpelado nuevamente algunas semanas después. La segunda interpelación terminó en escándalo y más tarde el ministro de gobierno renunció a su cargo.

Ferro y el COEMA advertían que la Ordenanza 41 amenazaba la estabilidad laboral y se vinculaba con la cuestión de las identidades políticas ya que aplicaba complejas reglas de prescindibilidad. Al intervenir en el debate, el subsecretario de gobierno Cleto Falsetti, reclamaba la necesidad de “peronizar el gobierno”. En las interpelaciones a Orlando Zicarelli, secretario de gobierno municipal, los concejales Carlos Milanesi y Juan Carlos Montes de Oca –miembro también del COEMA- pidieron disculpas si alguna de sus intervenciones habían sido malinterpretadas como dudas respecto a la identidad política peronista del intendente. En las dos interpelaciones que hubo al ministro las “tribunas” se colmaron de afiliados del COEMA para desacreditar al representante del ejecutivo.

En enero de 1974 el diario *Miradas Argentinas* enumeraba una serie de “gravísimas acusaciones” contra Heredia. El periódico sentaba posición contra un poder ejecutivo cuya acción se evaluaba como inexistente, mientras se quejaba del mal servicio de recolección de residuos, de subas de impuestos que identificaba como un “asalto a los contribuyentes” e inclusive de que aun no se había cambiado un busto del General Urquiza por uno de Eva Perón como hacía tiempo había solicitado el Concejo Deliberante. El departamento Ejecutivo era calificado como incapaz y se difundía la novedad de que no se había aprobado el presupuesto anual.<sup>312</sup>

En esos días, Roberto Heredia hacía pública una carta al secretario general de la UOM en la seccional Tres de Febrero, Hugo Curto. En la misiva el intendente hacía gala de su verticalidad y reclamaba seguir el mandato del general Perón y demandaba la intervención de las 62 Organizaciones, la Juventud Peronista de la República Argentina y la Juventud Sindical. En este

---

<sup>312</sup> *Miradas Argentinas*, 24 de enero de 1974

particular pedido de apoyo, Heredia resaltaba que las 62 Organizaciones lo habían apoyado antes y que él las reconocía como la “columna vertebral del peronismo”. Resulta llamativo que el intendente aludió a organizaciones juveniles ideológicamente opuestas a Montoneros y el Movimiento Revolucionario Peronista 17 de octubre. Al mismo tiempo, Heredia subrayó el rol del sindicalismo tradicional peronista cuyo antagonismo con la Tendencia Revolucionaria era marcado. En la misma carta el intendente se compromete a “reorganizar el elenco de colaboradores”, dejando en evidencia que el intendente pretendía distanciarse de los sectores juveniles de la izquierda peronista.

A lo largo de 1974, apareció un paliativo en el conflicto entre los diversos sectores del peronismo. Se presentó un proyecto para cambiar el nombre del partido y se logró que se apruebe aunque fue por poco tiempo que Tres de Febrero se llamó Juan Manuel de Rosas.<sup>313</sup> Pero el conflicto volvió a desatarse, a la crisis iniciada por los entredichos entre el Ejecutivo y el presidente del Concejo Deliberante y las disputas con el sindicato municipal se sumó más tarde un nuevo tema que agudizó la crisis: la obra pública.

El diputado Mangas había presentado un proyecto para expropiar unos terrenos conocidos como Dreyfus en las cercanías de la fábrica FIAT. La falta de celeridad para concretar el proyecto fue un nuevo tema de discusión a lo que se sumó la interminable construcción del Centro Cívico cuya licitación se resolvió recién en 1975 con la firma de un acta- convenio entre la municipalidad y la empresa Rimoldi pero que antes generó una serie de acusaciones de pago de sobrepuestos e irregularidades en la licitación. En el cenit del conflicto solo los concejales Juan Carlos Rodríguez (Vicepresidente 1° del Bloque del PJ) y Juan De La Iglesia defendieron la figura del intendente matizando sus posibles errores y adjudicando la crisis a la situación deficitaria heredada del gobierno anterior.

Entre los meses de mayo y agosto de 1975 la prensa local envistió contra Heredia acusándolo de inacción, despreocupación, falta de comunicación con el cuerpo legislativo, “desencanto creciente y pérdida de fe popular” a lo que agrega que la figura lavada de Heredia obedece a que “los caudillos quedaron en San Martín”.<sup>314</sup> La campaña de desprestigio contra Heredia se sobrecargó en junio cuando se lo acusó de adherir al lock-out patronal organizado en esos días

---

<sup>313</sup> Numerosos ejemplares de la prensa local lo certifican.

<sup>314</sup> *Quiénes en la semana*, mayo 1975

porque su panadería permaneció cerrada aquel día.<sup>315</sup> Cuando la posición de Heredia era completamente débil se esperaba que el Comando de Organización a través del diputado Mangas terminara de definir la situación. Mangas pretendía lograr la intervención provincial del distrito pero, sin embargo, la reyerta se resolvió de otra manera. La disputa fue incrementando hasta que en la séptima sesión ordinaria del HCD en agosto de 1975, Heredia fue destituido y ocupó su lugar Rubén Novoa que fue reemplazado asimismo por Juan Sierra.

Algunos testimonios descartan el conflicto ideológico entre los diversos sectores del FREJULI como puntapié del choque entre el Poder Legislativo y Ejecutivo y consideran que se limitó a un cruce de ambiciones personales.<sup>316</sup> Para Edgardo Fontana, miembro del MRP y asesor del concejal Sandoval, fue la honestidad de Heredia lo que le restó apoyo en el PJ e hizo que Sandoval lo defendiera. Para ilustrar la posición, Fontana recuerda los autos FIAT regalados a miembros del ejecutivo y todos los concejales, menos a Heredia y Sandoval que se negó a recibirlo y siguió recorriendo los barrios populares con su viejo Citroën 2 CV.

## Ideas finales: un inicio

Este trabajo es apenas el incipiente germen de una tarea de más amplio desarrollo cuyo fundamento radica en la certeza de que los estudios de caso y las historias locales no sólo ponen en discusión algunos de los preceptos de la historiografía tradicional si no que contribuyen a comprender profundamente un período sumamente vertiginoso.

La hipermovilizada sociedad de la década de 1970 generó disputas a lo largo de toda la geografía argentina que originaron conflictos políticos que gestaron las crisis de varios gobiernos provinciales. Aunque varias veces se ha tratado el caso de las provincias intervenidas por el gobierno nacional, pocas veces se estudiaron los gobiernos distritales en los que se sufrieron procesos parecidos. Este trabajo echó algo de luz sobre uno de esos casos: el de Tres de Febrero.

Desde el regreso de su exilio Perón había terminado su alianza con las “formaciones especiales” y había comenzado a identificarlos como intrusos en el peronismo. Esa postura de Perón agudizó el conflicto entre la ortodoxia pero-

---

<sup>315</sup> *Quienes en la semana*, 15 de junio de 1975.

<sup>316</sup> Oscar Velaz, actual secretario del HCD, en entrevista con la autora, 2013.

nista y las organizaciones juveniles. Ese enfrentamiento sirvió de telón de fondo para la gestación de una crisis política en Tres de Febrero cuya posible única explicación radique, finalmente, en la honestidad de un intendente, Roberto Heredia, enfrentando las redes de corrupción. En ese marco, las organizaciones político- militares, protagonistas de la época, también tuvieron su espacio.

Entre fines de la década de 1960 y el primer lustro de la siguiente tuvieron especial vigor en la política argentina las organizaciones juveniles que, apelando a la lucha armada e identificándose con el peronismo, transformaron la izquierda tradicional y dieron un nuevo sentido a la lucha revolucionaria. La historiografía tradicional definía a estos jóvenes como procedentes de familias antiperonistas de clase media. Además, se señalaba a Montoneros como sinónimo de la Juventud Peronista y a la lucha armada como única estrategia política del sector.

En el caso de Tres de Febrero, se rastrearon las trayectorias de jóvenes que, efectivamente, se integraron a las organizaciones armadas en la red de militancia cristiana de la época pero que provenían de sectores diversos y con una significativa vinculación con fracciones tradicionales del peronismo. Además, pudimos conocer el destacado rol jugado por una organización pocas veces abordada por la historiografía del período como es el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. En ese sentido, se constató la inserción de esta organización en los barrios populares organizando a los vecinos para solucionar problemas cotidianos, así como su trabajo gremial en las fábricas de la zona.

Finalmente, las particularidades de los militantes revolucionarios de la zona incluyeron una acción particular: no solo ocuparon cargos legislativos sino que, durante el conflicto que fue el eje de este trabajo, se unieron con viejos líderes sindicales y otros sectores antagónicos para defender un gobierno a pesar de que lo creían contradictorio e imperfecto. La figura de Heredia, por su honestidad, por su vínculo con los sectores populares les daba, al menos, cierta confianza que no encontraban en el resto del peronismo.

## Bibliografía

- Abbatista, María Lucía y Fernanda Tocho, CONICET-UNLP, “*El verano caliente del '74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y aniversario del ‘triumfo popular’*” ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 2012.
- Aelo, Oscar. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires. 1946- 1955*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2012.
- Asociación Familiares y compañeros de detenidos- desaparecidos de Tres de Febrero. *Gacetillas, investigaciones y reconstrucciones de biografías*. Disponibles en [www.memoriatresdefebrero.com](http://www.memoriatresdefebrero.com)
- Callegari, Horacio. *Historia del Partido de Tres de Febrero y sus Localidades*. Buenos Aires, Ediciones Fundación Banco cooperativo de Caseros, 1993.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Di Tella, Torcuato, *Perón, Perón 1973-1976*. Sudamericana. Buenos Aires, 1982.
- Ferrari, Marcela y Pozzoni, María. “*De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976*”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Bariloche, 2009.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973- 1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grimalbo, 1987.
- James, Daniel, *Resistencia e integración, Sudamericana*, Buenos Aires, 1990.
- Leiva, Orlando, “*Política nacional y escala local. Las luchas y divisiones del tercer peronismo en Pergamino (1973-1976)*” disponible en [www.riehr.com.ar](http://www.riehr.com.ar)
- Macor, Darío y César Tcach (editores), *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.
- Mellado, María Virginia, “*Los trazos de la disgregación: el juicio político al gobernador Martínez Bacca, Mendoza 1973-1974*”, Quinto Sol, N° 13, 2009, pp. 125-150. Disponible en <http://sociohistoricos.files.wordpress.com/2010/06/13-mellado.pdf>

- Melón Pirro, Julio C. y Nicolás Quiroga (eds.) *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Ed. Suárez, Mar del Plata, 2006.
- Moyano, María José, *Argentina's lost patrol. Armed struggle. 1969- 1979*. New Heaven: Yale University Press, 1995.
- Ollier, María Matilde, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/ 1973*. Caseros: Eduntref, 2005.
- Revel, Jacques, "Microanálisis y construcción de lo social", *Entrepasados N° 10*, Buenos Aires, 1996.
- Salcedo, Javier, "El COR en Montoneros de Moreno. Estudio de caso y Montoneros de Moreno. Orígenes: integración y tensiones." Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Bariloche, 2009.
- Salcedo, Javier. *Los Montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.
- Servetto, Alicia, *73/ 76 El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Tejerina, María Elina y Corbacho Myriam Rosa. "Gobierno de Miguel Ragoné en Salta: entre el ideal y la realidad, 1973-1974". Revista de la Escuela de Historia, Año 6, Vol. 1, N° 6. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. 2007. Disponible en [www.unsa.edu.ar](http://www.unsa.edu.ar)

### **Fuentes:**

Diario *La Opinión*

Diarios zonales: Hechos, Sucesos sanmartinenses, *El Popular*; José E. Ingenieros, *Mundo mejor*, *Mirador argentino*, *El Municipio*, *El Mirador*, *La voz de Ciudadela*.

Testimonios: *Cristina Heredia*, *Roberto Surra*, *Edgardo Fontana*, *Oscar Velaz*.

### **Documentos**

Actas del gobierno municipal, *Diario de sesiones del Consejo Deliberante*.

## Infancia y revolución en el PRT-ERP

*Peller; Mariela*

Facultad de Ciencias Sociales,  
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género,  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

En esta presentación me abocaré al estudio de algunas cuestiones relativas a los vínculos entre infancia y revolución en la militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años setenta. Quisiera comenzar con la descripción de tres escenas que a mi entender condensan dicha problemática.

El 29 de marzo de 1976, cinco días después del golpe de Estado, se llevó a cabo una reunión del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en “La Pastoril” una quinta en Moreno, Provincia de Buenos Aires, de la que participaron más de 50 dirigentes (del PRT y de otros movimientos revolucionarios latinoamericanos), algunos de los cuales estaban con sus hijos. A las 14:30 horas, el evento fue interrumpido por el ataque de las fuerzas policiales y del ejército. Había un plan de evacuación. Primero salieron Mario Santucho, Benito Urteaga, Domingo Menna y los demás integrantes del Buró Político del PRT junto a invitados de otras organizaciones; después saldrían los miembros del Comité Central; y últimos, los encargados de la contención y la logística.

Como consecuencia del trágico episodio dentro del perímetro de la quinta murieron cuatro militantes del PRT-ERP. Pero hubo ocho desaparecidos más, algunos de los cuales aún no se conoce la suerte que corrieron, incluso no se han podido certificar los datos filiatorios de algunos. Entre ellos se encontraban Juan Santiago Mangini, el “Capitán Pepe”, Jefe de Inteligencia del PRT-ERP, que cayó en las inmediaciones de la quinta, y su mujer Leonor Inés

Herrera, “Claudia”, quienes tenían una hija Florencia, que estaba presente en la reunión y sobrevivió al episodio.<sup>317</sup>

Más de veinte años después, la novela testimonial *Los compañeros de Rolo Diez* (2000), quien fuera militante del PRT-ERP, narrará este acontecimiento. Un diálogo entre los personajes Roberto y Mariana (una pareja de militantes que tienen un hijo), tras la muerte del Capitán “Pepe” y de “Claudia”, pone en el centro de la reflexión la cuestión de la presencia de los niños en esa reunión<sup>318</sup>:

Ahora tomo mate y deambulo por la casa. No puedo compartir nada con una mujer que llora, y me irrita que la utilice a Claudia para llorar y apia-darse de ella misma.

—No la conocías, Mariana. Nunca la viste —le digo brutalmente, una hora después, exasperado. Ella me mira con el rostro descompuesto. El amor se bate en retirada.

—Nunca la había visto pero sabía cosas de ella. Además pienso en la nena.

La nena... La hija de Pepe y Claudia: Florencia, de dos años. ¿Qué habrá pasado con ella? (Diez, 2000:81).

Una tercera escena se refiere a los diálogos que, en su film documental *Encontrando a Víctor* (2004), Natalia Buschtein, directora y guionista del film, mantiene con su madre, Shula Erenberg. Natalia es hija de Víctor Bruschtein militante del PRT-ERP, desaparecido el 19 de mayo de 1977. El documental exhibe la búsqueda que ella realiza para comprender la elección de su padre por la lucha armada, que lo puso en situación de riesgo y que de alguna forma, según la perspectiva del film, lo condujo a la muerte. En uno de los interrogatorios mantenidos con su madre, Natalia le realiza una serie de incómodas preguntas: “¿Nunca tuvieron miedo de que pase algo?”, “¿no tuvieron miedo a que el hijo

---

<sup>317</sup> Existe una causa penal que investiga los hechos ocurridos en la quinta “La Pastoril”, por la cual, el comisario retirado Omar Hernández, quien estaba a cargo de la Comisaría de Moreno en ese momento, está imputado.

<sup>318</sup> En su relato testimonial brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta (al que me dedicó en detalle más adelante, Eduardo Anguita, ex militante del PRT-ERP, también se referirá a este episodio, ubicando como primordial en su balance acerca de la militancia lo sucedido con Florencia y la responsabilidad que poseen los militantes de darle explicaciones y respuestas a los hijos de los desaparecidos (Memoria Abierta, 2001).

quede huérfano?”, “¿no es para nosotros más saludable tener a un padre vivo?”, “¿por qué nuestros padres prefirieron quedarse en la militancia que quedarse con sus hijos?”. La secuencia entraña no sólo un pedido de explicaciones sino también un fuerte reclamo por las elecciones políticas y personales, que trajeron consecuencias devastadoras en la vida familiar.

Estas tres escenas —el hecho trágico sucedido en la quinta “La Pastoril”, los militantes de la novela de Rolo Diez trayendo al centro del debate la cuestión de la presencia allí de los niños y, finalmente, los cuestionamientos de Natalia a su madre militante— son fragmentos de una trama mayor acerca de los vínculos entre infancia y revolución, sobre los que se adentra este trabajo.

A partir de este marco, analizo los modos en que niñez y militancia se relacionaron en el PRT-ERP. El texto está dividido en tres secciones. La primera estudia las formas en que el discurso de la prensa del partido representó a los niños en el marco de la guerra revolucionaria, borrando las distancias entre éstos y los adultos. La segunda sección aborda las prescripciones presentes en los documentos internos referidas al modo en que los militantes debían criar a sus hijos para que éstos realicen la revolución en el futuro. La tercera parte examina relatos testimoniales de militantes (pertenecientes al Archivo Oral de Memoria Abierta) focalizando en el modo en que la cuestión de los hijos aparece en las narraciones como eje a través del cual los militantes reflexionan acerca de su responsabilidad en los actos del pasado. Es decir, el tópico de los hijos se presenta como un eje central a través del cual los protagonistas de aquél período generan pensamientos (más o menos reflexivos) sobre la política revolucionaria de los setenta. Esta centralidad que cobra la dimensión de los vínculos filiales cuando se trata de dar cuenta de la militancia y de sus problemáticos devenires, expresa que lo cotidiano y lo privado tuvieron un importante rol en la escena política y militar.

## Los niños y la guerra

A diferencia de lo que sucede con los combatientes varones adultos, las niñas y los niños suelen ser incluidos en la prensa como un tema de los artículos pero no como enunciadores de discursos<sup>319</sup>. La publicación *Estrella Roja* en la

---

<sup>319</sup> Como he analizado en mi tesis de doctorado (Peller, 2013) lo mismo puede observarse para el caso de las figuras femeninas presentes en la prensa. Conclusiones similares también se pueden observar en Oberti (2011).

sección “Relatos de la Guerra Revolucionaria” narra una variedad de episodios de guerras y revoluciones (Vietnam, Rusia, Colombia), protagonizados por niños y adolescentes, acompañados de fotografías con niños con armas, como modo de exhibir su valentía.

La interpretación de estos artículos es compleja no solo porque conduce a pensar sobre los modos en que la prensa del PRT-ERP representaba los vínculos entre infancia y lucha armada sino porque requiere una referencia ética sobre los modos de representación de la niñez, la violencia y la política.<sup>320</sup> Sandra Carli (1999) destaca que en el siglo XX el niño se constituyó en metáfora de las utopías de cambio social, comenzando a partir de la modernidad a ser entendido como heredero de un porvenir. Los imaginarios modernos de cambio cultural y social favorecieron la significación de la infancia como germen de la sociedad política futura y de la escolarización como garantía de progreso.

Algo de dicho imaginario que entendía a los niños como los herederos de la revolución está presente en los discursos de la prensa PRT-ERP, pero sin ser desarrollado allí extensamente. Será en los documentos de circulación interna como “Moral y proletarización” (1972)<sup>321</sup> donde el tópico de los hijos como herederos de la revolución cobre mayor relevancia.

Las imágenes de la prensa conducen hacia la supresión de la diferencia entre niñez y adultez, el niño queda en muchos casos igualado con el adulto.

---

<sup>320</sup> Casi inexistente es la bibliografía referida al lugar ocupado por los niños en la política de las izquierdas argentinas y menos si se trata de la década del sesenta y setenta. En 1987 Dora Barrancos publica un trabajo sobre “Los niños proselitistas de las vanguardias obreras” donde analiza las tareas que los socialistas y anarquistas de comienzos de siglo XX les hacían desarrollar a los niños. La bibliografía es más amplia cuando se trata de los vínculos entre infancia y peronismo, para este caso se puede consultar el trabajo de Isabella Cosse (2006). En contraste, tanto en la literatura narrativa (ensayística y ficcional) como en el cine se ha conformado recientemente una serie de obras que, producida por hijas e hijos de militantes y desaparecidos, tienen como tema central los vínculos entre infancia, violencia y política en los años sesenta y setenta. Entre esas obras se destacan las novelas *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles; los textos ensayísticos *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Pérez y *¿Quién te creés que sos?* (2012) de Ángela Urondo Raboy; y los films *Los rubios* (2003) de Albertina Carri e *Infancia clandestina* (2011) de Benjamín Ávila.

<sup>321</sup> “Moral y proletarización” ([1972]2004/2005) es un documento publicado en la revista *La gaviota blindada* editada por los militantes del PRT detenidos en la cárcel de Rawson hacia julio de 1972. El texto fue escrito por Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, que en ese momento era dirigente del PRT. Este documento fue material de estudio partidario y se convirtió en una especie de manual para la militancia.

Si bien estos niños guerreros no están en condiciones de tomar la palabra, es un adulto quien narra su historia, si están, en cambio, capacitados para realizar otras acciones de adultos, como manejar armas. Por ejemplo, “Un palmo de tierra” (*Estrella Roja*, N° 59) cuenta la historia de un niño ruso que fue enviado al campo de guerra enemigo alemán en búsqueda de información sobre la fecha y el lugar del próximo ataque. Este texto es acompañado de dos fotografías: la primera, de dos niños sonrientes que cargan grandes pedazos de metal posee el siguiente epígrafe: “Los chiquillos, arriesgando a menudo sus vidas en los campos y bosques que no habían sido aún limpiados por completo de minas, recogían chatarra, que era muy necesaria a las fábricas que trabajaban para el frente”; la segunda, presenta a un niño ruso con un fusil casi de su misma altura.

Este artículo, como otros presentes en la prensa<sup>322</sup>, transmite una estimación positiva de la participación de los niños en los avatares de la guerra revolucionaria y una celebración del uso de armas por parte de éstos. Estos relatos construyen narraciones de tipo pedagógico, argumentando por medio del recurso del ejemplo a seguir y acortan las distancias entre infancia y adultez, al exhibir a unos niños guerrilleros. Sin embargo, es llamativa la presencia de este tipo de narraciones en las que los niños asumen tareas de guerra, porque no parece haber sido el caso del PRT-ERP, ni de las izquierdas argentinas en general. Los hijos de los militantes no parecen haber estado implicados en tareas revolucionarias de modos explícitos, si bien corrieron peligros y fueron testigos de muchas acciones, no tuvieron un protagonismo propio. No fue la línea política del PRT-ERP incorporar a los niños en las tareas de la lucha armada, sino que más bien quedaban implicados solamente por compartir la vida cotidiana con sus padres y madres militantes.

De estos avatares cotidianos de los hijos de militantes no hay referencias en la prensa. Pareciera que el lugar de los niños como hijos de militantes fuera eludido, generando cierta omisión de las maternidades y las paternidades. En suma, se puede sostener que en el discurso construido desde la prensa no hay ni una reflexión sobre los problemas cotidianos de la familia militante ni una propuesta pedagógica fuerte alrededor de la infancia.

A diferencia de las vanguardias obreras anarquistas y socialistas de prin-

---

<sup>322</sup> Otros relatos de este tipo se pueden consultar en los artículos “Relatos de la Guerra Revolucionaria: Vietnam. Nacida en la lucha” (*Estrella Roja*, 46, 1974: 7-8) y “Relatos de la guerra revolucionaria: Los niños guerrilleros. Colombia” (*Estrella Roja*, 40, 1974: 10-11).

cipios de siglo XX que, según Dora Barrancos (1987), tenían un proyecto pedagógico preciso alrededor de la infancia, el PRT-ERP no parece haber tenido una propuesta formalizada. Los hijos de padres y madres militantes de las vanguardias de comienzos de siglo pasado realizaban tareas proselitistas: participaban en acciones de propaganda, difusión y entretenimiento obrero. Realizaban actividades como cantar, actuar, recitar, animando veladas, fiestas y actos políticos. Estas actividades se sostenían sobre un concepto de infancia que debía ser moralizada y entroncaban con una visión “redimista” de la sociedad. El niño representaba una nueva ética y la ruptura de un orden social perimido, que debía ser superado (Barrancos, 1987: 4). Fue así, que los socialistas y anarquistas no sólo fomentaron la participación de los niños en tareas proselitistas de adoctrinamiento; sino que también se ocuparon de realizar proyectos pedagógicos formales. Destacándose la creación de instituciones educativas alternativas como fueron las Escuelas Laicas y la organización de las denominadas “matinées infantiles”, que se realizaban para la conmemoración del 1º de mayo.

El PRT-ERP no parece haber tenido una propuesta educativa formalizada para los hijos de los militantes ni haber puesto en práctica actividades con intenciones pedagógicas. No propuso tareas específicas para que realizaran los niños ni organizó actividades formativas ni educativas. A los hijos de los militantes sólo les correspondía acompañar —término más bien impreciso— a sus madres y padres en la militancia. No obstante, algo de la idea redimista sobre la infancia presente en la pedagogía socialista y anarquista persistió en sus discursos.

Sobre este tema el PRT-ERP pareciera haberse diferenciado de la agrupación Montoneros, la cual realizó actividades recreativas y didácticas para los niños, conformando una propuesta pedagógica más formalizada. Por ejemplo, la Agrupación Evita, ejecutaba tareas vinculadas al cuidado de la niñez y de la familia, como programas de salud, actividades de recreación y educación infantiles y el mejoramiento de las condiciones habitacionales de familias humildes. También se organizaron campamentos vacacionales y jornadas de juego para los niños. Asimismo, una de las obras más importantes fue la fundación de un jardín de infantes en la actual Villa de Retiro (Karin Grammatico, 2011).<sup>323</sup>

---

<sup>323</sup> Otra importante herramienta pedagógica, realizada por la conducción de Montoneros, fue la puesta en funcionamiento de una guardería para niños en Cuba. El lugar fue organizado en

## Herederos de la revolución

Fue en el contexto de una reflexión acerca de la subjetividad revolucionaria que los tópicos referidos a la vida en pareja, a la familia, a la crianza de los hijos y a las mujeres integraron el documento “Moral y proletarización”, que luego se convertiría en una especie de *manual para el buen militante*. Como se ha señalado, el documento contenía prescripciones y normativas relativas a los modos de organización familiar, a la distribución de tareas domésticas y a la crianza colectiva de los hijos. Dicha argumentación sobre el modelo familiar es inseparable de la definición y del lugar que ocupa la figura del hombre nuevo en el proceso revolucionario. A partir de estos argumentos, la familia se presentaba como una estructura necesaria en el proceso revolucionario.

En cuanto al tema de la crianza de los hijos se prescribían varias cuestiones. En primer lugar, se discutía con la idea de que tener hijos limitaba a los revolucionarios. Muy por el contrario, según el texto, el revolucionario sólo será tal si es un “ser humano completo”, completitud que se alcanzaría con la paternidad y la maternidad: “el hecho de ser un buen padre o madre no se contraponen sino que se complementan con la formación de un revolucionario cabal” (MyP: 100).

Si el mantenimiento de la institución familiar en la etapa de transición (y también en la posterior socialista) se fundamentaba en el reconocimiento de su capacidad positiva de transmitir la moral revolucionaria (a pesar de que la familia burguesa estaba fuertemente ligada al modo de vida capitalista), cuando se trataba de prescribir la maternidad y la paternidad, el fundamento es la biología. En este punto, no la cultura la que fundamentan la persistencia de dichas estructuras sino lo “natural” e “instintivo”.

Si procrear y parir hijos es “natural”, no lo es temer por ellos. El temor es presentado como una manifestación del “individualismo burgués” y no como una consecuencia de las cargas o responsabilidades parentales. En este sentido, el documento sostiene que “Los hijos de los revolucionarios deben compartir todos los aspectos de la vida de sus padres, incluso a veces los riesgos. (...) La hermosa imagen de la madre vietnamita que amamanta a su hijo con

---

La Habana para preservar la vida de los hijos de los militantes que volvieron al país en el marco de la contraofensiva, si bien supuso principalmente velar por la seguridad de los niños, implicaba también un proyecto ideológico y pedagógico alrededor de la infancia. Sobre la guardería se pueden consultar el libro de Analía Argento (2013) y el artículo de Cristina Zuker (2005).

el fusil a su lado (...) es todo un símbolo de esta nueva actitud revolucionaria ante los hijos” (ibid.101).

Como sucedía con la pareja (que debía llevar adelante un “estilo de vida comunitario”) las tareas de cuidado de los hijos deberán ser compartidas entre el padre y la madre (en pos de la igualdad entre los sexos) como también entre los compañeros de militancia. La crianza de los hijos “es una tarea común de la pareja y no sólo de la pareja sino del conjunto de compañeros que comparten una casa” (ídem). Esta disposición de la vida doméstica se relacionaba con la estructura de funcionamiento de la organización pero, al mismo tiempo, existía el supuesto de que allí comenzaría a gestarse el socialismo y el *hombre nuevo*.

Pero si bien se intenta generar una apertura hacia una colectivización de la crianza, prácticamente en el mismo acto enunciativo se reenvía esa tarea hacia la figura de la madre. En este caso la madre vietnamita, que la prensa partidaria ya había presentado como uno de los modos de figuración del cuerpo femenino. Como ha señalado Alejandra Oberti (2004/2005) esta “estetización de la violencia” presente en la descripción de la madre vietnamita al anudarse con una fuerte noción de sacrificio, daba como resultado un modo de compromiso subjetivo con la revolución que excedía cualquier idea de cuidado de sí por parte de los militantes.

Si por un lado, el texto quiere proporcionar elementos para organizar una vida en común en las células y las casas operativas, intentando desnaturalizar cuestiones relativas a los roles de género y a la crianza de los hijos<sup>324</sup>; por otro, ese intento es inmediatamente clausurado mediante la primacía y exaltación de la figura de la madre. Asimismo, los mandatos a seguir –máxime cuando se trataba de los hijos– se presentan como excesos incapaces de ser cumplidos por los sujetos, ¿puede una madre o un padre, aunque sea un revolucionario, no temer –no ya por la propia vida– sino por la de sus hijos? Como analizo en la próxima sección, la responsabilidad por los devenires de

---

<sup>324</sup> En relación con la crianza colectiva el texto argumenta mediante una experiencia de “nuevos modelos de vida comunitaria” llevada adelante en Cuba (en la Isla de los Pinos), en la cual se practicaba la crianza común de los niños. esta experiencia satisfactoria, continua argumentando “Moral y proletarización” demuestra en la práctica aquello que la psicología ya había demostrado teóricamente: los niños no requieren de un padre o una madre biológicos sino de adultos que asuman “la imagen del padre y la madre”, imágenes que pueden ser asumidas por otros adultos y que son intercambiables (Ortolani, 1972: 101).

los hijos (propios y ajenos) es una de las cuestiones principales alrededor de las cuales los militantes en sus testimonios dan respuestas (responden y se responsabilizan) por sus actos del pasado.

Finalmente, en relación con los hijos el documento los situaba como las futuras generaciones que construirían el socialismo. Su crianza era fundamental dada la envergadura de su misión futura. Legado inmenso: herederos de la revolución, son “las futuras generaciones revolucionarias, las que tendrán sobre sus hombros la tarea de construir el socialismo (ídem).

Este modo de entender los legados familiares presenta líneas de continuidad con el lugar que el sistema capitalista y patriarcal suele otorgarle a la prole. Judith Butler (2006:179) ha sugerido que “la figura del hijo es un lugar erotizado en la reproducción de la cultura” no sólo porque pone en juego la cuestión de la trasmisión y de la reproducción sino también porque implícitamente plantea en qué términos esa cultura futura será definida. En el caso que le interesa a Butler, es la heterosexualidad la que está en el centro de ese propósito de trasmisión cultural; en el análisis de la cultura revolucionaria del PRT-ERP, el tema de la trasmisión y lo trasmisible, se relaciona no sólo con la heterosexualidad –que también está presente– sino principalmente con la difusión de los valores morales “revolucionarios”. Por ello existía una fuerte preocupación acerca de quién criaría a los hijos de los militantes presos o desaparecidos. El partido no quería que los hijos fueran criados por sus familias de origen, quienes –suponían los militantes– los reintroducirían en un modo de vida asociado a la cultura burguesa. Los hijos de los compañeros muertos o prisioneros debían quedar al cuidado de otros militantes porque si quedaran al cuidado de sus abuelos o tíos perderían todo el trabajo de “lucha contra el individualismo burgués y pequeño-burgués” que hubieran realizado sus padres revolucionarios” (ídem).

## Para los hijos, por los hijos

El tema de los niños y la violencia política retorna una y otra vez en los testimonios actuales de las y los militantes del PRT-ERP. En ocasiones el tema es rememorado de modo más reflexivo, posibilitando la toma de posición, otras veces, la cuestión de los hijos es narrada, pero ubicándose en la superficie del relato sin implicar una toma de posición por parte de quien da su testimonio. De esta manera, más allá de las diferencias, el tópico de los hijos se presenta

como uno de los ejes centrales a través de los cuales, los protagonistas de aquél período, generan pensamientos (más o menos reflexivos) sobre la política revolucionaria de los setenta.<sup>325</sup> En la mayoría de los casos las narraciones evocan cuestiones referidas a los hijos que en aquél momento eran pequeños y no estaban en condiciones de tomar decisiones por sí mismos.<sup>326</sup>

Es llamativo que en contextos de clandestinidad y violencia política, los militantes eligieran tener hijos. Principalmente en el caso de las mujeres, sobre quienes más recaía el peso del cuidado de los hijos y quienes en definitiva se embarazaban y parían. No obstante, las maternidades fueron decididas por las mujeres y postuladas por las propias organizaciones (Oberti, 2011). Como ya se mencionó, el PRT-ERP promovía el nacimiento de niños porque los hijos debían enfrentar junto a sus padres los riesgos de la militancia.<sup>327</sup>

La necesidad por parte de los militantes de referirse a sus vínculos filiales cuando dan cuenta de los devenires problemáticos de la militancia, es la cifra de que las cuestiones cotidianas, familiares y privadas fueron centrales a la escena política y militar.<sup>328</sup>

---

<sup>325</sup> Eje que emerge no sólo en los testimonios de militantes sino que está presente también en otros registros testimoniales como por ejemplo la novela testimonial *Los compañeros de Rolo Diez* (2000). Allí el autor reflexiona no sólo sobre las decisiones que los adultos tomaban sobre las vidas de sus hijos, sino también sobre los miedos de los padres militantes ante la posibilidad de su propia muerte, que los lleva a establecer pactos con otros compañeros para que se hagan cargo de la crianza de sus hijos ante algún inconveniente; acuerdos que se establecían para evitar que los niños fueran criados por sus familiares dentro de parámetros “burgueses”.

<sup>326</sup> Existe también otra serie de vínculos filiales conformada por padres e hijos que participaron juntos en la política revolucionaria. Es el caso, por ejemplo, de Rodolfo Walsh y su hija Victoria (“Vicky”), ambos militantes de Montoneros. María Moreno (2004) analiza los modos en que los vínculos entre militancia y filiación se pusieron en juego en la relación padre-hija, mediante el estudio de las cartas que Walsh le escribiera a Victoria tras su muerte en un enfrentamiento.

<sup>327</sup> Esta opción por la maternidad parece ser una característica de la izquierda revolucionaria argentina. Como señala Lilian Back (2011), las organizaciones armadas brasileñas, parecen haber tenido otro criterio. En muchos casos, cuando una mujer quedaba embarazada, la cuestión era discutía en las reuniones y se podía sugerir u obligar a la mujer a que se realizara un aborto, puesto que el embarazo era considerado incompatible con la práctica de la organización. La misma cuestión destaca Ricardo Melgar Bao (2005), quien afirma que la maternidad no es deseable y tiende a ser proscripta entre las guerrilleras de las FARC colombianas.

<sup>328</sup> Esta presencia de la cuestión de los hijos había tenido su correlato en los años de la militancia en las cartas que los padres y las madres militantes les escribieran a sus hijas e hijos,

Si la cuestión de los hijos y la responsabilidad de las madres y los padres militantes es un tema presente en los testimonios, esas apariciones son más que heterogéneas, no sólo porque las historias y los modos en que los hijos participaron de los devenires de la militancia son diferentes sino porque difieren el modo del recuerdo, de la evaluación sobre lo sucedido y de las responsabilidades e implicancias que los militantes asumen en el presente del testimonio.

### “Las de Caín”. La historia del hijo contada por el padre

En el caso del relato testimonial de Julio Santucho<sup>329</sup> las menciones a la historia de su hijo Camilo, el primogénito, son recurrentes. Este hijo encarna un elemento paradójico en el relato de Santucho, su presencia aflora en diferentes y diversas escenas expresando la tensión entre la vida familiar y la vida de la militancia. Y si bien Santucho no parece hacerse cargo de las tensiones que su relato construye acerca de la infancia de su hijo, en un momento afirma que con menos de cuatro años su hijo “ya había sufrido las de Caín”. La primera vez que Santucho se refiere a su hijo es cuando narra su estadía en una escuela de formación del PRT-ERP:

Julio Santucho: Y en el '73 nace Camilo, en septiembre, y nos toca ir a la escuela del Partido, esto debe haber sido en el verano del '73-'74. Nos invitan a la escuela y vamos los dos, o sea, los tres: Cristina, yo y Camilo. La escuela se hacía en Córdoba, en un pueblo ahí en Santa Rosa de Cala-

---

especialmente cuando comenzaba a hacerse evidente que estaban expuestos a diversos peligros que podrían conducirlos a perder la vida o cuando caían presos. Esas cartas asumieron diversos sentidos: desde justificaciones políticas por la elección de la violencia armada que conducía a la ausencia de padres y madres en pos de un futuro mejor para los hijos (y la sociedad en su conjunto), hasta la asunción de la organización de la vida cotidiana desde la cárcel (Amado, 2009; 2011).

<sup>329</sup> Memoria Abierta (2012). Julio Santucho nació en Santiago del estero, hermano de Mario Roberto Santucho líder del PRT-ERP, es el menor de los diez hermanos Santucho. Si bien es Licenciado en Teología decidió no convertirse en cura y en 1969 comienza a militar en el PRT-ERP, donde fue instructor de las escuelas de formación política. En 1972 se casa con Cristina Navajas, madre de sus dos primeros hijos, que se encuentra desaparecida desde julio de 1976. Julio Santucho se exilió en 1976 y retornó a la Argentina en 1992. Tuvo una tercera hija en Italia donde formó una nueva pareja. Actualmente coordina el Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos (Der-HumALC), que se realiza en Argentina. En 2004 Julio Santucho publicó *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina* donde realiza una historia partidaria del PRT-ERP.

muchita, en una casa de veraneo, como se hacían todas las escuelas, ¿no? Bueno, ahí fuimos nosotros de alumnos, estuvimos 15 días, y estaba Ortolani que enseñaba Filosofía, estaba Silvia Hodgers, Lucía que desapareció, bueno, había un grupo de instructores que era gente muy formada, que nos gustó muchísimo la experiencia, porque además era esa experiencia de vida colectiva esos 15 días, de conocer gente de todo el país, de distintas extracciones, de distintas experiencias, y además se vive como en un campamento, ¿no? Se turna el que cocina, el que limpia, el que hace guardia. Me acuerdo que Camilo se nos enfermó, le agarró una fiebre alta, y lo tuvimos que llevar al Hospital, porque además le dieron convulsiones –esa fue una situación que tuvo cuando era chiquito y después le pasó-, así que gracias a eso conocimos el lugar, porque normalmente no sabíamos en qué lugar estábamos, ¿no? Normalmente cuando uno va a la escuela no sabe dónde está, porque ya vamos tabicados, suponete desde Córdoba y uno piensa que está en Calamuchita, o en La Falda o en Cosquín, no se sabe. [El destacado me pertenece]

El relato de Santucho parece avanzar sobre los devenires problemáticos de la vida de su hijo Camilo sin hacer evaluaciones sobre esos hechos, sólo describiéndolos. Más allá de cierta referencia a su responsabilidad como padres asumida mediante el “se nos enfermó”, el hijo con convulsiones se presenta como aquello que les permite conocer el lugar, cuestión que hubiera sido imposible si el niño no se hubiera enfermado, puesto que los militantes llegaban tabicados a las escuelas de formación y no sabían en donde estaban.

Como escuchas del testimonio se experimenta cierta extrañeza frente a este relato que no parece mostrar consternación frente a las convulsiones de un niño de meses de edad, sino que por el contrario afirma que “gracias” ha dicho suceso pudieron conocer el lugar, rompiendo las reglas del partido. El recuerdo de la fiebre y las convulsiones de Camilo parece actualizarse porque se constituyó en un elemento paradójico en ese contexto. Un contexto en el cual las reglas debían ser rotas para poder llevar a un bebé enfermo al hospital.

Santucho continúa describiendo la función de las escuelas del partido y a los modos en que se organizaba la vida cotidiana y la distribución de tareas en las casas operativas. Una nueva mención a su hijo, Camilo, surge cuando se refiere al momento en que él parte al exterior al ser nombrado miembro del

Comité Central en 1976 y designado para organizar el trabajo internacional después del golpe de Estado. En ese momento su mujer Cristina Navajas, que residía en el hogar de su cuñada Manuela Santucho (ubicado en la calle Warnes), en secuestrada.<sup>330</sup> Como en julio de 1976 aún no existía la orden de que secuestraran también a los hijos de los militantes, su hijo Camilo (de 3 años), junto con su otro hijo Miguel y su sobrino Diego (ambos de 1 año) fueron dejados con la vecina quien, finalmente, llamó a la suegra de Santucho para que se los llevara con ella. Santucho, quien estaba en Roma en el momento del secuestro de su esposa, se entera de lo sucedido días más tarde. Tal como había pactado con su mujer, en caso de que a ella le pasara algo, pide al resto de los integrantes del Comité Central regresar a la Argentina para buscar a sus hijos, pero no se lo permiten. Por lo que son los chicos quienes deberán salir del país. Santucho continúa narrando el trabajo que le costó convencer no sólo a su suegra sino también a Camilo porque: “lo único que tenía era la abuela, pero en un momento aceptó, tenía tres años y medio pero ya había sufrido las de Caín”.

La que sigue, dice Julio Santucho, “es una historia clandestina como esa de la película de Benjamín Ávila”.<sup>331</sup> Camilo sale del país con su hermano y una pareja de militantes que representaban a sus padres, con documentos falsos: “El documento de Camilo decía Tomás, tenía que decir que se llamaba Tomás. (...) Ni bien lo veo a Camilo le digo: «a tu mamá se la llevaron los militares y no sabemos a dónde está». Y él me dice: «ah, entonces no es que me habían abandonado»”.

Si el relato de Santucho se muestra como principalmente descriptivo, hay momentos como éste –en el cual él menciona que su hijo temía que lo hubieran abandonado–, donde se puede escuchar cierta evaluación sobre lo sucedido. No podemos saber a ciencia cierta de un niño de tres años y medio pudo enunciar dicha frase, lo que sí sabemos es que en el relato que Santucho construye acerca del modo en que su hijo vivió esa situación (de secuestro

---

<sup>330</sup> La tarde del 13 de julio de 1976 Carlos Santucho, hermano de Julio, es secuestrado en su lugar de trabajo y conducido al lugar conocido como “Automotores Orletti”. Carlos no era militante del PRT-ERP porque era peronista. Como resultado de la detención de Carlos, esa misma noche Cristina Navajas, Manuela Santucho y otra compañera, son secuestradas en el domicilio de la calle Warnes.

<sup>331</sup> Julio Santucho se refiere a *Infancia clandestina* (2012) el film de Benjamín Ávila

de su madre mientras su padre estaba en el exterior), el tópico del abandono se hace presente.

Si bien la frase “sufrió las de Caín” forma parte de la cultura popular para referirse a quien ha pasado situaciones difíciles, no deja de llamar la atención esta referencia a un relato bíblico considerando que Julio Santucho antes de casarse con Cristina Navajas había estudiado teología porque tenía intenciones de ser cura. Por otra parte, en la situación familiar Camilo es, al igual que Caín, el primogénito. Finalmente, el sentido menos evidente refiere a los modos en que los hijos pagan en sus vidas los pecados de los padres. Recordemos que Caín fue el primer hijo que tuvieron Adán y Eva tras ser deserrados del paraíso por Dios, a causa de su desobediencia frente a la orden de no comer del árbol de la ciencia del bien y el mal.

## El no de una madre

A diferencia del relato que realiza Julio Santucho sobre los acontecimientos vividos por su hijo donde su evaluación aparece difusa, en el modo en que Alicia Sanguinetti narra los vínculos entre militancia y filiación se puede escuchar una fuerte valoración personal sobre las acciones realizadas por ella y por el partido como colectivo.

Esta evaluación que realiza Sanguinetti sobre las formas en las que se resolvían las cuestiones de los hijos en la militancia no es una excepción sino que hace serie con otras críticas que ella elabora a lo largo de su testimonio. Sanguinetti realiza diversos cuestionamientos a los modos de organización de la militancia en el PRT-ERP: desde la disciplina muy estricta hasta la rotura de los lazos personales, desde el no poder pararse a pensar en el momento más álgido de la represión para tomar buenas decisiones hasta las “macanas” con el tema de los chicos. Son interrogantes y apreciaciones que en muchos casos se superponen con un relato que intenta ser meramente descriptivo (como si la descripción se tocara con la objetividad) pero que acompañados de gestos corporales (gestos del no, gestos del sí, sonrisas, risas, muecas de consternación) no dejan de expresar su valoración sobre los hechos narrados.

A continuación presento parte del relato de Alicia Sanguinetti sobre el modo en que se resolvían las cuestiones ligadas a los niños y los riegos que ella cree se corrían. Lo que se priorizaba y sus consecuencias. Y aquello que la distancia le permite ver y evaluar en el presente del testimonio.

**Alicia Sanguinetti:**...estaba en ese momento la creación, el criterio de formar el hombre nuevo y dentro del hombre nuevo, nuestros hijos iban a ser los hombres nuevos del mañana, ¿no? Pero bueno, también dentro de eso *nos hemos mandado muchas cagadas*. Especialmente, en muchos casos posponer, priorizar la militancia al chico, hacerlos a veces vivir grandes inseguridades. O sea, la inseguridad existía pero además dentro de esa inseguridad hacer cosas más inseguras todavía, ¿viste? Estarlos cambiando de casa en casa con el criterio de que bueno íbamos a hacer la revolución, íbamos a tomar el poder, los chicos que se lo bancaran. Y no es tan así. Uno a distancia *ve que uno a veces ha hecho grandes macanas con el tema de los chicos*. Después incluso en un momento dado, cuando ya la represión estaba al tope, se había sacado la idea de que —algunos compañeros lo hicieron—, había que mandar los chicos afuera, que se mandara los chicos con familiares o que se mandaran los chicos con compañeros militantes a Cuba por ejemplo, a un lugar seguro. Esas fueron discusiones, unos lo hicieron otros no. Y después de eso bueno, compañeros que estaban saltando de casa en casa, los pibes no podían ir a la escuela y demás. Esas fueron en cierta manera discusiones dentro del partido. No fue en ese sentido mi caso porque bueno, me tocó justo, ya mi compañero había desaparecido, o sea, nació Alberto mi hijo, *yo seguí militando* hasta principios del '77, cuando llega la orden de que frente a la tremenda represión todo el mundo tratara de irse del país o de plegarse a las masas y quedarse quietito. *A mí se me plantea irme del país pero no había documentación, me dijeron que me fuera que después me llevaban a mi hijo. Pero yo no lo acepté y me quedé con mi hijo. Mi hijo en ese momento era chico, tenía dos años, así que yo después ya posteriormente me dediqué a full con él*. Pero verdaderamente nuestros hijos corrieron mucho riesgo. Bueno, la demostración fue posteriormente ya en el '76, '77 la tremenda cantidad de chicos que desaparecieron, no solamente los padres sino también los hijos, ¿no? [El destacado me pertenece]

La argumentación se organiza desplazándose de un nosotros inclusivo (el partido, el colectivo: “nos hemos mandado...”) hacia un sujeto individual que aún conserva los rasgos del colectivo (“uno a distancia ve”, dice ella) para finalmente asumir la primera persona del singular: “yo seguí militan-

do”, “yo no lo acepté”. Distinción del yo que ocurre como resultado de una diferencia en la proximidad, es un separarse en función de un estar con otros (Nancy, 2007).

El relato de Sanguinetti se compone de tres capas superpuestas. Una primera dimensión fuertemente descriptiva, en la cual ella presenta los criterios asumidos por el colectivo frente a diferentes tópicos. Por ejemplo, en los casos en que puntualiza las nociones del partido acerca de la formación del hombre nuevo y de que los hijos se constituirían en los hombres nuevos del futuro. Y también cuando menciona las ideas sobre la necesidad de sacar a los chicos a Cuba con familiares u otros compañeros.

Una segunda dimensión de su relato es aquella que se refiere no ya a los criterios sino a los modos en que esos mandatos e ideas se resolvían en la práctica, a las discusiones que se generaban al interior del colectivo y a lo que significaban en el día a día de una familia militante con hijos. Si había inseguridades por el contexto de militancia clandestina y la represión, en algunos casos esa inseguridad se maximizaba mediante decisiones que eran problemáticas, como las diversas mudanzas de vivienda, que hacían que en muchos casos los chicos no pudieran asistir a la escuela o tuvieran que cambiarse recurrentemente.

Sin embargo, como destaca Sanguinetti, había criterios generales pero tras las discusiones fue cada uno quien resolvió, de alguna manera, su propio accionar. Esta es la tercera dimensión que aparece en su relato: la de las decisiones personales, la de la primera persona de la enunciación. Alicia Sanguinetti hubiera querido poder tomarse el tiempo necesario para pensar y actuar mejor en el contexto de violencia indiscriminada que había comenzado en 1975. Este darse el tiempo aparece efectivamente realizado —en su recuerdo, en su relato— cuando se trató de resolver si salía sola del país hacia el exilio y luego salía su hijo de sólo dos años o se quedaba con él. En el momento en que Sanguinetti rememora dicha situación, la narración asume fuertemente la primera persona del singular, para dar cuenta de las propias decisiones en el contexto de los criterios que el partido hacía circular: le hacen una propuesta pero ella la rechaza. En su intento de dar cuenta de sí, Alicia Sanguinetti ubica en el centro de su argumentación ese momento en que dijo que no. Ese episodio la ubica tomando una decisión propia, que tiene consecuencias en el presente. Es literalmente una decisión de vida o muerte.

Judith Butler (2009) sostiene que el acto de narrar en el que un yo es invocado no sólo supone la narración de la historia de la vida de ese yo, sino que en esa narración el yo es constituido de modo performativo. La narración es un acto de elaboración y de posicionamiento del yo respecto a los otros, y respecto a las propias acciones y decisiones. El yo que se construye en estos relatos es un yo que al narrarse se articula como un agente causal, esto quiere decir, que ellas dan cuenta de los modos en que sus sí y sus no tuvieron efectos no sólo en sus propias vidas sino también en las de los otros.

## Responder

El relato de Eduardo Anguita<sup>332</sup> difiere de los de Julio Santucho y Alicia Sanguinetti, porque posee la particularidad de intentar pensar y hacerse responsable por los devenires y peligros corridos por los hijos de los militantes pero que son los hijos de otros, no los propios, porque él no tiene hijos.<sup>333</sup> Cuando la entrevistadora le pregunta por el balance de su experiencia, él responde que no puede hacer uno solo sino que le parece más adecuado hacer un balance de su militancia en el PRT-ERP, por un lado, y de su pasaje por la cárcel, por otro. Respecto de su balance de la militancia dice:

Eduardo Anguita: De mi balance en el PRT-ERP tengo un balance muy

---

<sup>332</sup> Memoria Abierta (2001). Eduardo fue militante del PRT-ERP y preso político entre septiembre de 1973 y 1984. Su madre, Matilde Vara de Anguita, fue secuestrada en julio de 1978 y permanece desaparecida. Eduardo es periodista y escritor. Junto a Martín Caparrós es co-autor de *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1997/1998)*.

<sup>333</sup> El tema de los devenires de los hijos de los militantes parece haber dejado una marca subjetiva fuerte en Eduardo Anguita. Su novela *La compañía de monte* (2005) ubicada entre la ficción y el género testimonial narra la historia de tres militantes (Alejandro, Dalmiro y Ramón) que participaron en la guerrilla rural del PRT-ERP. La novela alterna dos periodos temporales: el de los hechos narrados (lo ocurrido en la guerrilla en Tucumán) y el del presente (que es el de la escritura), donde tres militantes sobrevivientes, que están por encontrarse para comer un asado en memoria del Hippie, otro militante que murió en el monte, hacen una evaluación de lo ocurrido, ajustando cuentas con el pasado. Uno de los ejes centrales del libro es la cuestión de los hijos y la transmisión entre las generaciones. El personaje de Esperanza, una joven que conoce Alejandro, quien es hija de una antigua compañera, pone en primer plano una diversidad de interrogantes sobre la generación protagonista de los setenta. De igual forma, en la argumentación de la novela tiene suma importancia la escena en que los tres militantes leen una carta que el Hippie le dejó a su hija Ana.

crítico, extremadamente crítico. Creo que es una experiencia que hay que tenerla muy en cuenta por lo audaz y hay que tenerla muy en cuenta por el intento de querer participar desde un cambio social con una idea acabada para todo. Digo, el PRT-ERP tenía hasta documentos internos de cómo había que criar a los hijos, ¿no? Y el otro día vino a verme una chica, que me dijo: “vos escribiste sobre mi padre en La voluntad”, y yo no me acordaba ni el apellido del padre, cuando me dijo el seudónimo me acordé. Me vino a ver y su padre y su madre habían muerto en marzo del ‘76 en una reunión muy grande de la dirigencia del PRT-ERP, en la cual estaban como 80 dirigentes, 50 dirigentes del PRT-ERP, algunos de los cuales habían ido con sus hijos. Cayó la policía, se produjo un combate y lo que yo había escrito sobre esta chica era algo que me había contado uno de los que se escapó de esa casa, que era una quinta. Este militante me había dicho: “me acuerdo cómo cuando empezaron los tiros, la hija del Capitán Pepe estaba abrazada del cuello y él la tuvo que separar y dejarla”. Bueno, yo sabía que el Capitán Pepe había muerto inmediatamente después porque lo agarraron vivo, formalmente está desaparecido. No sabía quién era esta chica, cuando lo escribí era la hija del Capitán Pepe, esta chica se llama Florencia, en ese entonces había cumplido ese día cuatro años. Hoy quiere reconstruir su vida, parte de su vida en la historia de sus padres, que su madre también murió ese día. Y es una chica que es diseñadora textil, es totalmente normal, tiene un entusiasmo bárbaro y, sin embargo, los militantes del PRT-ERP tenemos que explicarle a ella por qué sus padres no la llevaron a ella ahí por una decisión personal sino que la llevaron porque era la modalidad en una organización que decía que los hijos de los militantes bla, bla, bla. Yo me adelanto a una explicación que es, si 70 militantes hacen una reunión en un momento de absoluta clandestinidad que pretende ser jolgorio de amigos, indudablemente el hecho de que haya chicos le da verosimilitud a que eso es un jolgorio. Y si después de varios años de guerrilla, quienes planean eso, no saben que poner a un chico de escudo en un combate es una cosa que no puede estar permitida, digo, si la organización PRT-ERP en el año ‘74 se había autocrítico de la muerte de la hija del Capitán Viola porque el comando que fue a actuar no tuvo los reflejos para decir: “no, nosotros no disparamos cuando un enemigo -si es que lo fuera- está

con su hija en brazos o de la mano”, si ese militante del año ‘74 disparó, fue sancionado, fue evaluado y dos años después Florencia se salva pero junto con otros tres o cuatro chicos son sobrevivientes de una reunión así, me parece que a la autocrítica hay que entrarle también por el lado de qué le dejamos a la generación de los hijos de militantes del PRT-ERP, a quienes les decíamos: “ustedes son los hijos del socialismo” y les dejamos, además de ese manual de moral y proletarización, les dejamos una generación de gente desaparecida, muerta, desarticulada, en muchos casos quebrada, en muchos casos asustada, y en otros casos, con la carga de responsabilidad o de intento de responsabilidad que te agobia y que no te da esa mano optimista, esa mano de hacer de un desierto un vergel, sino una mano en todo caso de ayuda pero no una mano de grandes promesas.

Como se observa en el fragmento citado, la reflexión sobre su experiencia de militancia se organiza en torno al tema de la responsabilidad de los militantes por los hijos (propios y ajenos). Para Anguita la autocrítica sobre la política revolucionaria de los años ‘70 debe incorporar esa cuestión porque los peligros que corrieron, muchas veces, los niños no fueron resultado de decisiones personales de sus padres sino de modos de organización política asumidos por el PRT-ERP.

El relato parte de la narración de una anécdota personal, la hija de un militante desaparecido fue a visitarlo porque él había escrito sobre su padre en *La Voluntad*. Mediante una enunciación citada, el relato introduce a la voz de Florencia (“vos escribiste sobre mi padre en *La voluntad*”), la hace presente a ella, exhibiendo la fuerza de esas palabras ajenas que desataron su reflexión. Así, tras la aparición de la voz de Florencia, en el relato de Anguita emerge la necesidad de disculparse personalmente (con ella, con los otros que escuchan) por cierto desconocimiento a partir del cual, sin embargo, escribió la historia de esa chica (“yo no me acordaba”, “yo sabía”, “yo no sabía”).

En un segundo momento la narración instala como sujeto del enunciado un nosotros inclusivo con un verbo en presente (“los militantes del PRT-ERP tenemos que explicarle a ella por qué...”). Esta es una deuda actual de los militantes con Florencia y con muchos otros hijos.

Luego, en un tercer momento, la narración retorna al yo (“Yo me adelanto a una explicación”, “digo”) para poder pensar su posición personal respec-

to a la cuestión e intentar dar alguna respuesta a Florencia sobre sus padres y sobre sí misma. Esa posición personal surge mediante un rodeo, mediante la inclusión de la voz de un otro ficticio. En esta parte final de la reflexión se incluyen las palabras que podrían haber sido dichas por el comando que mató a la hija del Capitán Viola, si hubieran actuado desde el punto de vista que el enunciador evalúa como correcto (“no, nosotros no disparamos cuando un enemigo -si es que lo fuera- está con su hija en brazos o de la mano”).

Finalmente, la narración se cierra volviendo al nosotros y reflexionando sobre las deudas con los hijos de los militantes, al mismo tiempo en que describe y evalúa (desde ese nosotros) la situación psíquica y afectiva en la que quedó la generación de militantes de los setenta tras la dictadura militar: desaparecidos, desarticulados, quebrados, muertos, asustados, agobiados.

Este fragmento testimonial pone en escena una multiplicidad de enunciadores. Evoca una variedad de voces ajenas que le permiten ir estableciendo su punto de vista, su posición personal. En el devenir del relato Anguita intenta hacer que entendamos su razonamiento, que comprendamos cómo se sintió cuando Florencia fue a verlo y él no sabía bien su historia, a pesar de que la había escrito. Por otra parte, la fluctuación entre el nosotros y el yo es constante pero el regreso al yo es imprescindible cuando se trata de dar cuenta de sí mismo y no sólo de la posición del sujeto como integrante de un colectivo.

Que la responsabilidad por la participación en la violencia política aparezca unida, en muchos de los testimonios, al tema de los problemas que implicó la militancia de los padres para los hijos –desde la asistencia a la escuela, los cambios de domicilio, el llevar nombres falsos, hasta el haber crecido en hogares truncados ante la desaparición de uno o los dos progenitores– es la cifra de que muchas de las normativas relativas a los vínculos entre la vida privada y la vida pública de la militancia son discutidos y puestos en duda en la actualidad de esos relatos. Al menos eso es lo que se expresa cuando Alicia Sanguinetti o Eduardo Anguita se refieren a diversas situaciones en las que el partido debería haber intervenido, situaciones que debería haber contemplado o codificado, y no lo hizo.

## Palabras finales

En las décadas del ‘60 y del ‘70, la divulgación de diversas corrientes psicológicas y psicoanalíticas configuró un nuevo imaginario sobre la infancia en

Argentina. Ya desde los años '50 se había comenzado a conformar un paradigma psicológico de crianza, que reafirmaba la importancia de la condición maternal y en los '60 junto con la consolidación de dicho modelo maternal emergió una nueva forma de paternidad que supuso una mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos y una relación más afectiva con ellos (Cosse, 2010).

En ese contexto, el discurso del PRT-ERP relativo a los vínculos entre infancia y revolución, se articuló alrededor de dos ejes. Uno (que circuló principalmente en la prensa) llamativamente representaba a los niños formando parte en diversos contextos de guerras revolucionarias pero, sin embargo, no articulaba ningún tipo de pedagogía formal ni asignaba funciones o tareas precisas a asumir por parte de los niños en la militancia. Otro (presente primordialmente en los documentos internos) se articulaba alrededor de la figura del *hombre nuevo* y posicionaba a los hijos como herederos de la revolución, otorgándole valor a su crianza en tanto se constituirían en las futuras generaciones socialistas. Este modo de entender los legados de padres a hijos presentaba líneas de continuidad con el lugar que el sistema capitalista y patriarcal suele otorgarle a la prole.

De esta manera, más allá de estas menciones discursivas a las relaciones entre infancia y revolución, la organización no parece haber tenido una política precisa para evitar los efectos y los peligros que los niños podían sufrir como consecuencia de la militancia de sus padres y madres, ni formalizó una propuesta pedagógica más allá de mínimas advertencias que se localizaron en los documentos de circulación interna.

Por otra parte, si bien se instaba a la denominada “crianza colectiva”, el cuidado de los niños aparecía subvalorado en la escala de las actividades revolucionarias: para el discurso partidario no era en los cambios en el espacio doméstico y privado donde se jugaba la revolución.

No obstante, como he analizado en los testimonios, la insistencia de las narraciones en referirse a las responsabilidades de los militantes por los devenires de las hijas y los hijos ponen en escena lo implicados que estuvieron lo doméstico, lo familiar y lo político en la militancia de aquellos años. En otras palabras, exhiben el rol político de dichos espacios.

En este sentido, no quiero dejar de destacar aquellos casos en los que los relatos testimoniales dan cuenta de episodios de desbordes de la norma partidaria, como fue el del pequeño hijo de Julio Santucho que sólo pudo ser

llevado al hospital al precio de quebrar la norma del tabicamiento. Dichos desbordes eran requeridos porque sólo aquello considerado con implicancias para el proceso revolucionario fue incluido en los códigos del partido, mientras que otras cuestiones relativas a la vida cotidiana nunca fueron codificadas por carecer de valor político.

Finalmente, si la figura del hijo se presentaba en los discursos producidos por el partido en los años setenta como aquél que tenía el deber de heredar el futuro transformado —y por ello traer hijos al mundo fue casi también un mandato partidario—, en el tiempo de los testimonios esa figura se desplaza para condensar otros sentidos, menos aventurados (de herederos de un futuro mejor se deslizan hacia herederos de una tragedia). De esta manera, las y los militantes que dan su testimonio, posicionándose como madres y padres, se hacen preguntas y responden por la herencia que han legado, construyendo sus relatos, al menos en los tramos referidos a estos temas, con un eje fuerte en responder, en su doble sentido de dar respuesta y de responsabilidad.<sup>334</sup>

Seguramente muchas de estas respuestas sean el resultado de las interpelaciones y las preguntas incómodas que, como Natalia Bruschtein en su film documental, los hijos y las hijas de militantes y desaparecidos (esos que vivieron su infancia bajo el manto de la revolución) no han dejado de lanzar hacia la generación de sus padres militantes, aportando sin dudas a la construcción social de discursos críticos sobre ese pasado.

---

<sup>334</sup> Es Bajtin (2005) quien enlaza en un plano ético la doble acepción de respuesta y responsabilidad que posee todo enunciado como consecuencia de su carácter dialógico

## Bibliografía

### ***Testimonios del Archivo Oral de Memoria Abierta citados***

- Memoria Abierta (2001). *Testimonio de Eduardo Anguita*, Buenos Aires.  
Memoria Abierta (2002). *Testimonio de Alicia Sanguinetti*, Buenos Aires.  
Memoria abierta (2012). *Testimonio de Julio Santucho*. Buenos Aires.

### ***Prensa y documentos del PRT-ERP citados***

- ERP. “Un palmo de tierra”, *Estrella Roja*. N° 59. 1975  
ERP. “Relatos de la guerra revolucionaria: Los niños guerrilleros. Colombia”. *Estrella roja*, N° 40. Septiembre de 1974  
ERP. “Relatos de la Guerra Revolucionaria: Vietnam. Nacida en la lucha”. *Estrella Roja*. N° 46. 1974.  
Ortolani, Luis. (1972). Moral y proletarización. Reproducido en Políticas de la Memoria N° 5, (2004/5) Buenos Aires, verano. [Originalmente publicado con el seudónimo Julio Parra en *La gaviota blindada*, N° 0, Rawson]  
PRT. “Construcción del socialismo. Cuba. El papel de la familia en el socialismo”. *El Combatiente*. N° 176. 1975

### ***Films y textos literarios citados***

- Alcoba, Laura (2008). *La casa de los conejos*, Buenos Aires: Edhasa.  
Anguita, Eduardo (2005). *La compañía de monte*. Buenos Aires: Planeta.  
Bruschtein, Natalia (Dirección y Guión). (2004) *Encontrando a Víctor* (Mediometraje, 30:39 min.). México. Producción de Ángeles Castro.  
Bruzzone, Félix (2008). *76*, Buenos Aires, Tamarisco.  
Bruzzone, Félix, (2008). *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori  
Diez, Rolo, (2000). *Los compañeros, De la Campana*, La Plata  
Pérez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires: capital Intelectual  
Pron, Patricio (2012). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Buenos Aires: Mondadori.  
Robles, Raquel (2013). *Pequeños combatientes*. Buenos Aires: Aguilar.  
Semán, Patricio (2011). *Soy un bravo piloto de la nueva china*, Buenos Aires: Mondadori  
Urondo Raboy, Ángela (2012). *¿Quién te creés que sos?* Buenos Aires: Capital Intelectual

***Bibliografía citada***

- Amado, Ana (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Amado, Ana (2011). *Nuevos panteones laicos*. MIMEO.
- Argento, Analía (2013). *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Marea Editorial, Buenos Aires
- Back, Lilian (2011). “Gênero, sacrificio e moral nos grupos de esquerda armada (Brasil e Argentina dos anos 1960 aos 1980)”, en Pedro, J.M.; Scheibe Wolff, C.; Veiga A.M (org.). *Resistências, gênero e feminismos contra as ditaduras no cone sul, Florianópolis*: Ed. Mulheres.
- Bajtín, Mijail (2005). *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barrancos, Dora (1987). “Los niños proselitistas de las vanguardias obreras” Serie Documentos de Trabajo, 24, Buenos Aires: CEIL
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós
- Butler, Judith (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Carli, Sandra (1999). “La construcción social de la infancia”. En Carli, Sandra (comp.), *De la familia a la escuela: infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Cosse, Isabella (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta* en Buenos Aires. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grammático, Karin (2011). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Melgar Bao, Ricardo (2005). “La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana”. *Lucha Armada en Argentina*. 4.
- Moreno, María (2004), “Poner la hija. Cuerpos y cartas”. En Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.) *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Nancy, Jean-Luc (2007). “Conloquium”. En Esposito, Roberto, *Comunnitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Oberti, Alejandra (2004/2005). “La moral según los revolucionarios”. *Políticas de la memoria*, N° 5.

- Oberti, Alejandra (2011). *Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires.
- Peller, Mariela (2013), *Vida cotidiana, familia y revolución. La militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Santucho, Julio, ([1988]2004). *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Zuker, Cristina (2005). "La casita de caramelo". *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3.

